Lara Ríos

Pantalones largos

Ilustraciones Isabel Fargas

1995

Lunes 20 de julio

Acaban de pasar las vacaciones de medio año y todavía tengo pegados al cuerpo el olor salobre y los brillantes rayos de sol de la playa. Siento que mi mente es como el sombrero de un mago de donde voy sacando recuerdos: cantos con guitarra, muchachas bonitas, juegos de fútbol y la sensación de aquel mar tibio y transparente. Y ahora ¡cómo me cuesta concentrarme en el colegio! Además, soy hiperactivo y se me hace todavía más difícil estar atento en las lecciones.

Estos meses que me faltan para terminar el año, son mis últimos días como estudiante de secundaria; el año entrante seré universitario y ya tengo un nudo en el estómago cuando pienso en la universidad, porque todavía no sé cuál carrera elegir. Se me ocurrió anoche comentar en casa que me gustaría ser escritor y me dijeron que lo que buscaba era morirme de hambre.

- Tenés que elegir una profesión importante, comentó papá. Pensá que debés mantener a tu familia el día de mañana y que ahora todo está muy caro.

-Tal vez abogado o médico... suspiró mamá, entornando los ojos al imaginarme vestido de verde y abriéndole el estómago a algún Fulano.

-No me gusta ver sangre y no voy a estudiar medicina, les dije firmemente, y no me presionen porque yo soy quien debe decidir.

Esta conversación la tuvimos ayer, domingo, y también ayer resolví que, además de mi profesión, voy a escribir mi biografía, siempre en forma de diario, para no perder la costumbre. A lo mejor algún día le puede servir a alguien.

En las vacaciones terminé con María, mi novia. Ella es muy bonita, pero sigue siendo demasiado tímida y eso no me sirve. Cada vez que le cogía la mano era como si se la tomara a un muerto y no era por

helada, sino por falta de vida. Era como estar asido a un pollo desnucado.

Con Marcela era diferente porque le pasaba a uno corrientes de quinientos voltios; cada vez que nos estrechábamos las manos, hasta me salía humo por las orejas. Pero también Marcela tenía sus cosas. Después se hizo novia de Manolo y cada quince días se peleaban. A ella no la he vuelto a ver porque se pasó a otro colegio o se fue para Venezuela, y parece mentira, con el clavo que nos teníamos Manolo y yo, ahora él es uno de mis mejores amigos.

El profesor de química, don Gaspar Martínez, alias "Quimicazo", me dijo hoy mientras se encrespaba una esquina del bigote:

-Arturo, tiene que ver cómo mejora sus notas y sube el promedio, porque sería una lástima que no se pudiera graduar con sus compañeros.

-No se preocupe, profe, va a ver como sí me voy a graduar, le respondí resueltamente.

Este gordo bigotudo me lleva ley desde el año pasado y si cree que me va a aplazar otra vez, está muy equivocado.

Desde la segunda semana de julio, Alberto es el presidente del Gobierno Estudiantil y nos tiene trabajando como idiotas. La vicepresidenta es Irene, una muchacha muy inteligente de décimo. Yo soy el fotógrafo oficial del "Anuario" y desde hace días estoy tomándoles fotos a los profesores y a los alumnos, lo que me permite ciertos privilegios entre las mujeres. Me doy gusto fotografiando a las más guapas, a las lindas y a las feas, pero simpáticas.

El costo de las fotos las paga el "Anuario", porque cada rollo revelado es una fortuna. Cuando tengo las fotos en la mano, hago un estudio anatómico de cada muchacha y así puedo comparar piernas, cuerpos, ojos y sonrisas. A veces salen a relucir unas esculturas maravillosas, de las que yo ni me había dado cuenta y entonces voy al ataque al día siguiente, les hablo y les tomo más fotos en distintas posiciones. Esto de ser fotógrafo es "pura vida".

A los indígenas no les gusta que les tomen fotografías porque tienen la creencia de que uno les roba el alma. ¡Ay! Si eso fuera cierto, qué enjambre de nenas tendría metidas en la gaveta de mi escritorio.

Miércoles 22 de julio

Marcos, mi amigo, tiene dos hermanos, una hermana casada, y una mamá y un papá dueño de una licorera. Escribí una mamá, porque tengo varios compañeros con dos mamás, y un norteamericano que vive cerca de casa tiene tres papás, pero aun así se siente más huérfano que nunca.

Volviendo a Marcos, me contó que está harto de sus hermanos. Me dijo que duermen los tres en el mismo dormitorio que es muy grande, y así de grandes son los pleitos que se echan. El hermano mayor es divorciado y no gana lo suficiente para irse de la casa. La pared que pega con su cama, está empapelada con imágenes de las muchachas que salen en las revistas, con poca ropa, y las otras que se ponen encima sólo perfume. Es un amargado y cayó de paracaidista en el cuarto, cuando Marcos y su otro hermano, Juan, ya estaban bien organizados. Me contó que Juan es todo lo contrario: tiene un Cristo y una estampa de la Virgen María a la orilla de la cama y lee la Biblia todas las noches. Lo malo es que deja la luz encendida más allá de las doce de la noche y claro... no se puede dormir así.

-Mi cama, me siguió contando Marcos, quedó ahora cerca de la puerta y cualquiera que pasa por allí, se entera si estoy dormido o despierto, además se cuele el viento frío y vivo resfriado.

-¿Y cómo hacen para acomodar la ropa de los tres? le pregunté.

-Eso es otro problema. El clóset lo comparten ahora mis dos hermanos y a mí me dieron un mueblecito con cuatro gavetas y ahí tengo que acomodar hasta los zapatos. ¡Y mamá pretende que tenga las cosas en orden! Entonces me regaña y yo le grito, porque estoy harto de esta promiscuidad. Mis hermanos se ponen furiosos y dicen que yo soy un desordenado y un inmaduro. ¡Pobre Marcos! La verdad es que ese dormitorio debe ser un infierno aunque haya un Cristo, la estampa de la Virgen y la Biblia.

Yo tengo un problema parecido con mi hermano Jaime, que tiene diecinueve años y está en primer año de la U. Para empezar, se cree artista de cine y le ha dado por andar con el pecho al descubierto enseñando el físico. Después, para aparentar que es muy aseado, se limpia las uñas y las orejas dos veces al día. Pero lo peor es cuando le da por cortarse las uñas de los veinte dedos y las deja regadas por todo el piso del baño. Luego, camina uno descalzo y se las va enterrando en la piel.

¡Eso me desespera! ¿Por qué no pone un periódico, como hace papá, y después bota las pezuñas al basurero?

-Préstame tu suéter amarilla porque vaya salir con una amiga, me dice cada vez que quiere dar el golpe.

-Ya me la tenés estirada de tanto usarla, le contesto de mal modo. La verdad es que podrías cuidarla un poco más.

-Siempre la he cuidado como si fuera mía, me contesta el fresco.

Y por más que la escondo en lo profundo del clóset, él llega y la encuentra. Lo malo es que al día siguiente me la devuelve con manchas de lápiz de labios y apestando a perfume.

También me exaspera oírlo silbar cuando se rasura, porque desafina horriblemente y mezcla las canciones sin piedad. Le encanta usar mi navajilla de afeitar y me la deja sin filo y llena de pelos.

¡Qué calamidad son a veces los hermanos!

La dificultad más seria que tengo es cuando quiero usar el jeep. Espero que papá pegue la lotería pronto y compre otro carro, porque somos cuatro chóferes para un solo vehículo. Después de papá y mamá, la prioridad es de Jaime que tiene licencia de conducir; yo no, porque cumplo mis dieciocho años hasta marzo del año entrante. Pero no me importa, porque siempre encuentro la excusa y el tiempo para robármelo.

He tenido algunos problemillas con los policías de tránsito por exceso de velocidad y por conducir con aliento a cerveza. Tuve también un pequeño volconazo, pero no le pasó nada al jeep ni a mí, gracias a Dios. En una acera estaba un tarro de basura mal puesto y por ver una nena guapísima que iba pasando por la acera del frente, le di al bendito tarro que salió rodando calle abajo, dejando una estela de basura en su frenético recorrido. Me han sucedido éstas y algunas otras casillas, que no indican en absoluto que soy un mal chofer, sino que todo ha sido obra de la mala suerte.

Viernes 24 de julio

Tengo una fiesta mañana en la noche. Es un baile de quince años para Margarita, la chiquilla linda del noveno B que me hace ojos. Lo que pasa en estos bailes es que nosotros, los de onceavo, somos muy cotizados por ser los mayores del colegio, y entre las muchachas, tenemos bastantes puntos a nuestro favor. En cambio a los muchachos de menos edad, les caemos pésimo; ya lo he notado en varios bailes. y claro, yo entiendo que las chicas nos prefieran, tal vez

porque acumulamos más experiencia de la vida, tenemos menos espinillas y más músculos, pero da pereza aguantarse durante toda la noche las caras largas de los más jovencillos, especialmente si estamos pulse ando a la misma muchacha.

Manolo me acaba de llamar. Pasará a recogerme en su carro a las ocho de la noche. Vamos a ir Alberto, Marcos, Toni y yo, solteros y sin compromiso.

-¿Se van a reunir en tu casa?

-Sí, le contesté. ¿Cabemos todos en tu carro? -Como sardinas... pero todos caben.

-¿Y también va tu novia?

-¿Cuál novia? Con Marcela terminé hace tiempo. Ahora tengo doce novias, a cual más linda. -¡Dichoso! Prestáme algunas... con tres me conformo.

-Vamos a negociarlo, después hablaremos de eso. Estén puntuales a las ocho.

Colgué el teléfono pensando en la suerte de Manolo al que le llueven las chiquillas. ¡Y hasta las viejas!, porque la profe de español no hace nada más que decir que Manolo es guapísimo. ¡Cómo se le nota la experiencia a Manolo con sólo esos dos pinches años que tiene más que yo!

Domingo 26 de julio

Ayer celebramos una fiesta nacional: la Anexión de Guanacaste a nuestro país. Por dicha que se anexaron porque si no, nadie nos hubiera podido encontrar en el mapa, ni buscándonos con lupa.

Además, las playas más lindas de todo el país están en esa zona. Guanacaste es precioso en invierno, cuando todos los campos respiran frescura y quisiera uno llenarse las manos con ese verde, para poder vaciarlo a puñados sobre la ciudad, tan llena de cemento y humo. Pero también Guanacaste es lindo en verano, cuando los pericos pasan volando sobre los árboles florecidos como garzas bancas, o cuando se visten las ramas de flores amarillas y rosadas.

La fiesta del sábado estuvo ¡pura vida! Al principio del baile, dejamos pasar varias piezas antes de atacar.

Había que estudiar detenidamente el campo de batalla.

-Yo voy a bailar con Margarita primero, les dije, y el que la quiera sacar, pues ¡salado!

-Yo voy a sentarme al lado de aquella preciosidad rubia que tiene como veinte años, dijo

Manolo apagando el cigarrillo que tenía en la mano.

-¡No seas idiota!, le dijo Alberto, esa muchacha está comprometida para casarse, yo la conozco. -¿Y qué diablos anda haciendo en esta fiesta? -Es pariente de Margarita...

-¡Nada le va a pasar si conversa un rato conmigo!, insistió Manolo, mientras avanzaba con decisión hacia la silla vacía que estaba al lado de la rubia. Vimos cómo Manolo atravesaba el salón con paso firme, se acercaba a la mesa, saludaba y finalmente ocupaba la silla vacía.

Toni y Marcos se quedaron conversando con un vaso en la mano, mientras Alberto y yo salíamos a bailar.

Margarita estaba preciosa, con su vestido blanco y el pelo largo y sedoso que le caía por la espalda. -¿Bailamos?, le dije con mi mejor sonrisa.

-¡Sí, claro, Arturo!

La tomé por la cintura, cogí su mano con la mía y juntamos las dos mejillas.

-La fiesta está muy linda y la cumpleañera todavía más, le susurré al oído, mientras notaba las miradas de envidia que me lanzaban los compañeros de clase de Margarita.

La atraje un poco más hacia mí y le pasé suavemente mis dedos por la espalda desnuda. La sentí estremecerse. Nos cruzamos unas cuantas frases cortas y bailamos en silencio hasta que terminó la pieza.

-¿Cómo se llama la muchacha rubia que está sentada al lado de Manolo?, Pregunté.

-Es Sandra, mi prima. Está comprometida con un muchacho que trabaja en el exterior, pero en la casa de ella no lo quieren.

-¿Por qué?

-Yo no sé exactamente... creo que es un poco problemático.

-Ah, ya veo...

El conjunto estaba tocando todas las canciones de moda que me gustan y seguí bailando varias piezas más con Margarita. Cada vez que conversábamos ella me miraba a los ojos y luego su mirada se corrió hasta mis labios.

Ese tiro lo conozco muy bien entre las mujeres: se están muriendo para que uno les dé un beso en la boca. Respiré hondo y miré a mi alrededor para descubrir por dónde andaban mis amigos. Todos bailaban muy alegres, hasta Manolo que tenía a la rubia colgada amorosamente, con los dos brazos alrededor de su cuello. No pude más que sonreír. Pero como noté que tanto Margarita como yo echábamos de menos el beso que andaba flotando en el aire, en una que va y en otra que viene, la saqué del tumulto y le dí un beso corto pero estremecedor. Margarita se puso colorada y hasta se le salieron las lágrimas de la emoción. Después nos quedamos tomados de las manos mirándonos profundamente a los ojos.

Como a las dos de la mañana se me acercó Manolo y me dijo:

-Voy a llevar a la rubia a su casa, así es que mejor ustedes busquen taxi.

-¡No lo puedo creer!, le dije.

-¿Qué es lo que no vas a creer?

-No, nada, hombre. Despreocúpate por lo del transporte y seguí sacándole el jugo a la noche. Nos despedimos. Cada uno de los amigos del grupo regresó a la casa como pudo. Yo me vine en la parte de atrás de la moto de Fernán, que vive en mi barrio, aunque en casa prefieren que me venga en taxi.

Hoy, domingo, hablé por teléfono con Alberto y me contó que le había tocado bailar con una nena que parecía la estatua del ángel que está encima del Teatro Nacional.

-¿Por bonita?, le pregunté.

-No, hombre, ¡por tiesa!

Nos reímos los dos.

Luego llamé a Marcos y a Toni. La pasaron bien, pues de ahí se fueron a otra fiesta. A Manolo no lo encontré en su casa, pero mañana en el cole le pregunto cómo le fue.

Martes 28 de julio.

Ayer pude leer a mis anchas el diario de mi hermana. Está feliz con sus clases de Tae Kwon Do, escribió que desea hacer ejercicio porque está muy gorda. Ana se está convirtiendo en un peligro porque ya va por la categoría de cinta roja. Desde los diez años lo practica y casi desde que nació recibe clases de ballet. Como hace tanto ejercicio, está desarrollando muy buen cuerpo y se está poniendo guapa con sus 12 años... bueno, cumple los 13 en noviembre.

Jaime y yo estuvimos también en clases de Tae Kwon Do y de boxeo, pero apenas aprendimos a dar patadas y golpes bien dados, nos salimos. Yo no pasé de cinta amarilla, pero mis pescozones y mis llaves son de un cinta negra legítimo. Para seguir hablando sobre el diario de mi hermana, también me enteré de los chiquillos que le gustan y cómo piensa sobre sus amigas. A la que más admira es a Tere.

De toda la familia es la que tiene más sentido común, y aunque es muy joven, Ana da a veces unas respuestas que parecen de Einstein.

Después que leí el diario, me sentí mal porque me daría mucha cólera que alguien leyera las intimidades que yo tengo escritas en el mío.

Durante la próxima semana se llevará cabo el festival intercolegial, en nuestro colegio. Tendremos el festival deportivo y competiremos en fútbol, voleibol, básquet, y natación. Yo pertenezco a la selección de fútbol junto con Toni, y competimos el miércoles. También vamos a

tener el festival de la canción, representaciones de obras de teatro, un concurso de bailes modernos y tradicionales y el domingo es el baile de clausura. ¡Va a ser un deschave! Manolo va a participar en el festival de la canción con su guitarra eléctrica.

También Karen, Lorena, Adriana y Laura han preparado tres canciones a dos voces; yo oí el ensayo y suena súper. Desde que Adriana entró con nosotros a quinto año, y como toca muy bien la guitarra, organizó a las compañeras y a veces los sábados se reúnen a aullar afinadamente. Las otras compañeras de noveno van a hacer un desfile de modas y el décimo tiene preparada una obra de teatro que se llama "La gata con botas". ¡Y uno con ganas de jugar al gato y al ratón!

Hoy fui a correr en la tarde, para estar en forma para el partido de fútbol y en eso escuché un pitazo a la par mía: era Manolo.

-¿Por qué estás corriendo en calzoncillos a estas horas?, Bromeó.

-¡Porque estoy tratando de alcanzar el tren!, Le contesté en el mismo tono.

-Subíte al carro, que tenemos que hablar... rápido. Abrí la puerta del frente y me monté en el viejo y destartalado Ford.

-Ayer me contaste, muy por encima, cómo te había ido con Sandra en la fiesta del sábado. Pero hombre, yo quiero saber más detalles..., le dije todavía jadeando.

-¡Súper bien! Es bonita, simpática, inteligente y además está comprometida para casarse a principios del año entrante. La llevé a su casa, conversamos, me regaló unas cervezas y este llavero para que me acuerde de ella. Tiene una S ¿ves? También me regaló un cigarrillo. Bueno... ya sé lo que quieres saber... sí,... me acosté con ella.

-¡Un momento! Barajáme eso más despacio... ¿Cómo la convenciste? A ver contá...

-Primero un besito, después otro, después una caricia, después un agarronazo, después un:"¡No seas tan atrevido!"... una bofetada, luego... Acordáte que ella vive sola en su apartamento.

-y que vos sos un gran aprovechado y un suertero. Bueno, qué dicha que la pasaras bien. Yo también estuve contento con el bombón que cumplía años. ¡Le di un atracón de los buenos! y ¿qué querías decirme, Manolo?

-Dos cosas. Me enteré por mi amiga que le gustas muchísimo a Margarita, así es que ya sabés... La otra cosa... es que necesito tu ayuda. Papá se encuentra molesto conmigo porque últimamente estoy sacando malas notas y a cada momento me dice que soy un irresponsable. A ver si te podés llegar a casa el lunes, después de la semana del festival y estudiamos juntos el examen de mate. Es pura lámpara, así el viejo cree que me estoy exprimiendo los sesos.

-Bueno, pero no me pidás nada en la semana del festival. Ahí tendré la mente completamente en blanco. Y no es cuento, el examen va a estar difícil Y no tendremos más remedio que estudiar, queramos o no.

-Casi que es puro repaso... yo creo que es fácil. Lo que sucede es que he estado dándole duro a la guitarra para el Festival y seguro que tengo loco a mi tata. Además, de todo reniega; me tiene harto.

Llegamos al lugar donde te recogí. ¿Te bajás aquí o te llevo a tu casa?

-Aquí me quedo, gracias. Aunque ya me enfrié, voy a tratar de entrar en calor corriendo otro poco. Hasta luego y suerte. Nos vemos mañana, mae, y con seguridad llego el lunes.

El Ford arrancó chillando llantas y yo terminé de hacer ejercicio. La que me tiene pensando es Margarita... a mí me gusta conquistar pero no me gusta que me conquisten primero. Y si esa chiquilla cree que me tiene en sus garras, por el besillo que le di, está muy equivocada.

Bueno... no puedo ser tan machista y la verdad es que es muy linda. ¡Qué piel!, ¡qué boca!, ¡qué pelo! ¿Y si llega a ser mi esposa? ¡Ay, Margarita de Pol! No suena tan mal. ¿Y si nos casamos?... una boda íntima... después viene el primer bebé, luego la mujercita, ¡Ay, Dios!... metimos la pata y viene el tercero... y comienza a pedir cosas: lavadora para tanta ropa, televisión para entretenerlos a todos, compras y más compras. ¡Nooooo me caso nuncaaa! ¿Por qué no puedo vivir en un bosque como Adán y Eva? ¿De dónde cogerán tanta plata los recién casados? ¿Cómo se puede vivir en una

sociedad que exige tanto? La verdad es que mejor dejo de escribir porque ya me empezó a doler el estómago con tanta preocupación anticipada por mi matrimonio.

Jueves 30 de julio

Hoy tuve clase de historia; por un lado, me gusta y por otro, me da pereza aprender tanto nombre y tanta fecha... y yo con esta memoria de lombriz que no se me pega nada. La verdad es que no me importa si Ana Bolena se casó con Felipe Segundo o con Enrique Octavo. Y admiro muchísimo a Napoleón, a Bolívar y a Morazán, pero... es que esas guerras fueron hace tanto tiempo... Y claro que me interesa Cristóbal Colón, pero cuando yo estaba en la escuela, creía que los conquistadores eran buenos y que los misioneros nos habían traído sólo la religión y a Jesucristo. Pero la verdad es otra: el Evangelio llegó unido a la conquista, y el resultado fue un dominio cruel sobre las culturas indígenas. Eso se llama "a Dios rezando y con la espada dando". La matanza fue desigual y feroz y por poco no nos queda ni un solo indio para contar el cuento. Hubiéramos sido, entonces, un país formado solo con raíces importadas, con olor a laurel y a canela, pero sin el sabor de las tortillas, el cacao y la yuca.

Acabamos de pasar un examen donde tuvimos que estudiar la Leyenda Blanca, la Leyenda Negra y la Leyenda Mestiza a la que también se le da el nombre de Encuentro de las dos Culturas. Aprendí que Colón eligió su nombre y se llamó Cristóforo por Cristo y Colón porque se le metió entre ceja y ceja ser colonizador.

A estas horas no sé si fue bueno o malo que vinieran los conquistadores. Si tanto los indios como los blancos cometieron errores, lo que importa ahora es que nos perdonemos los unos a los otros, y a seguir adelante. Ya el daño está hecho y no podemos echar atrás el curso de la historia.

Lo que debemos hacer en la actualidad, es respetar y querer a nuestros indígenas y sentimos muy orgullosos de nuestros antepasados, sea cual fuere el color de su piel, y aunque hayan metido la pata más de una vez.

Otra de las cosas que me cuestan es saber de memoria los límites de los otros países, si con costos sé los de Costa Rica. Como nosotros vivimos en la capital, estamos rodeados de montañas y se encuentran tan a la vista, que casi podemos tocarlas con la mano. A veces,

cuando salimos de paseo, papá aprovecha para preguntarnos si sabemos los nombres y yo fallo en más de una. Un domingo de estos, mientras conducía el jeep, cuando íbamos a almorzar a casa de la tía Hilda, nos hizo varias preguntas y le contestamos incorrectamente. Entonces se puso furioso.

-¿Cómo es posible que ustedes no sepan nada sobre las montañas que rodean nuestro Valle Central? ¿Para qué van a la escuela y al colegio si no me pueden dar siquiera tres nombres de montañas importantes al norte del valle?

-Yo sé que esas tres pelotas se llaman las Tres Marías, le dije señalándolas.

-¿Qué es eso de pelotas? ¿Ese es el vocabulario de casi un bachiller? ¡Se llaman cerros! Y le metió tanto gas al carro, que por poco chocamos con el de adelante.

-Donde está aquella antena, es el Volcán Irazú, gritó Ana.

-¡Bien! ¿Y cómo se llaman los cerros que se encuentran entre el Volcán Barba y el Volcán Irazú????????????????????????????????????
S i l e n c i o.

-Estoy verdaderamente preocupado por la ignorancia de estos muchachos, declaró finalmente papá, dirigiéndose a mamá. Vamos a tener que reforzarlos nosotros, Luisa, porque no saben siquiera dónde están los Cerros del Zurquí. ¿Qué clase de educación están recibiendo? O tienen memoria de teflón y no se les pega nada...

-Arturo, dejá de hacer ruidos en el vidrio que lo ponés a uno nervioso, me llamó la atención mamá.

-Ahora me toca preguntar a mí, dije yo que había ojeado de antemano el diccionario. ¿Quién sabe qué quiere decir "estruccioniforme"?

-¿Estrucio ...qué?, contestaron todos a coro.

Y nadie me supo contestar.

-¡Qué mal están ustedes en vocabulario! Si es una palabra tan común en zoología...

-¡Yo vi a Arturo consultando el diccionario antes de salir, eso no se vale!, intervino el acusetas de José, mi hermanillo de diez años.

-Cuando regresemos a casa vamos a descifrar qué quiere decir y la vamos a aprender de memoria. Estoy segura de que algún día la vamos a usar, sentenció mamá.

No sé por qué sentí algo en el aire y las palabras de mamá me sonaron a premonición.

Sábado 1 de agosto

Marcos decidió invitar a Lorena al cine y yo resolví hacerle una propuesta similar a Margarita. Era una película policíaca muy buena. De un momento a otro, el detective comenzó a caminar por una calle oscura, llena de neblina, y uno sabía que el asesino estaba escondido en alguna de las puertas del lado derecho. Empezó a sonar una música tétrica y a mí me dieron ganillas de tomarle la mano a Margarita.

"Se la cojo o no se la cojo", pensaba yo.

Y en el momento en que puse mi mano sobre la de ella, del lado izquierdo de la calle salió otro hombre, se le abalanzó al detective con un cuchillo y Margarita lanzó un grito de pavor que le heló la sangre a medio cine. Yo no sabía qué hacer, Si soltarla, salir huyendo de la vergüenza, o permanecer ahí sentado haciendo el ridículo, porque la gente a nuestro alrededor comenzó a reírse, y Marcos y Lorena nos miraban entre azorados y burlones. Por dicha empezaron las trompadas entre el hombre de la izquierda y el detective, mientras Marcos, Lorena, Margarita y yo nos reíamos tapándonos la boca.

En medio de tanto desorden, ya le había soltado la mano a mi amiga. De pronto, la música sonó más fuerte y empezó a abrirse la puerta del lado derecho. Se asomó primero una mano con un revólver y después salió el asesino completo, apuntó y ¡pum!, siento como si una gata me hubiera perforado con sus colmillos. Era Margarita, que en el colmo de los nervios me había tomado la mano y me había enterrado las uñas casi hasta hacerme sangrar.

-¡Ay!, grité.

-¡Pum! ¡Pum!, sonaron otros disparos, a la vez que oía a Margarita disculparse por lo de las uñas, mientras caían heridos el asesino y el de la izquierda, bajo los tiros del revólver del detective, a quien le sangraba el brazo, igual que a mí.

-No te preocupés, le comenté en voz baja. Y ahora tranquilizáte, porque te va a dar un infarto. -Ay, sí, ¡qué pena! Es que yo soy muy nerviosa, me confesó muy cerca, mientras pude apreciar, en la oscuridad, el brillo de sus ojazos grises. Quedamos tomados de la mano, mientras el de la izquierda agonizaba y el detective herido remataba a tiros al asesino de la derecha, a la vez que mi amiga reposaba su cabeza en mi hombro y suspiraba aliviada. Yo me quedé quieto, como cualquier perro echado a los pies de su amo, mientras disfrutaba de aquella deliciosa proximidad. La película tuvo un buen final, cuando apareció la novia del detective, en un carro con la policía.

A la salida del cine, fuimos a comemos una pizza entre los cuatro.

-¿Cómo se preparan para la semana entrante? ¿Listos para el Festival?, preguntó Marcos. -Nosotras hemos practicado mucho las canciones; esperamos que a última hora no nos dé dolor de garganta o ronquera, se rió Lorena.

-Y yo espero que el noveno le gane en básquet al otro colegio, suspiró Margarita y que salga bien el desfile de modas.

-Y yo también espero que Tony o yo metamos aunque sea un gol en el partido de fut del miércoles.

Fuimos a dejar a las muchachas a sus respectivas casas y, al despedirme de Margarita, le di un beso entre la mejilla y la boca, porque en ese momento salió el papá a recibirla en la puerta y con voz de ogro con acidez estomacal, gruñó:

-Espero que la próxima vez regresen más temprano. Estas no son horas de llegar, Margarita, es casi la media noche-

¡Qué mal me cayó el señor ése! A lo mejor no la vuelvo a sacar más y ojalá Margarita se haga monja.

Lunes 3 de agosto

¡Comenzó el festival intercolegial! Todas la mañanas las pasaré tomando fotos para el Anuario de los diferentes partidos y de las actividades artísticas. A lo que le dediqué más tiempo hoy, fue a las competencias de natación, por razones obvias. ¡Y es que hay cada sirena!

Últimamente me está pasando algo muy raro: a veces siento un olor a pan quemado que se me mete por la nariz y ese mismo día me sucede algo desagradable. Hoy en la mañana tuve esa experiencia al levantarme. Creí que se habían quemado las tostadas del desayuno, pero todo estaba en orden.

Vi a Manolo conversando con la rubia y dos muchachos más a la salida del colegio y resolví tomarles una foto a todos juntos. No me acerqué mucho, para que no se dieran cuenta y que fuera más natural.

Tomé dos, pero en la segunda, uno de los amigos de Manolo lo notó y se lo hizo saber muy molesto, no sé por qué.

-¡Hola, Arturo!, me gritó Manolo mientras se acercaba sonriendo, seguro para suavizar la situación.

-¡Hola, viejito!, quería tomarles una foto-sorpresa. -¿Y cuándo las vas a revelar?

-Cuando se acabe el rollo.

-No me gusta que me tomen fotos sin darme cuenta. Me amenazó con voz áspera el amigo de Manolo, que se había colocado a mi lado. ¡Dame ese rollo de película!, insistió, tratando de arrebatarme la cámara.

Yo me puse en guardia para pegarle una trompada y en eso miré a Manolo que estaba muy serio y le decía;

-¡Calma, Billy! Cuando Arturo revele las fotos nos las va a regalar por cuenta del colegio. Comencé a sentir que la sangre me hervía y agregué:

-¿Cuál es tu problema? En primer lugar yo le saco fotos a quien quiera y en segundo lugar, ningún maricón me da órdenes, dije mostrándole los puños, en señal de guerra.

-¡Ya está bien muchachos!, intervino Manolo con voz ronca al presentir que se acercaba una pelea. El asunto no tiene ninguna importancia. Enrique, llévate a Billy, yo invito a Sandra y a Arturo a tomarse un refresco.

-Otro día será, gracias, y me despedí de mis amigos, sobándome los nudillos y tratando de ignorar a Enrique y a Billy que me miraban enfurecidos.

-No te hagás rogar, me dijo Sandra, tratando de suavizar la voz. Vamos, Arturo, que Manolo nos invita.

-De veras les agradezco, pero no tengo ganas de tomar nada. Nos vemos mañana, hasta luego.

Me sentía como un cachiflín echando chispas de la rabia, con ese tal Billy. ¿Qué diablos le pasó a ese carajo? ¿Por qué le interesaba tanto ese rollo de película? No sé por qué estuve tan lerdo, en vez de apearle de una trompada todos los dientes. Pero que se ande con cuidado, porque en la próxima le majo hasta el apellido.

Miércoles 5 de agosto

Son las once de la noche y estoy casi muerto del cansancio.

En el partido de fut perdimos tres a uno, pero yo me siento como si hubiéramos perdido cuarenta a cero. Nos clavarón un miserable penal y yo tiré dos tiros de esquina preciosos, que eran prácticamente dos golazos, pero a la hora de rematar, ninguno de los genios de la delantera dio pie con bola. Ya lo sé de memoria: cometemos los mismos errores que nuestros equipos de la primera y segunda división. ¡Egoísmo! En vez de efectuar los pases pensando en lo que hacen, tirando la bola al que tiene mejor posición, se sienten los héroes del partido y la mamá de Tarzán juntos. Comienzan a correr como locos como si la bola fuera sólo de ellos, y les da por rematar desde cualquier ángulo. ¿Cómo no van a fallar? Además estoy convencido de que un equipo indisciplinado no va a ninguna parte. Y eso nos faltó a nosotros. El otro equipo, además de ser muy veloz, obedeció las órdenes del entrenador, Roberto, un ex alumno del colegio que ofreció preparados. En resumen, fracasamos estruendosamente y lo peor... ante las miradas llenas de piedad de las nenas del colegio. Nos sentimos muy mal porque somos los dos manganzones de la selección del colegio. Pero la verdad es que el equipo no somos Toni y yo; los otros también son culpables de la derrota. ¿Por qué dolerá tanto perder? Siento como si le hubieran dado una trompada a mi ego.

"La Gata con Botas" tuvo un éxito rotundo. Fue la obra teatral que más me gustó, no sólo porque las muchachas de décimo actuaron como profesionales, sino porque esas muñecas con enaguas cortas y botas fueron toda una revelación. La gata principal hizo un canto-maullido excelente y recibió montones de aplausos. Cuando cantaron las demás gatas a coro y bailaron con unos ratones, el público las ovacionó con gran entusiasmo. Yo pude tomar fotos a mis anchas, porque estaba en primera fila.

Mañana participa Manolo en el festival de la canción con su famosa guitarra eléctrica. Lo mismo que el grupo de mis compañeras dirigidas por Adriana. El viernes Margarita sale en el desfile de modas.

Para terminar, en la noche fui al cine con Toni para comentar sobre la goleada de la mañana.

Viernes 7 de agosto

Alberto, como presidente del gobierno estudiantil, tiene unas ideas... a veces geniales, pero otras parecen salidas de la cabeza de un alfiler. Se le ocurrió que todo el colegio debía llevar una colaboración de ropa usada, que ya nadie necesitara, para donarla a los pobres y en medio del festival tuvimos que ponernos a ordenar zapatos olorosos, prendas íntimas de mujer, pantalones, blusas, camisas y vestidos de todos los tamaños. Llenamos 28 bolsas grandes y con Irene, la vicepresidenta, se van a repartir. Yo, de bocón, me ofrecí a cooperar y a ayudarlos sin saber que lo iban a hacer este domingo; pero ya me comprometí y ahora no me puedo quitar.

¡Pobre Manolo! Se le reventó una cuerda de su guitarra eléctrica en medio del concierto. No sé cómo hizo, pero pudo terminar la canción y lo aplaudieron mucho.

El coro de mis compañeras salió muy bien y las hicieron repetir la última canción. Adriana y Manolo improvisaron una pieza con sus guitarras y Karen, Lorena y Laura la cantaron. (En el intermedio, Manolo había logrado arreglar la cuerda rota de su guitarra.) ¡Fue una locura! Todos los alumnos terminamos cantando con ellos y hasta se habló de que iban a formar una orquesta.

El noveno hizo su desfile de modas, y Margarita salió hecha un confite. Exhibió un vestido para la playa floreado y en la cabeza llevaba un sombrero de ala ancha, con una cinta roja. Al final de la

pasarela se quitó los anteojos de sol, miró al público de una manera muy sexy y dio una vuelta de cuarenta y cinco grados donde mostró sus piernas muy bien formadas. Como le tomé varias fotos para el Anuario, cuando las revele me daré gusto observándola con más detenimiento:

Mañana será el baile que clausura el festival. Ya Margarita me hizo ojos cuando nos pusimos a hablar del asunto. Yo no quería comprometerme con ella para poder "explorar" otros panoramas, ya que vendrán muchachas de los demás colegios, pero se puso tan melosilla que no me quedó más remedio que decirle que fuéramos juntos. Como el baile comienza a las cinco de la tarde, no tendré el problema de llevarla de vuelta a la casa avanzada la noche y que me salga su papá-ogro, me regañe y me eche la maldición del cangrejo.

En la noche salimos Marco, Daniel, Toni y yo a tomarnos unas cervezas. Junto a nuestra mesa estaban unas amigas, muy guapas por cierto, y estuvimos conversando animadamente. Una de ellas, Rosa María, con mucha diplomacia me preguntó si tenía novia.

-¡Claro que no!, le repliqué. Estoy soltero y sin compromiso.

-En ese caso, Arturo, ¿te gustaría ser mi acompañante en la próxima boda de mi hermana?

-¿Y cuándo es la próxima boda de tu hermana?, contesté sonriendo forzosamente, como le pudo haber sonreído el lobo a Caperucita antes de comérsela.

-Es dentro de un mes. Espero no ponerte en un compromiso. Pero como sos tan buena gente...

-Con mucho gusto, Rosa María, no te puedo decir qué tengo en mi agenda para esa fecha, seguro que exámenes y más exámenes. Pero yo te llamo mañana y te confirmo.

Rosa María es guapa... pero ¡qué pereza llevarla al matrimonio! Las bodas son muy aburridas si no está uno con los amigos. En más de una me ha tocado sentarme con los primos de la novia y como no hay amistad no se puede entablar una conversación inteligente, sólo idioteces se habla... Del tiempo: que llueve mucho o que no llueve; del último partido de fut; o de los estudios. Y nada más. No se puede

contar ni un chiste porque a lo mejor nadie se ríe y hace uno el ridículo.

Daniel, Toni, Marcos y yo quedamos con los bolsillos limpios después de tomar cerveza. Queremos conseguir plata y hemos pensado hacer anuncios para la televisión. Parece que pagan bien y Daniel tiene el contacto con un productor. Lo que nos preocupa muchísimo es nuestro físico, pero la verdad es que, para anunciar un pollo o unos macarrones no se necesita ser un actor de cine. Nos van a avisar y ojalá sea pronto.

Me enteré por Toni que hay otro mae interesado en Margarita. Se llama Rodolfo, tiene carro, está en la universidad haciendo Generales y dice que ante él no hay chica que se resista. La hermana de Toni es amiga y compañera de Rodolfo y dice que es muy peligroso como rival. Bueno... si quiere guerra la va a tener, pero le costará quitármela, porque la chiquilla me gusta mucho.

Domingo 9 de agosto

Tuve que hacer un gran esfuerzo para estar listo a las diez de la mañana. Como estaba previsto, fuimos a repartir la ropa entre las familias pobres. El papá de Alberto tiene una microbús y se ofreció a llevamos. Íbamos Toni, Marcos, Alberto y yo, representando al sexo masculino del onceavo, además de Irene, Lorena y Margarita, que no quería ir pero la convencí en el baile del festival. El día estaba frío y seguro iba a llover temprano.

Habíamos clasificado la ropa en cuatro secciones: zapatos, ropa de mujer, ropa de hombre y ropa de niños y niñas. Escogimos un barrio cerca de Cartago, donde acaba de formarse un caserío, con base en un proyecto del gobierno. Las casitas tenían piso de cemento, dos dormitorios, un baño y un espacio pequeño que servía de sala y cocina.

Cuando llegamos, varias familias nos estaban esperando, rodeadas de chiquillos y con las caras rebosantes de esperanza. Resolvimos no sacar la ropa de la microbús, sino que les pedimos que hicieran una fila frente a la puerta del carro para repartirles desde ahí la ropa, según las personas que formaran el grupo familiar. Contentos, iban recibiendo nuestra contribución y me di cuenta de que Alberto tiene un alma más grande que la mía. Debo confesar que me dio pereza el

proyecto, primero, porque la decisión fue tomada en medio del festival y en esos momentos lo que uno menos piensa es en hacer caridades, y segundo, la repartición de la ropa un domingo era un poco sacrificada. Pero cuando vi el entusiasmo de Margarita, de mis compañeros y compañeras, además del papá de Alberto, sentí como si se me hubiera llenado el alma de oxígeno. Después de diez minutos de repartición, la ropa estaba regada por todos los asientos de la microbús.

-¿Dónde está el otro zapato café, que ese señor tiene los de él rotos?

-¡Aquí está!, gritó Lorena, levantando la mano con el zapato que faltaba.

-Este viejito pregunta si no tenemos un suéter porque tiene frío, preguntó Irene.

-Tome señor, le dije yo, entregándole un suéter azul, por la ventana, con ganas de terminar pronto porque me dolía la cabeza y me estaba empezando a poner de mal humor. Las cervezas estaban surtiendo su efecto; últimamente me estaban cayendo pésimo.

El viejito me sonrió feliz, mostrándome sus encías desdentadas.

-Que Dios le pague, me dijo, y se fue arrastrando los pies.

La verdad es que no tengo ningún derecho a quejarme, pensé. Él se debe sentir peor porque ha comido poco. Esto se llama desbalance social y estomacal. No debiera existir, pero por desgracia existe.

Palpamos la pobreza que nos rodea, pero a veces nos hacemos los tontos y no la queremos ver. Porque es más cómodo ignorar que apechugar. ¿Y quién tiene la culpa de la pobreza? ¿Es porque la gente tiene pereza de trabajar? Es porque la brecha social entre ricos y pobres se hace cada vez más grande? ¿Es porque todo está más caro y los salarios son malos? ¿Será que la gente se conforma con ser pobre? No sé... no tengo la respuesta.

-¿Vestidos de niña como de cinco y diez años?, gritó Marcos, sacándome de mis pensamientos.

-Tal vez éstos les sirvan, contestó Margarita entusiasmada.

-Esta señora pide pantalones para su marido que no tiene trabajo, se preocupó Toni.

-Aquí hay unos azules y otros negros, dijo el papá de Alberto, alcanzándoselos.

Enaguas, blusas, camisas, pantalones... Poco a poco se fue terminando la ropa hasta que no quedó ni una media.

Entonces nos sentamos a descansar.

-Alberto, alcanzáme por favor mi suéter que empiezo a sentir frío; la puse en el asiento de atrás. La azul. . .

-Aquí no hay nada más que bolsas vacías, papá. -¡Dios mío!, ese suéter se lo entregué a un viejito, le dije yo con gran vergüenza.

-¡Ay, Arturo, qué metida de pata!, me hicieron burla mis amigos.

- No importa, no te preocupés, Arturo, eso forma parte de la obra de caridad. Lo que pasa es que se oscureció la mañana y sería mejor regresar ya, antes de que caiga el aguacero y yo me muera del frío.

! Emprendimos el regreso. Margarita se sentó a mi lado y me tomó la mano. Tuve ganas de decirle que fuéramos novios y por un pelo no lo hice. Fue un pelo, de verdad, de los de ella, rubio y largo que se me metió en la boca, no sé cómo y se me enrolló en la lengua y después quedó flotando en la saliva. ¡Casi me ahogo!

Un rato después, le pregunté por el tal Rodolfo.

-Sí, es un buen amigo. Hace tiempillo anda detrás de mí, contestó con sinceridad.

-¿Te gusta?

-Es buena gente, guapo y simpático. Pero hay alguien que me atrae más...

Me miró con esos ojazos grises que derriten al más indiferente. Sentí un fuego por dentro como si tuviera llamas pequeñas de colores. Era como si estuvieran brotando fuegos artificiales del corazón y seguro que las chispas me salían por los ojos, porque hasta me lloraban de la

contentera. Me sentía en un mundo mágico. Entonces, despacio, posé mis labios sobre los de ella, fue un beso dulce y maravilloso. Todo a mi alrededor se volvió armonía y hasta el dolor de cabeza se me quitó. Juntamos nuestras cabezas y nos quedamos mirando por la ventana las montañas llorosas de invierno y escuchando cómo cantaba el amor dentro de nosotros.

Martes 11 de agosto

Ayer fui a estudiar a la casa de Manolo y conocí a su papá. Sólo ellos dos viven en la casa, con una señora mayor que llega por horas a limpiar ya cocinar. Estudiamos toda la tarde para el examen de mate y en la noche, el señor me invitó a cenar. Se llama don Alfonso y es abogado.

-¿Y cómo se preparan para el examen?, me preguntó.

-Bueno, hemos estudiado bastante... yo creo que bien.

-Más le vale a Manolo sacar buena nota, porque de lo contrario le quiebro la guitarra. Es para lo único que sirve. El cree que cantando, se va a llenar los bolsillos de dinero para poder vivir. Yo soy un hombre divorciado. La mamá de Manolo se fue de la casa y ahora vive en Panamá. De modo que, por un tiempo, yo debo hacer de papá y de mamá. Tengo una novia, una buena mujer y pensamos casamos pronto. Pero mi dolor de cabeza es Manolo porque además de vago, no hay modo de que le entre la madurez.

Me quedé mudo. Miré a Manolo que nerviosamente hacía bolitas con las migas del pan sobre el mantel.

-Pero Manolo no es mal estudiante, dije con un hilo de voz.

-Malo no, es pésimo. Y toda la vida anda con aires de grandeza. Se cree millonario y artista de cine.

-¡Ya basta, papá! Aunque me tenga clavo, no tiene ningún derecho de ponerme mal con mis amigos.

-No estoy mintiendo, dijo en tono burlón don Alfonso.

Además cuando anda mal de plata, le da por vender sus pertenencias y las cosas de la casa.

-Lo único que he vendido es un reloj de pulsera viejo y mi radio de baterías, que tenía las perillas flojas, casi gritó Manolo.

Yo no sabía qué hacer. Sobre mi plato estaba la carne con verduras, cubiertas por una salsa oscura que olía bien. El silencio en el comedor pesaba como una pared. Miré a Manolo, que estaba tan blanco como el mantel, y noté los músculos de su cara tensos, como las cuerdas de su guitarra eléctrica. Comencé a comer, primero despacio, y luego masticando rápido, para tratar de terminar cuanto antes. Apenas finalicé el último bocado, miré el reloj: eran las nueve de la noche con diez minutos.

-Bueno, ya se hace tarde, tengo que irme, dije echando un poquito para atrás la silla.

-Pero todavía falta el postre, me recordó don Alfonso con amabilidad. Es flan de coco.

-No podría comer más, gracias. La cena estuvo muy sabrosa. Otro día vengo con más tiempo; todavía me falta leer un resumen.

-Yo te llevo en el carro, se ofreció Manolo.

-Te acepto, le contesté, pensando que a lo mejor quería decirme algo. Hasta luego, don Alfonso y gracias, dije levantándome.

-Hasta pronto, Arturo. Me siento muy tranquilo de que ustedes dos sean tan buenos amigos. Ojalá sigan siempre así.

-No lo dude, ahí seguimos de yunta, le contesté. Salimos. Apenas me monté al carro, me dijo Manolo:

-Ya no aguanto más. Te juro que un día de estos me voy de la casa, a ver si se termina este martirio chino.

-Decíme una cosa. . . ¿qué pasa con tu mamá?

-Ella quiere que yo me vaya para Panamá el año entrante y que empiece allá la Universidad. No desea que llegue todavía, hasta que no esté más consolidado su nuevo matrimonio.

-Entonces, tenéle un poco de paciencia a tu papá. Debe estar nervioso con eso de la novia y que tu mamá se casó otra vez.

-¡Cómo no va a estar nervioso si la novia tiene veintiocho años! Además, está celoso porque dice que yo hablo mucho con ella. ¡Vieras el infierno que es vivir en mi casa!

-Pensá que ahorita se termina el año, nos vamos a graduar y en pocos meses vas a estar en Panamá.

-Bueno, Arturo, llegamos a tu casa. Gracias por todo, nos vemos mañana.

Me despedí de Manolo y me bajé de su viejo Ford. Nunca podré olvidar la cara de desaliento y tristeza con que se alejó, y en sus ojos descubrí un brillo raro y desconocido.

Jueves 13 de agosto

En el examen de ayer salimos bien, por dicha. Manolo sacó un setenta y cinco y yo, un ochenta.

Ahora tenemos que seguir estudiando duro para los exámenes finales.

Jamás pensé que también en mi casa habría problemas familiares serios. Y ayer se armó una bronca grande, en la tarde, entre Jaime y mamá. A mi hermano le ha dado por andar con el pelo más largo que de costumbre y hasta se le hace una colita atrás. Mamá le advirtió que si duraba una semana más sin ir al peluquero, ella misma se lo iba a tijeretear, mientras estuviera dormido.

-¡Eso se llama "falta de respeto", mamá! ¡Y no quiero oír amenazas o me voy de la casa!, gritó enfurecido Jaime. ¡Es mi pelo y yo hago con él lo que quiero!

-Pues sepa que mientras usted viva bajo este techo, se obedecen las reglas de la casa, de lo contrario, puede irse mañana mismo. Nadie lo está deteniendo. .

Cuando nuestra madre se pone histérica nos habla de usted.

-Pero mamá, intervine yo Jaime ya es tamaño boludo y puede hacer con su pelo lo que quiera.

-¡No señor, está muy equivocado! Por eso el mundo está patas para arriba; porque no hay disciplina en las casas y todos hacen lo que les viene en gana, porque si uno dice algo se les hace complejo, o se vuelven inseguros y drogadictos.

Esos pelos largos, aretes y collares no son cosas de hombres. Sólo porque hay ciertos artistas de cine y televisión que los usan, ya los quieren imitar. ¡Ah! Porque es la moda...

- También Jesucristo llevaba el pelo largo y acaso la Virgen se atrevió a córtale ni un solo colicho, gritó Jaime.

-Yo no soy la Virgen María, soy simplemente su mamá y tengo la obligación de decir las cosas que me parece que están mal. No discutamos más. Esperemos a que venga su papá y él nos dará su opinión. Papá llegó del trabajo y después de cenar se abrió la sesión de diálogo. Lo pusimos al corriente del problema y opinó:

-Si Jaime se siente bien así, si se siente guapo y a la moda, puede hasta dejarse crecer más el pelo y hacerse una trenza. Lo único que deseo saber es si eso es rebeldía o un mecanismo de defensa contra la autoridad.

-Quiero afirmar mi ego y además ser auténtico.

-Entonces no hablemos más del asunto. Quedamos claros y en esta casa se respeta la democracia.

Mamá abrió la boca y quiso decir algo, pero al final la cerró, tomó un trago de agua y se dispuso a recoger los platos sucios, ayudada por José. Yo le metí un codazo a Jaime en el hombro, indicándole que había ganado la partida y Ana se quedó en la mesa conversando con papá sobre la fuerza de gravedad.

Me alegra que también Jaime tenga esta clase de problemas, porque a mí me amargan la vida cada vez que me visto. "¿Por qué usa esos colores tan fuertes y chillones?", "¿que por qué anda con un hueco en la rodilla?", "¿esos zapatos con esa punta y ese tacón?", "siempre con una gorra vuelta al revés", ¿cómo va a salir con esos tenis tan sucios?". No me dejan vivir en paz, y ahora le tocó el turno a Jaime.

Pero ahí no terminó todo. Hoy en la mañana, durante el desayuno, papá apareció en la mesa con un arete en la oreja izquierda. Es un arito pequeño, de oro, que seguro es de mamá. Los cuatro hermanos nos volvimos a ver y pensamos que se había chiflado. Mamá, muy tranquila, alistaba el jugo de naranja en la cocina, mientras nosotros nos tragábamos la granola. El primero en hablar fue Jaime:

-¡Díay, papá, ¿qué le pasa? Espero que no se vaya a trabajar en esa facha...

-Ninguna facha, yo también quiero ser auténtico y afirmar mi ego, contestó sonriendo.

-Papi, si quiere le presto mis aretes de chispita que son bonitos y se ven menos, le ofreció Ana.

-Gracias, mi hijita, estoy bien con este arito, así va la moda.

-¡Qué ridículo se ve!, lo regañé. ¿No cree que ya está muy viejo para andar con aretes?

-La moda no tiene edad y ya es hora de que ustedes terminen su desayuno y se vayan a las clases, cortó tajante.

-Papi... ¿me presta el otro arete que no se puso para usarlo yo?, preguntó José. Pero no esperó la respuesta y se fue corriendo a lavarse los dientes porque ya se hacía tarde.

Y ahora tenemos en la casa a dos tipos con aire de piratas: mi hermano mayor y mi padre. Sólo les falta el parche en el ojo y la pata de palo.

Sábado 15 de agosto

Hoy celebramos el día de la Madre. Y como de costumbre estoy sin un céntimo en el bolsillo para comprarle algo a mamá. Claro que podría hacerle un vale en un papel que diga: "Vale por un ramo de flores" y dárselas cuando tenga plata, pero me parece feísimo. Además, puede ser que se le encienda el bombillo con la idea de los vales y un día me puedo encontrar en mi plato uno que diga: "Vale por un almuerzo", y me deja con hambre. Bueno, de alguna manera voy a encontrar la solución. Eso sí, tiene que ser antes del mediodía.

Ayer, cuando salí del colegio, me dio la impresión de que alguien me estaba siguiendo. Yo venía con Alberto y Marcos, pero cuando ellos se montaron al bus y seguí camino a mi casa, sentí una presencia extraña cerca y el olor a pan quemado se metió por mi nariz. Varias veces me pareció ver, cuando miraba hacia atrás, una sombra que se escabullía. Por cierto, unas muchachas que venían por la acera del frente creyeron que la cosa era con ellas y comenzaron a reírse, haciéndose las importantes. Puede ser que se me estén cruzando los cables de tanto estudiar ya lo mejor estoy empezando a ver visiones.

¡Este cuaderno está lleno de hormigas! ¡Claro! Seguro mi hermanilla anduvo por aquí comiendo galletas y ahora el escritorio tiene buruscas por todos lados. Pero no me importa mucho, porque dicen que las hormigas traen plata y buena suerte y eso es precisamente lo que necesito.

El lunes tengo examen de cívica. Es sobre el homicidio y el delito.

-¡Hola, Arturo!, se acercó Ana al escritorio. ¿Ya le compraste el regalo a mamá para el día de la Madre?

-¡Con cuál plata se lo voy a comprar, si no tengo ni un cinco!

-Yo le compré un juego de vasos muy lindo. ¿Qué te parece si se lo damos a medias?

-¡Qué salvada me has dado, claro que quiero!

-En ese caso firmá esta tarjeta que le conseguí... aquí abajo.

-¿De dónde cogiste tanto dinero, hasta para comprarle una tarjeta?

- Papá me ayudó... ¿Y qué es este hormiguero en tu escritorio?

-De casualidad, Ana, ¿no anduviste comiendo tus famosas galletas por estos lados?

-¡Ay sí, Arturo, perdonáme! Es que andaba buscando cinta engomada para envolver el regalo; lo siento, no lo hice con intención.

- Pues para que lo sepás, has cometido un delito culposo y ahora yo voy a cometer un homicidio no agravado con estas hormigas que me tienen loco.

Y con diez manotazos quedó limpio mi escritorio. Ahora espero pasar bien el examen, aunque este olor a pan quemado ande revoloteando por mi nariz.

Con mamá nos ganamos un diez por el regalo; le gustó mucho.

¡Qué maravilla es tener una hermana que piense por uno!

Y ahora la noticia del día: Jaime se cortó el pelo y papá se quitó el arete. Nadie hizo mayores comentarios, sólo vi que los dos se abrazaron y se dieron bromas, con las caras sonrientes. Después salimos a comer para celebrar el día de la Madre.

Lunes 17 de agosto

Hoy vino a cenar Tere, la mejor amiga de Ana. Siempre la había visto rondando por mi casa, pero hoy la miré bien por primera vez. Me pareció muy bonita, con su pelo negro y lacio amarrado atrás con una cola de caballo. Es de tez morena, con ojos verdes y una sonrisa preciosa de dientes blanquísimos. Si por la víspera se saca el día, seguro va a ser muy guapa. Es buena deportista: le gusta mucho jugar tenis y nadar; habla muy rápido, como una ametralladora aceiteada. En muchas cosas se parece a mi hermana, aunque no sé si como son tan amigas, una copia a la otra y hay una especie de mimetismo.

Ana también es alta y muy ágil. Se peina igual que Tere y eso le hace lucir sus ojos grandes y negros. Le gusta mucho leer, pero sobre todo le encantan los cuentos de extraterrestres, de ciencia ficción y de detectives, aunque después se está muriendo de miedo en la noche y no puede dormir. Sin embargo, alardea de que es muy valiente. Bueno... en cierto modo sí lo es... y lo probó hace unos días, cuando regresaba del supermercado con unos comestibles y un pan "baguette". Un hombre se le acercó y le faltó el respeto diciéndole vulgaridades y con la clara intención de quitarle el bolso que llevaba. Entonces Ana reaccionó en forma violenta, lo agarró a "baguettazos", le puso una zancadilla y lo tiró al suelo. Finalmente, le lanzó a la cabeza un tarro de atún y lo terminó de rematar. El hombre salió huyendo despavorido seguro con el terror de que mi hermanilla le tirara encima el resto de los comestibles y lo dejara sin vida. Ana confiesa que a veces se asusta de su propia fuerza. Por eso es mejor

no atravesarse mucho en su camino, pues le puede pasar a uno la máquina del tren por encima.

Miércoles 19 de agosto

Hoy en la noche nos reunimos en la casa de Alberto a conversar y, por supuesto, el tema preferido fue el de las mujeres. Hablamos íntimamente sobre nuestras experiencias y temores. Aunque no era la primera vez que lo hacíamos, en esta ocasión se conversó con más franqueza.

-Marcos... ¿te has acostado alguna vez con una muchacha?, le preguntó Manolo echando una bocanada de humo del cigarrillo que se estaba fumando.

-He estado a punto, pero por temor al sida no lo he hecho. En la clase de educación sexual nos dijeron que en el mundo hay un contagio de sida cada dieciocho segundos y la verdad es que no quiero que se me pegue ésa o cualquier enfermedad venérea.

-Eso es puro cuento, se burló Manolo. Si uno se cuida, nada pasa. Para eso existen los preservativos.

-Bueno... también depende con quién te vas a acostar, acotó Alberto.

-Yo he sido muy noviero en mi vida, pero respeto mucho a las mujeres. No tengo interés en comerme el postre antes de la cena. Si quiero a una muchacha, me gusta abrazada, besada, amada y eso es lo lindo del romance, ver cómo poco a poco crece el mutuo conocimiento. Por lo menos, así son mis sentimientos hacia Margarita, dije con una franqueza que me salió de muy adentro.

-¡Pero si ustedes ni siquiera son novios! ¿Para qué tanto respeto y tanta mariconada? Eso se llama miedo, opinó Manolo.

-¡Nada de miedo! Yo creo que el noviazgo hay que respetarlo, cuidarlo y alimentarlo con amor, no con sexo, eso es todo.

-¡No seas idiota, Arturo! No estás viendo que Margarita es una chiquilla que está como un mango maduro: ya se cae de la rama.

¡Aprovechá! Y Manolo terminó sus palabras echándome encima otra bocanada de humo.

-¿Y si nos jalamos una torta? ¿Querés que la echen del colegio y a mí de la casa, por bruto? Y dejá de echarme el humo encima, chimenea ambulante, que me vas a contagiar tu cáncer de los pulmones. Manolo sonrió.

-Yo no sé si se han dado cuenta que las mujeres son más idealistas que los hombres, comentó Toni. Si uno les jura que si quedan embarazadas hay boda al día siguiente, lo creen y caen como el mango maduro del que habló Manolo. ¡Si supieran que lo que uno menos piensa es en el matrimonio! Con lo caro que está todo... ni siendo mago puedo mantener los gastos de una casa. A mí no me agarran casándome antes de los treinta años.

-A mí menos, dijeron al unísono Marcos y Manolo.

-Yo pienso casarme bien enamorado y traer al mundo los hijos que pueda mantener, aclaré con firmeza.

-¡No puedo creer que sea Alturo Pol quien está hablando! Y además, se aprendió de memoria lo que nos enseñaron sobre la paternidad responsable. ¡Ja, ja!, siguió burlándose Manolo. ¡Qué buen papá vas a ser, chico! ¡Y un maridito pura vida! ¡Ja, ja!

-Y yo los voy a ver divorciados y haciendo regueros de chiquillos por todas partes. ¡Qué manada de irresponsables!, Me reí yo también. La verdad es que ustedes no saben lo que es el amor. Están más perdidos que el diente postizo que se tragó mi abuela. Lo más lindo en el amor es ponerse romántico, no quitarse los calzoncillos, como hace Manolo. Y ojalá que no tengás que arrepentirte nunca, mae. I

-De eso podés estar seguro, amigo. Puede ser que me arrepienta cuando tenga cien años, pero por el momento, disfruto de la vida.

-No, en serio, opinó Alberto, yo creo que la conducta sexual entre los jóvenes, actualmente, es la respuesta a la sociedad en la que nos ha tocado vivir, fría, indiferente, llena de violencia, sexo y droga. Donde se le baja el piso a la gente todos los días y nadie ayuda a nadie. La gente se ha vuelto egoísta y no quiere sufrir. Qué importan las: madres solteras, o si los niños o los ancianos: duermen en las aceras tirados como basura, por causa del licor o de la droga. En las casas

ya no hay diálogo con los padres y lo que ocurre cuando hay un problema grave, es que la mamá y el papá esconden la cabeza, como hacen los avestruces. Ya nadie pregunta nada porque lo que oímos son sermones y si no sabemos algo lo aprendemos en el cine, en la tele, en las revistas o en la clase de educación sexual. Yo creo que las iglesias deberían darle más apoyo a los jóvenes.

-¿Qué clase de apoyo nos van a dar, si todo es pecado para ellos?, dijo Toni.

-Podrían organizar grupos donde se converse y se le dé a uno guía, no sólo sexual, sino espiritual y moral, terminó diciendo Alberto.

-Yo creo que hace unos años la sociedad no estaba tan podrida como ahora, agregué.

-Hoy las cosas se hacen a la luz del sol, en cambio antes... comentó Manolo.

-Bien falsos que eran terminó Marcos.

-Mamá dice que lo que había antes era más respeto, porque ahora, todo es permitido por la sociedad, y puede ser que tenga razón, afirmó Alberto.

-Ja! Mi papá comentó un día de estos, que el exceso de sexo quita la ilusión del matrimonio, ¡qué fe!, se rió Toni.

-Pues a mí no me la va a quitar, afirmó Manolo. No hay nada de nocivo en que yo vaya afinando el instrumento para después dar un buen concierto.

-Pero en tu caso has dado tantos conciertos desafinados que cuando te toque el turno de presentarte al gran estreno, ese instrumento va a estar de botado al basurero, me burlé.

-¡Al contrario, papito!, alardeó Manolo.

-Ya me tengo que ir, anuncié, levantándome después de haber mirado el reloj que marcaba casi la media noche. Para finalizar con mi punto de vista les diré francamente, que no me gustaría que mi esposa se hubiera acostado con otro mae, porque entonces le pierdo la confianza. ¿Cómo voy a tener la certeza de que no me va poner los

cuernos porque le gustó más la relación que tuvo con alguno de los anteriores?

-¡Ay, Arturo!, dijo Manolo levantándose también. ¿Crees que todavía vas a encontrar vírgenes?

-¡Claro que sí! Todo depende de los valores morales que haya en el hogar de la muchacha y los principios que ella tenga. Me contó Daniel, que un día de estos le había insinuado a Irene ir a la cama y que ella se había puesto tan furiosa que casi le da un carterazo. Le dijo que si no sabía diferenciar las relaciones amistosas con las relaciones sexuales y que supiera, que estas últimas estaban prohibidas por Dios en la Biblia. Una muchacha así es lo que yo quiero y para que lo sepan, Margarita piensa como ella. A mí todavía no me han dejado ningún ojo negro, aunque puede ser que me lo hubiera merecido por pasarme de la raya con mis novias anteriores, pero nunca me acosté con ellas. Y me importa un pepino lo que ustedes piensen y seguramente voy a durar como cien años buscando esposa y me casaré hecho un vejete, sin dientes y con bastón. O a lo mejor me caso con Margarita dentro de unos años, para sorpresa de mis amigos, a los que les encantan las nenas flojas de rabadilla y pasadas por las armas más de una vez, terminé.

-Bueno, muchachos, la conversación está muy interesante y hay que seguirla otro día. Yo también me voy porque es tarde y si quieren los jalo, ahí está mi cacharpa afuera, invitó Manolo.

Nos despedimos y prometimos seguir con el tema un día de estos. La verdad es que estuvo muy interesante. Y puedo dormir tranquilo porque faltan millones de años para que yo me case. Así es que, por el momento, ni me preocupo.

Viernes 21 de agosto

Son las tres de la mañana y estoy desvelado, por eso escribo estas líneas en el diario.

En la tarde me puse a ordenar las fotos del Anuario, pues esta semana tengo que entregarlas, si queremos editarlo en noviembre.

Todavía me sigo preguntando por qué Billy quería quitarme la cámara. En las dos fotos que les tomé están él, Sandra, Enrique y Manolo

conversando. Hay otra gente atrás, pero no veo nada extraño. ¡Ese mae debe estar loco!

Sin embargo estas dos fotos no las voy a llevar al colegio, porque si las ve Manolo me las quita. Voy a dejarlas aquí, dentro de las páginas del diario. A Manolo le diré que se veló el rollo... así que, no hay fotos. Nadie me puede probar lo contrario.

No puedo dormir porque estoy preocupado. A las seis de la tarde vinieron a visitarme Sandra y Manolo. Nunca los había visto tan desinhibidos; sin importarles nada, se besaban y no paraban de reírse, parecían tontos. Cualquier cosa les hacía gracia.

Ana vino a ofrecerles un refresco y galletas. Cuando vio la actitud de mis amigos, me miró con sus ojos negros llenos de preguntas. Yo me sentía tan incómodo que le pedí que nos hiciera compañía y ella se sentó un rato con nosotros.

-¡Qué linda blusa tenés, Ana! Ese color rojo brilla como un charco de sangre en una plaza de toros, exclamó Manolo.

-¡Olé torero, olé!, aplaudió Sandra y los dos comenzaron a reírse a carcajadas.

-Tengo mucha hambre, regaláme otras galletas, Ana, están riquísimas, dijo Manolo. Y más refresco, por favor.

-Yo también estoy hambrienta, dijo Sandra, mirando el plato. Ana se levantó con orgullo y les pasó las galletas que había horneado en la mañana. También llenó los vasos con limonada.

-¡Qué dicha que les gusten las galletas! Yo las hice.

-Si ponemos una galletería entre los cuatro, con Ana a la cabeza, nos volveremos millonarios. ¿Qué les parece esa idea?, propuso Manolo risueño.

-No sean vivos, si la pongo sería yo solita, sin socios.

-Además, no se dice galletería sino pastelería, tonto, corrigió Sandra mientras lo besaba.

-Pero Ana no va a hornear pasteles sino galletas, acusó Manolo mientras le devolvía el beso.

Los dos tenían los ojos rojos como bistecs y además se les veían las pupilas dilatadas. Imprudentemente lancé una pregunta al aire que resonó por las paredes de la sala y finalmente me rebotó en la cabeza.

-Sandra, me dijeron que te casabas... ¿Cuándo es la boda?
Se hizo un silencio sepulcral primero, luego... los dos soltaron la risa.

-Raúl y yo estamos comprometidos, respondió Sandra. Nos casamos en diciembre y Manolo va a ser el mejor amigo del matrimonio. ¿Verdad Manolin? Mi novio llega el primero de octubre.
¡Claro! Y yo le llevo la cola a la novia, añadió Manolo mirando a Sandra a los ojos.

Ana ofreció mas galletas y refresco y ellos expresaron que ya estaban satisfechos y que más debían irse. Se despidieron y mi hermana y yo nos sentamos en la sala un rato a conversar.

-Ana, no sé que pensar...

-¡Ay, Arturo!, ¿Cómo le hiciste esa pregunta Sandra? Yo casi me muero de la angustia.

-Vos muriéndote y a ellos ni les importo. Yo quiero saber la clase de bronca que se va armar el día que llegue el novio de Sandra, comente.

-Tendrán que terminar, así de fácil.

-No se... No ves que le novio tiene apartamento listo, ya se lo equipo con todo y es donde ella esta viviendo ahora.

-Entonces creo que estan metidos en un lio.

-Esto es en serio, porque Margarita me contó que era un tipo polémico y no lo querían en la casa de Sandra.

¿Quién sabe que clase de hombre será? Manolo es medio loco, pero ahora es un completo deschave.

-Te apuesto a que tenían un montón de tragos adentro, señaló Ana. ¿No les viste los ojos rojos? A lo mejor se tomaron varios Vodkas. Dice Jaime que no huele el aliento si uno lo toma.

-Tenés razón, no lo había pensado, yo creí que era otra cosa... Y gracias por tu compañía y tus galletas, cada día están más sabrosas.

Cenamos y papa toco el tema de la basura. Comienza explicando y termina regañando: "que la suciedad de las playas", "que la gente tira papeles por las ventanas de los buses y de los automóviles", "que los parques dan asco llenos de basura y botellas vacías", "¿para qué ponen los basureros en los lugares públicos si siempre están llenos?", y "que es una barbaridad que la gente no entienda que en los tarros recolectores de vidrio no se echan papeles ni basura. "¿Cómo va a crecer un país si la cultura va para abajo?" "¿En qué están los padres de familia, los maestros, las municipalidades?" y dio tantos manotazos en la mesa que volcó un vaso con agua y le cayó al pobre José encima y le mojó los pantalones. Mi hermanillo se levantó furioso y gritó que estaba harto de la basura y que sería mejor que a papá le regaláramos una pala y que se fuera a trabajar gratis en la municipalidad.

Ya me acuesto, porque mañana tenemos que levantamos temprano. La tía Hilda nos invitó a almorzar a su finca. Ojalá pueda conciliar el sueño.

Domingo 23 de agosto

Ayer pasamos el día en la finca de tía Hilda. La enorme siembra de piña, con sus hojas verde esmeralda, daba una sensación de frescura. El paisaje lucía precioso, pero hizo bastante calor y llovió mucho después del almuerzo.

Tía Hilda se mantiene siempre esbelta y alegre, sólo que ahora tiene el pelo color zanahoria. Como le gusta tanto leer, nos recomienda libros cada vez que nos ve. A mí me prestó uno que se llama "Moby Dick" o la ballena blanca, escrito por H. Melville. Yo lo conocía en una edición para niños, pero no lo había leído nunca.

-Es excelente, Arturo. Es sobre la caza de las ballenas blancas.

-Me gustan los libros que tratan de aventuras en el mar.

-Sí, pero éste es más profundo. Hay un sermón del padre Mapple estupendo. Desde el púlpito describe la historia de Jonás, a quien se lo tragó una ballena porque era un rebelde ante los mandatos de Dios. Bueno, después fue perdonado; el animal lo vomitó en la arena y se salvó. La historia de Jonás aparece recogida en la Biblia y pienso que a lo mejor Collodi se inspiró en ese relato para escribir "Pinocho".

-Pero el libro éste... ¿es de ballenas o es de religión?

-¡Es de ballenas, muchacho! Con un gran argumento. Ahora quieren hacer un santuario en la Antártida para preservarlas, pues esta especie está en vías de extinción; hay algunos países que se oponen porque pescan las ballenas para uso comercial, ya que pagan muy bien su carne y su aceite.

Y aquí tengo a "Moby Dick" al lado de mi "Diario" y apenas pueda lo empiezo a leer. Jaime quiere leerlo también.

Me gusta mucho pescar, pero no ballenas. El año pasado, en las vacaciones, Toni me invitó a la playa y disfruté muchísimo pescando atunes y corvinas.

¡Qué gran problema se está volviendo la defensa del ambiente! Hay algo feroz en el ser humano cuando mata por matar, sin pensar en el exterminio de las especies. Lo mismo pasa con la caza de delfines, venados, pájaros, etc.

Volviendo a la tía Hilda, Ana le pidió otro libro y le prestó "Mujercitas" de Luisa M. Alcott.

-¿Por qué usted no nos recomienda autores costarricenses?, le pregunté.

-Toda esta sección es de autores costarricenses. No les ofrezco estos libros porque sé que, tanto en la escuela como en el colegio, los van a leer. Los que yo les propongo son para que se entretengan en sus ratos libres; nadie los obliga a leerlos y si no les gustan, me los devuelven. ¿José, ya leíste los "Cuentos de mi Tía Panchita" en la escuela?

-¡Uy, hace siglos que lo leí! Es muy vacilón. Y también leí "Cocorí", exclamó mi hermanillo, tirándoselas de gran lector.

Y en realidad es quien más lee en la familia: se leyó todos los tomos de la Biblia para niños en pocas semanas.

La tía Hilda es una gran pícara. Descubrí que tenía unos libros escondidos en la parte de atrás de la biblioteca y le pregunté por ellos.

-Tuve un novio antes de casarme, que me regaló muchos libros y yo no se los devolví nunca. -¿Puedo ver alguno?, le pregunté.

-¡Claro!

Y me mostró contenta el de tapa roja; era de poemas. Lo abrí. Una letra, grande y clara había escrito:

Para mí adorada Hilda:

"Me siento triste en el alma
y alegre en el corazón:
como si yo fuera otro;
otro que no fuera yo.
Como si estando contigo
fuéramos otros los dos:
otros dos que ya no saben
ni siquiera que lo son. "

Con el poeta José Belarmín, te amo.

-¿Quién es el autor de las poesías?, quise saber.

-Un gran poeta español.

-Y ¿quién fue tu novio?

-Un español que no era poeta, pero que tenía un gran corazón. Lo quise mucho, y murió muy joven, cuando lo atropelló un carro.

-Y ¿has sido feliz en tu matrimonio con tío Mario?, me atreví a preguntarle.

-Muy feliz; sólo que Dios no nos dio hijos y hacen falta, me confesó con un dejo de tristeza, pero por dicha los tengo a ustedes.

-¡Y a mí!, exclamó tío Mario entrando a la biblioteca en ese momento, y abrazándola continuó: esta preciosa tía que tienen ustedes es el tesoro más grande que he encontrado en mi vida y ahora me la voy a raptar para que nos regale una buena taza de café.

Y se fueron abrazados para la cocina.

Martes 25 de agosto

Ayer se estrelló en su carro, por exceso de velocidad, un amigo de Jaime que se llama Ernesto. Su familia dice que a lo mejor los doctores tendrán que amputarle la pierna derecha, que le quedó prensada y el hueso está muy maltrecho. Ernesto no sabe que su compañero de accidente murió, con los sesos convertidos en puré. Ernesto piensa que su amigo está en uno de los cuartos del hospital y que pronto lo irá a visitar. Jaime está desolado.

-¿Cómo se llamaba el muerto?, quise saber.

-Le decían el Rojo, porque tenía el pelo un poco colorado. Hace dos semanas estuvo en esta casa pidiéndome unos libros. ¿Se acuerdan?

-¡Claro! Me preguntó por el colegio y estuvimos hablando un rato, comenté, a la vez que sentí un escalofrío.

Yo siempre le he temido a la muerte; no sé si cuando llegue a viejo va a ser mayor el temor, o a lo mejor me importe un pito.

Cuando se reúne la familia, a veces pienso cuál de todos se irá primero y jamás pienso que sea yo. Pero hoy día se está muriendo mucha gente joven, ya sea por enfermedad, sida, accidentes de tránsito o consumo de drogas. Sin embargo, es un hecho y nos llega a todos por parejo.

Me imagino que al morir, el alma quiere abandonar el cuerpo y me pregunto si será fácil. A lo mejor es como quitarse un guante; o tal vez sea tan difícil, como escaparse de una cárcel.

-A mí me da mucho miedo morirme, comentó Ana.

-A toda la gente; es muy normal, le contestó Jaime.

-Quiero usar el jeep hoy en la noche para dar una vueltilla, comenté para cambiar el espeluznante tema de la muerte.

-Lo siento, Arturo. Ya se lo pedí yo desde la mañana a papá; tengo una cita con una compañera de la U, cortó Jaime.

-Sólo ustedes saben que papá les va a prestar el jeep después de que se entere del accidente de Ernesto. Estoy segura que mamá también se va a oponer rotundamente. Un día de estos me confesó que cuando ustedes salen en la noche y regresan tarde, ella no puede dormir hasta que llegan a la casa; que oye las sirenas de las ambulancias y piensa que ahí puede ir alguno de los dos.

-¡Pero eso es masoquismo! Con razón se queja de que le duele el estómago y que cree que tiene úlcera, comenté.

-Así son a veces las mamás, declaró Ana subiendo los hombros y tomando de inmediato la bandera feminista. Lo que pasa es que la nuestra es...

-¡Una mártir! dije enfáticamente.

Y todos se rieron, pero es la verdad.

Ana es un poco bruja y adivinó: no nos prestaron el jeep a ninguno de los dos.

Anoche soñé que alguien me perseguía. Vi una sombra moverse y comencé a oír las pisadas, cada vez más cerca. Yo apuré el paso y sólo pude conseguir caminar en cámara lenta.

Me elevaba un poco a cada paso y eso no me permitía correr. Entré en una calle empedrada que no conocía y descubrí, al final, una ventana iluminada. Los pasos se aproximaban mientras yo trataba desesperadamente de llegar a la ventana con luz. La oscuridad era tan densa, que la podía tocar como si fuera algo pegajoso, y hasta pude percibir cierto olor a flor marchita. La oscuridad se metió por mi nariz y por la boca; sentí que me ahogaba. Traté de gritar, pero sólo salieron unas sílabas sin alas que, al no poder volar, cayeron al suelo.

La presión de la sangre me daba manotazos en las sienes y mi cabeza se llenó de mariposas negras. Intenté con todas mis fuerzas alcanzar la luz, pero caminaba tan despacio que no llegaba nunca.

Escuchaba los pasos de mi perseguidor, pero eran varios... eran muchos quienes me perseguían y corrían más rápido que yo.

-¡No he hecho nada, soy inocente! Ya me alcanzan... me tocan con la mano y yo logro zafarme, despacio, porque estoy hecho de humo... Comienzo a desvanecerme y, convertido en hilacha, apenas toco la ventana, me deshago. Entonces despierto sudando.

-¡Qué pesadilla, Dios mío! Bajé de la cama y fui a la cocina a tomar agua. Todavía temblaba y estaba agotado de correr en las tinieblas. Por fin logré nivelarme emocionalmente y, con el estómago lleno de agua, me fui a acostar.

Jueves 27 de agosto

Hoy hablé con el orientador del colegio y me preguntó qué profesión iba a escoger.

-No lo sé todavía, le respondí sinceramente. Tal vez alguna ingeniería... Me siento indeciso...

-Es muy normal estar indeciso a tu edad, Arturo. Poco a poco vas a ir adquiriendo confianza, porque el ser humano cada día necesita sentirse más seguro de sí mismo; estudia, trabaja y trata de crecer para ser feliz.

-Sí, pero para trabajar, tener poder y ser feliz debo pasar antes por un montón de responsabilidades a las que debo enfrentarme, quiera o no, lo cual me asusta.

-Es lógico, le tememos al futuro porque no lo conocemos. Hay que estar bien preparados para poder atender las oportunidades que se nos presenten más adelante, para eso estudiamos. Pero el miedo hay que desecharlo y también hay que tener fe.

-Ya lo sé y tengo que estudiar sin remedio y también le quiero comentar que me cuesta mucho concentrarme porque, como usted sabe, soy hiperactivo.

-Sí, lo tengo anotado en mi expediente. Pero la época de más hiperactividad fue en la escuela. Presumo que en estos momentos, un muchacho de quinto año ya ha madurado lo suficiente para poder

dominarse mejor. ¿Cómo andamos en el cuidado de las comidas y bebidas?

-Si tomo licor en las fiestas, por poco que sea, me siento muy alterado al día siguiente. Y me siguen afectando ciertas comidas.

-¡Por supuesto! Para ustedes el azúcar es muy dañino, los colorantes: lo que tenga rojo, verde, amarillo, morado, los refrescos gaseosos, el maíz en todas sus formas, las hojuelas, los helados. Exactamente lo que dan en todas las reuniones y fiestas. Hay que aprender a decir ¡no!, Arturo. A ver si se mejora esa concentración...

Después de conversar durante casi media hora, aproveché para preguntarle sobre Manolo, sin mencionar su nombre.

-Profe... es que tengo un amigo que se comporta muy raro últimamente. No sé si está tomando licor o se está drogando, me tiene muy confundido.

-Cuando alguien empieza a fumar marihuana y es poca la que consume, a veces ni los profesores nos damos cuenta. Con el alcohol es diferente, porque se ve el efecto con sólo dos tragos. Es una droga permitida por la sociedad, porque desgraciadamente las drogas se han puesto de moda. Se dice que el alcohólico es un enfermo, no un drogadicto. Si tu amigo se ha metido en drogas lo vas a saber pronto, porque cambian el grupo de compañeros y amistades. Emplean un léxico diferente al hablar, obtienen notas bajas y hasta modifican sus hábitos de comida.

-¡Qué va!, le expliqué. Mi amigo no ha cambiado en nada: sus calificaciones no son malas, sigue en el mismo grupo, habla la misma paja de siempre y come como un buey.

-Bueno... vas a tener que vigilarlo. A lo mejor lo estás juzgando mal. En la próxima sesión volveremos a hablar del asunto.

-Gracias, ahí le cuento, dije cerrando mi espacio de consulta y regresé a la clase.

Me he dado cuenta que hay compañeros que envidian mi trabajo como fotógrafo del Anuario y tratan de bajarme el piso. Hoy que mostré algunas fotos nadie fue capaz de decirme: "Arturo, qué buenas están". En cambio se ríen y se burlan si de casualidad me sale alguna

mala. Yo considero que todas están geniales y a veces las poses me parecen muy divertidas. Además, de eso se trata; de que sean como buenos recuerdos entre compañeros de los dos sexos. Pero Federico, para hacerse el importante ante las muchachas exclamó: "¡Qué bruto para ser mal fotógrafo! Con el dineral que cuesta cada foto revelada, esto es un desperdicio."

Yo me sentí muy mal en ese momento. Por dicha llegaron mis amigos. y se abalanzaron sobre las fotos diciendo que les parecían buenísimas. Entonces me sentí mejor. Cometí el error de comentarle a Alberto, en voz baja, que tenía dos fotos importantes guardadas dentro del diario y creo que Federico me oyó. Bueno... no creo que sea tan grave después de todo.

No hay más remedio que estudiar el fin de semana; tenemos examen de filosofía y matemáticas el próximo lunes. Los problemas me gustan, aunque a veces me sacan canas, como por ejemplo éste:

Se rodea por un camino de ancho uniforme un terreno rectangular cuyo ancho mide 26 metros y el largo 30 metros. Se sabe que el área del camino es: 240 metros cuadrados. ¿Cuál es el ancho del camino?

Y si una persona que está en la azotea de un edificio a 60 m de alto, lanza una piedra hacia arriba, con una velocidad de 8 metros por segundo, por las leyes de física...y por la sal le cae en la cabeza al profe de mate... pues no hay examen. Ya no escribo más porque estoy pensando tonteras.

Sábado 29 de agosto

Lorena, Marcos, Karen, Toni y yo, nos reunimos en casa porque tenemos examen de filosofía el lunes. Comenzamos con Descartes y el racionalismo. Este señor dice: "Pienso, luego existo". Pero en la época en que nos ha tocado vivir mucha gente existe, pero no piensa.

Después de repasar a Locke, a Berkeley y a Hume, estudiamos el marxismo. Discutimos sobre la política de Rusia y de los cambios después de tantos años de represión. Pero con la apertura a la que se llama Perestroika, también ha entrado la corrupción, la delincuencia y otros vicios.

-¡Qué cosa!... esos problemas también son muy conocidos en nuestro país, opinó Toni con sarcasmo.

-Sí, porque también las democracias son imperfectas, agregué.

-Leí en una revista que los rusos están desmoralizados: hay pocos incentivos para los trabajadores y ha decaído el rendimiento en el trabajo, comentó Karen.

-Además, hay que sumar las dificultades de transporte que siempre han tenido. En un país tan grande y con malas vías de comunicación es lógico que los productos se malogren, dejando enormes pérdidas para los agricultores, expresó la "verde" de Lorena, quien siempre está al día en los acontecimientos internacionales.

-¿Y qué me dicen de los montones de fábricas de armamentos que ellos tienen cerradas?, cuestionó Marcos.

-¿Ustedes creen que los rusos estén echando de menos el marxismo?, volvió a hablar Toni inclinándose un poco hacia atrás, como si estuviera haciendo la pregunta del año.

-No lo creo, le repliqué, pienso que el marxismo es una utopía, que se puede prestar a engaño.

-Pues yo siempre simpatiqué con el marxismo y se los declaro abiertamente, manifestó Marcos.

-Yo lo sabía, no tenías que decírmelo. Toda la vida has sido un idealista y tus comentarios tiraban hacia la izquierda. Yo también pensé alguna vez que sería magnífico crear una sociedad sin clases y además duele mucho admitir que de cada tres habitantes del globo, dos de ellos sufren hambre por la mala repartición de los bienes. No creas que soy un insensible, comenté. Pero mejor no seguir hablando de los problemas sociales y terminemos con la filosofía de una vez, para ir a un cine o a tomar un poco de aire, que ya se está terminando el sábado, les sugerí, porque ya me empezaba a sentir embotado de tanto estudio.

-¿Por qué no vamos todos a la misa de las seis de la tarde? Así no tendremos que ir mañana y luego podemos ir a comemos una hamburguesa. ¿Qué les parece la idea?, nos propuso Lorena.

Y aceptamos. La misa estuvo bien, y el sermón empezaba así: "En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña..." y al final de la historia se sintieron estafados por el patrón, pues a los que había contratado primero les pagó igual que los que había contratado de último. Por dicha que en ese tiempo no había sindicatos porque entonces hubieran enviado al patrón a la cárcel.

Lunes 31 de agosto

Estuvo fácil el examen de filosofía y sacamos buena nota. Pero se sonaron a Manolo con un 40. Me pareció raro pero, apenas terminó el examen, se fue para la casa y no regresó en la tarde. Pensé que estaría enfermo y decidí ir a visitado a su casa. Toqué el timbre y salió la señora que los cuida.

-Manolito se encuentra en su cuarto, me informó con la voz un poco baja, como si estuviera contándome un secreto. Pase adelante.

-Sí, gracias, pero... ¿está enfermo?

-Se siente mal. Pase, pase.

La puerta del dormitorio estaba cerrada y toqué. -¿Quién?

-Arturo Pol.

Se hizo un silencio bastante largo antes de que me dijera:

-¡Adelante!

Abrí la puerta despacio, pensando en que estaría con gripe y que me la iba a contagiar. El cuarto permanecía en penumbra y Manolo estaba acostado. Se incorporó y encendió la pequeña luz de la lámpara de su mesa de noche. Entonces lo miré. Tenía la cara abotagada, el ojo izquierdo casi cerrado y con un morete que le bajaba del ojo hasta media mejilla.

-¿Qué te pasó, hombre?

-Una caricia del viejo...

-¿Pero por qué te golpeó de esa manera salvaje? -y no sólo me golpeó, sino que me pidió que me fuera de la casa y no volviera nunca más. Eso me dolió más que la paliza. El también anda renco porque yo le volé una patada en la espinilla, aunque me lo hubiera podido apear de una trompada, pero por el poco respeto que me queda, no lo hice.

-Pero debe existir una razón, Manolo, para que te haya dejado así.

-Nada de importancia... Le robé un poco del dinero que tenía en la billetera, mientras dormía la siesta y se dio cuenta. Me gritó que yo era un vago, un arrimado y que no servía para nada. Que por mi comportamiento no ha podido casarse de nuevo, porque yo le espanto todas las novias.

Estalló en sollozos y, como pudo, me explicó:

-Salí... temprano del colegio... él quería hablarme... porque nunca tiene tiempo... para mí... durante el día...

Yo no sabía qué hacer. Cada minuto que pasaba, lo veía empequeñecerse, pero no alcanzaba a comprender el fondo del problema, porque yo presentía que había algo más. Licor o droga, y tal vez Sandra.

Manolo se encontraba sentado al borde de su cama y tenía la cabeza entre las manos. Lloraba como un niño.

Me senté a su lado y le puse la mano sobre el hombro.

-Somos amigos desde hace tiempo y quisiera que fueras sincero conmigo.

-No te escondo nada, Arturo, de veras. Te agradezco que hayas venido, pero quisiera estar solo ahora.

-Ya me iba. Tenemos examen de química el viernes y ya son los últimos. Debo cuidarme porque como sabés, Quimicazo insiste en dejarme; el condenado viejo no me quiere para nada. ¿Por qué no estudiamos juntos para los exámenes que nos faltan?

Después sólo tenemos que estudiar para el bachillerato y ya está.

-¡Qué va! ¿Con qué ganas vaya estudiar? Por mí no volvería al colegio.

-¡No seas tan imbécil, Manolo! Si ya vamos a terminar...

- Tendré que seguir aunque sea a garrotazo limpio, pero yo sé que no me gradúo con ustedes.

-¡No seas tan pesimista, mae; claro que te graduarás! Andá a la cocina y carné algo. Seguro que no has almorzado.

-No tengo apetito. Papá se fue a la oficina apenas desayunó y no ha vuelto. Y la verdad es que tampoco me importa. Gracias porvenir, Arturo. Me siento un poco mejor. Tal vez llegue mañana, si se me bajan los moretones.

Me punzó el estómago su sonrisa dolorosa. Nos despedimos con un apretón de manos cargado de silencios. El quedó más tranquilo, pero yo salí muy preocupado. ¿Qué había en el fondo de toda esta situación?

Miércoles 2 de setiembre

El desfile del 15 de setiembre que conmemora nuestra independencia, va a estar bonito y es el lugar apropiado para admirar a las bastoneras y ver a las preciosidades de los otros colegios.

Desde ayer se ha empezado a oír con más fuerza el sonido de los tambores, bombos y platillos de las bandas de las escuelas y colegios. Alberto y el resto del consejo estudiantil, compraron varios instrumentos para la banda del colegio, entre ellos una lira, tres tambores y una corneta. No sé de dónde cogieron tanta plata, porque cuestan un capital. Estoy harto de estudiar los símbolos de los elementos para el examen de química.

El viernes hay un baile y pienso ir con Margarita; ya hablamos de eso. y después de la fiesta, Toni y yo nos vamos a ir de parranda. Bueno, esos son los planes.

Ana está hecha una experta en Tae Kwon Do. Comenzamos a jugar los cuatro hermanos a ver quién era más fuerte y a demostrar quién podía tirar al suelo a quién.

-Ana y José, no se metan a pelear con sus hermanos porque van a salir golpeados, nos advirtió mamá.

-¡Nada va a pasar! No sea tan miedosa, le respondimos.

-Yo nada más les advierto; después no quiero oír llantos.

-Mamá, no se preocupe, nada nos va a pasar, la tranquilizó Ana.

Comenzamos José y yo. Mi hermanillo se defendió hasta con los dientes. Bufaba como un toro, pero lo dominé y lo tiré el suelo.

Después la lucha fue entre Ana y Jaime. Claro que Jaime era el más fuerte y llevaba las de ganar. Cogió a Ana por las muñecas y la obligó a sentarse en un sillón, pero mi hermana, con los pies, le prensó las piernas a Jaime y entre gritos y bufidos, los dos rodaron por el suelo. Entonces Ana, rapidísima, le hizo una llave en el brazo y se lo volcó hacia atrás.

-¡Ayyyyy!, gritó Jaime, no seas bruta, soltáme.

-El que se mete a jugar tiene que aguantar, le contestó Ana sudorosa, pero radiante. ¿Se rinde?

-¡No!, ¿cómo me voy a rendir? y trató de zafarse haciendo muecas de dolor. En un esfuerzo logró liberarse.

-¿No está mal tu hermana, verdad?, sonrió Ana.

-Lo que pasa es que no quise lastimarte porque te hubiera dejado llorando, fanfarroneó Jaime para salvar su orgullo. I

-Ahora vas a vértelas conmigo, le dije a Ana.

-Ni una pelea más, intervino mamá.

Ya voy a servir la comida: acaba de llegar su papá.

-Papi, le dijo Ana, ¿quiere que le haga una llave de Tae Kwon Do?

-No, mi hijita, gracias. Vengo muy cansado del trabajo y no tendría fuerzas para defenderme.

-Papi, Ana se gorreó a Jaime, le contó José.

-¡Increíble! Aquí todos vamos a tener que tomar vitaminas para poder ganarle a Ana. ¡Te felicito, princesa!

Durante la cena les hablé a todos de mi preocupación por Manolo, que no fue al colegio hoy.

Viernes 4 de setiembre

¡Qué genio! Obtuve un 85 en el examen de química. En la noche estuve con Margarita en el baile que organizó una amiga suya y la pasé muy contento. Cada día me gusta más esa chiquilla.

En la fiesta estaba el famoso Rodolfo, y Margarita me lo presentó. Por cierto que pasó algo terrible y el pobre ni se dio cuenta. Estábamos Margarita y yo a la orilla de la mesa comiéndonos unos san guiches de lechuga, tomate y jamón, cuando vimos una enorme cucaracha que se paseaba muy tranquila por el mantel.

-Ayúdame a matarla, me pidió Margarita llena de asco.

Y con una servilleta y un manotazo la mandé al otro mundo. Luego fuimos a la cocina a botar las dos cosas al basurero. Pero cuando regresamos, cuál no sería nuestra sorpresa al encontramos a la cucaracha muerta en el platón de los sánduches. Seguro se nos había zafado de la servilleta y había caído otra vez ahí.

Vi que se acercaba una pareja y, para que no se dieran cuenta de la presencia del animal, rápidamente abrí uno de los sánduches, metí la cucaracha y tuve la recta intención de ponerlo aparte, para luego tirarlo al basurero. Pero en ese instante oí a Margarita que me decía:

-Arturo, quiero presentarte a Rodolfo...

-Sí, claro... contesté mientras ponía otra vez el sánduche de cucaracha en el platón, para extenderle la mano.

-Mucho gusto...Arturo Pol.

-Esta es Carmen, dijo presentando a su amiga:

-Ella también está en la U y es compañera de Rodolfo, me explicó Margarita.

-Sí, yo vivo aquí al lado, y soy amiga de Olga, la que organizó la fiesta, explicó la muchacha.

El tal Rodolfo no era ni la mitad de lo que me habían dicho, pero se veía buena gente. En eso lo oí decir:

-Voy a coger un sánduche, porque me muero de hambre. Miré el platón... el sánduche de cucaracha había desaparecido. Entonces miré a Rodolfo a ver qué cara iba a poner y yo me coloqué una mano en la boca porque creí que me iba a vomitar. Pero nada pasó. Se tragó el sánduche de un solo tirón y si sintió algo tostado, seguro pensó que era la lechuga.

Después de un rato de conversar, llevé a Margarita al jardín y le comenté:

-¿Te diste cuenta que Rodolfo se comió un sánduche de cucaracha?

-¿Queeeeé?

Y después de explicarle lo que había pasado, me contestó entre risas:
-¡Qué cruel sos, Arturo! ¿Por qué no se lo advertiste?

-No tuve el valor. Además, en algunos países se las comen porque están llenas de proteínas.

Nos reímos los dos. Desde entonces Rodolfo dejó de ser mi rival y más bien le cogí una profunda lástima.

Luego bailamos y hablamos de Manolo. -¿Sabías que el novio de Sandra va a venir antes de la fecha en que lo esperaba?

-¡Qué problema! No lo sabía. ¿Y cuándo será eso?

-Entiendo que a finales de mes.

-¿Y qué pasará con Manolo?

-Tendrá que retirarse y transformarse en humo antes de que lo hagan papilla. Raúl es muy celoso y muy bravo.

-Manolo tiene dos días de no ir al colegio; su papá le dio una tremenda paliza. Yo todavía no entiendo por qué lo golpeó.

- Yo sí lo sé... Se están drogando, y se lo contaron al papá de Manolo.

-¿Qué clase de droga?

-Marihuana y no sé si cocaína también. Sandra consume droga desde que sale con su novio, y seguro involucró a Manolo.

No supe qué decir. La saliva se me espesó y cerré los puños, en un ademán inconsciente de querer hacer algo... de parar el mundo y echar el tiempo hacia atrás, para arreglar lo que estuviera mal y empezar de nuevo. Miré a Margarita a los ojos y con las dos manos le acaricié el pelo suavemente; luego, acercándome le dije al oído:

-Gracias por decírmelo, veré qué puedo hacer. Y le besé primero un ojo y después el otro, con cariño.

-Lo malo es que de la marihuana se pasa a la coca y luego al crack. Se lo he advertido a Sandra, pero no me hace caso.

Ella dice que es lo mismo que fumarse un cigarrillo corriente.

-¡Cómo se le ocurre! Está jugando con fuego. En estos días voy a visitar a Manolo. ¡No puede dejar los estudios por la droga!

La disco móvil había vuelto a tocar y la gente se puso alegre. Entonces apareció Toni con una amiga y me hizo señas para que habláramos. Nos apartamos un momento.

-¿Siempre se mantiene el plan para hoy en la noche?, me preguntó.
¿Nos vamos de parranda?

-Por mí, no hay problema. Me gustaría cambiarme de ropa y recoger un poco más de dinero. Esto ahorita termina y debo llevar a Margarita temprano a la casa. Encontrémonos en mi choza a la una de la mañana.

-Mejor llámame cuando estés listo, y yo llego en un taxi con las muchachas, sugirió Toni.

-¡Pura vida, mae!, yo te llamo.

Cuando terminó la fiesta, dejé a Margarita en su casa y yo me dirigí a la mía, con tan mala suerte que al llegar, me di cuenta de que no llevaba la llave para entrar.

No me costó mucho esfuerzo escalar la malla metálica y caer en la huerta, que está al lado de mi casa. De ahí comencé a subir por la tapia de cemento, lanzando maldiciones a los ingenieros por haberla construido tan alta. Cuando estaba arriba, los perros empezaron a ladrar como desaforados. -¡Shhhhh, cállense, que van a despertar a todo el vecindario!, les susurré casi a gritos. Con un ruido de plantas quebradas, caí en el patio y desde ahí caminé sin problemas a la terraza de atrás. Entonces me dirigí hacia una de las ventanas de celosías y comencé a quitar vidrio por vidrio, con mucho cuidado. De pronto sonó el teléfono... ¡Al diablo!

¿Quién podría querer llamar a estas horas de la noche? Sonó tres veces y luego se hizo el silencio. ¡Menos mal!

¿Pero qué sucedía? Podía oír claramente la voz de mamá que hablaba a gritos regañando a alguien:

-... Y si vuelve a coger el teléfono para decir esas indecencias voy a dar parte a la policía para que localicen esta llamada... ¡viejo cochino!

¿Qué estará pasando?, pensé y seguí quitando vidrios.

No puede ser que el imbécil de Toni me haya llamado para informar que ya venía con las dos nenas. ¡A la p... ya quebré un vidrio! ¡Qué lata! Al poco rato, había quitado los vidrios que faltaban y los había vuelto a colocar en su lugar, menos el quebrado, por supuesto.

Mañana inventaría algo. Por el momento ya estaba dentro de mi casa. Miré el reloj: las dos de la mañana. Toni estaría furioso por el atraso. Comencé a caminar de puntillas y en eso: Riiiiinnggg, Riiiiinnggg, otra vez el teléfono. Quedé paralizado, seguro era Toni.

-Le dije que si volvía a molestar llamaría al policía, estúpido, indecente, oí gritar a mamá.

-Dame ese teléfono, Luisa, ¿quién es el que está llamando? Aló, aló... ¿Por qué no me pasaste el auricular? Eso te sucede por querer atender todas las llamadas de la casa. . .

-Es el mismo sátiro, lloraba mamá. Y hasta jadeaba...

-¡Pero qué barbaridad estar en estas cosas a las dos de la mañana, despertando a la gente!, gritaba papá, furioso.

-Es un enfermo sexual, sollozaba mamá.

-Y te advierto Luisa, si suena otra vez el teléfono yo lo atiendo.

- Pero Bernardo, como está en mi mesa de noche... por eso atendí yo las voces se hacían cada vez más débiles, pero yo debía investigar qué era lo que estaba pasando. No podía marcar el número de Toni porque el teléfono iba a sonar en el dormitorio de papá y mamá. Mejor hablaría con ellos, preguntaría qué eran las llamadas misteriosas y luego llamaría a Toni con cualquier pretexto.

Tenía muchísima sed. Me dirigí a la cocina, abrí la refrigeradora y saqué un vaso de leche fría. En el comedor había un bollo de pan gris y me serví dos tajadas. La leche y el pan me asentaron el estómago. Después, me encaminé al dormitorio de mis padres. Había un silencio completo. Empuñé la cerradura y comencé a abrir la puerta despacio. -¡Ayyyyy!, gritó mamá con voz desgarradora. -¡Ayyyayyay!, gritó papá como enloquecido. Yo volví a cerrar la puerta, despacio, imaginándome un montón de cosas. Me quedé al otro lado como hipnotizado... retuve el aliento y esperé.

En eso salió papá. Llevaba un pijama a rayas y tenía todo el pelo alborotado. Miraba con los ojos desorbitados y con una pistola me apuntaba con mano temblorosa.

-Luisa, tranquilizáte, es Arturo, habló papá con voz de ultratumba. La puerta se abrió de par en par y yo entré al dormitorio.

-¿Por qué están tan nerviosos?, pregunté. ¿Qué es lo que sucede?

-¡Ay, Arturo, vieras qué noche hemos pasado! Un sátiro ha llamado dos veces diciéndome vulgaridades...

-Eso le pasa a tu mamá por querer contestar siempre el teléfono.

-¿Cómo no lo vaya contestar? Está en mi mesa de noche y además Bernardo estaba roncando como un elefante.

-¿Y qué fueron esos gritos de hace un rato?, pregunté.

-Pues que tu mamá al oír que abrías la puerta, me cayó encima y casi me mata. Está con los nervios de punta.

-¿Y papá por qué salió con la pistola?

-Porque además de todo hemos estado oyendo ruidos como de vidrios quebrados... los perros han estado ladrando...

Llamé a Toni y cancelamos la cita. Me quedé hablando con mis padres hasta las cuatro de la mañana y terminamos los tres tomando café en la cocina.

Domingo 6 de setiembre

Necesito plata y la mejor forma de conseguirla es yendo a la represa de Cachí a coger langostinos. Puedo llenar dos sacos cuando el nivel del agua baja y después los vendo entre los familiares. El próximo fin de semana pienso ir con mis amigos y sé que haremos el negocio, como otros años. Ya tengo experiencia. Lo que me da pereza es seleccionados y apartar los desgraciados que se mueren de camino, porque la gente no compra langostinos difuntos, sólo los que están vivitos y coleando. El año pasado vendí la mitad a un restaurante y el resto a mamá y a mi tía. Comimos tantos, que en la casa todos teníamos cara de langostinos con bigotes y ojos saltones.

Hoy domingo quiero descansar, leer y llevar la vida suave. Tal vez estudie, tal vez no. Lo que haré de fijo es pensar en el amor y voy a llamar a Margarita.

Martes 8 de setiembre

-Aló, Arturo... es Sandra.

-Hola, ¿cómo estás?

-Más o menos. Te llamo porque me precisa hablarte en algún lugar donde no nos vea Manolo. ¿Puede ser en tu casa?

-Sí, Sandra, por supuesto. ¿A qué hora?

-A ver... son las tres de la tarde. ¿Qué te parece a las cinco?

-Está bien, aquí te espero.

Sandra llegó a las cinco y media y nos fuimos al patio a conversar. Se veía preocupada y traía un poco descolorido el maquillaje. Llevaba puesto un vestido azul marino con cuello blanco, que le quedaba corto y ajustado. Sin lugar a dudas, una muchacha bastante guapa.

-Manolo y yo estamos en problemas. Desde hace días salimos juntos, como amigos, y...

-Y además me enteré que están quemando hierba...

-Bueno, sí es cierto, pero sólo a ratos. Lo malo no es eso. Mi novio, Raúl, tiene muchas influencias y bastantes amigos-espías. Ya me mandó a decir con uno de ellos, que si sigo saliendo con Manolo, nos va a matar a los dos. Como lo conozco muy bien, puedo asegurarte que es muy capaz de hacerla y esa me da miedo. El problema es que no sé cómo contárselo a Manolo, porque últimamente anda muy deprimido. Por eso estoy aquí, a ver si me ayudás a decírselo.

-No, Sandra, yo no soy el más indicado para eso. Hablé con franqueza y exponéle los puntos, sin tapujos. Yo le daré después el apoyo moral que necesite. Lo que sí me duele, es que hayas inducido a Manolo a fumar marihuana.

Sandra bajó la cabeza, miró al suelo y luego, echando para atrás su cabello largo y rubio, dijo: -Manolo tiene apenas tres meses de usar droga y lo hacemos sólo los fines de semana. Últimamente estaba muy bajo de ánimo y nervioso. Un día le ofrecí un Mango-rosa a ver si se calmaba y se lo fumó tranquilo.

-¿Y cómo reaccionó?

-Se sintió un poco mareado al principio, después se niveló. No ves que con la marihuana se siente uno muy bien, sobre todo que no se es uno mismo. Por un rato se olvidan las presiones, los disgustos con la familia y las malas notas del colegio.

-Pero Sandra, no podemos culpar a la sociedad de todos nuestros problemas. Por supuesto que los jóvenes reaccionamos ante esa sociedad indiferente y que a la vez nos exige mucho, yo también me siento presionado, pero el problema está dentro de nosotros, ya sea por tener baja estima, por sentirnos menos que los demás, o porque nos dejamos envolver por el medio. Muchas veces caemos en la droga porque somos terriblemente curiosos y queremos saber cómo

resulta fumar marihuana, o usar cocaína o crack, sin medir las consecuencias.

- Hasta el momento no me parece que me esté haciendo daño, y no creo que yo sea una drogadicta. Fumo marihuana porque, bueno... en las fiestas todo el mundo lo hace. Aunque quiero mucho a mi familia, ahora vivo independiente en mi apartamento y eso me permite más libertad. Raúl me enseñó a fumar marihuana y me cae bien...

-Pero Sandra ¿no te estás dando cuenta que abrirle la puerta a la droga, es comenzar a meterte en un infierno? Sabés perfectamente que los efectos de la droga son una ilusión, que termina a las pocas horas y después... todo queda igual, menos tu organismo. No deseo sermonearte, lo que quiero es ser tu amigo y tratar de comprenderte, lo mismo que a Manolo.

Ahora decíme: ¿cómo conseguís la hierba?

-Yo tengo mis contactos; el día que te interese, nada más me lo decís y yo te ayudo a conseguirla. -¿Y cuánto dura el efecto de un cigarrillo?

-Eso depende de la calidad. Si la hierba es fina, de una hora y media, a tres.

Quise seguir aparentando que me interesaba el tema, para poder obtener más información, de modo que continué preguntando:

-¿Y cuáles son las mejores clases?

-Pambelet, La Rubia, Panamá Roja, Pelo Rojo, y Caca de Mono, la llaman así porque huele muy mal. Pero hay muchas más como la Oaxaca, Ciprecito, San Miguelito y la Sin semilla.

Pero la verdad... yo prefiero la Pambelet y el Mango- rosa.

-¿Y si yo te dijera que también quiero fumar marihuana, cómo me la darías?

Sandra sonrió y se echó el pelo hacia atrás con la mano.

-Dentro de mi cartera tengo un Mango rosa. ¿Lo querés? Te lo regalo.

-¿Sabés que si te pescan con ese cigarrillo te meten en la cárcel?

-Yo soy cuidadosa... y nadie se va a enterar. ¿Lo querés, sí o no?

-No gracias, no lo quiero, le dije firmemente. Nada más quería preguntar.

-¿Entonces en qué quedamos? ¿Vas a advertirle a Manolo del peligro que significa que sigamos juntos, o qué?

-Primero le hablás vos y le contás todos los problemas con Raúl, luego caigo yo y lo tranquilizo. ¿De acuerdo?

-¿Si yo le hablo hoy en la noche, creés que podrías conversarle sobre el tema mañana temprano? -Quedemos en firme. Yo de fijo hablo, en el primer momento que pueda.

-Gracias, Arturo. Ahora me tengo que ir; está oscureciendo y no me gusta manejar de noche, porque me molestan las luces.

La acompañé a la puerta, nos despedimos y me dirigí a mi cuarto a escribir estas páginas.

Sólo le pido a Dios que me ilumine, a ver cómo logro sacar adelante a esta pareja tan conflictiva. Ahorita en casa se van a dar cuenta de que estoy preocupado, porque me ha cogido un nerviosismo que no me puedo estar quieto: muevo un pie constantemente o juego de tambor con cualquier cosa que tenga por delante.

¿Por qué el imbécil de Manolo se meterá en estos enredos?

Hablé con Manolo, pero caso perdido. Esta enamorado de Sandra como una lagartija tonta y no le importa si Raúl lo mata o no.

-Es un bocón y lo único que sabe es amenazar. Yo no le tengo miedo me contesto.

Ahora es problema de ellos, ya no me meto más en el asunto, aunque no me los puedo quitar de la mente.

Me había olvidado escribir que hace unos días le dije a Rosa María que no podría acompañarla a la boda de su prima. Me pareció que no le cayó nada bien la noticia y me sentí mal pero la verdad es que no tenía ganas. ¿Y por qué tengo que hacer cosas que no quiero? Ayer fue el día del niño. José, mi hermanillo, se levantó y comenzó a preguntar:

-¿Cuál es el regalo para los niños de esta casa? ¿Sabían que hoy es nuestro día? En la escuela nos dijeron que los niños tenemos derechos... Derecho a ser felices y a ser tratados con cariño y comprensión.

-Y también obligaciones, como la de ordenar el cuarto, tender la cama y no dejar cosas en el suelo, comentó mamá en el tonito de mando que nos exaspera a los cuatro.

-y hoy no hay regalos para los chiquillos de esta casa, dijo Jaime.

-Ya se acabaron desde hace mucho tiempo, expliqué, porque aquí todos somos grandes.

-Pero yo no, insistió José. ¡Claro! Dicen que soy grande y tengo que recoger la ropa, soy grande para ser responsable, soy grande y no debo tener miedo ni llorar, pero sigo siendo niño porque no me dejan oír las conversaciones de los mayores, no puedo ver ciertos programas de televisión, porque son para adultos, Jaime y Arturo no me enseñan las revistas que compran con viejas chingas, porque soy chiquito, ¿entonces qué soy?

-Un duende, se rió Ana.

-Los duendes no existen, ni las hadas... dijo José moviendo negativamente la cabeza.

-Tía Hilda me contó, que cuando uno dice que las hadas no existen, una de ellas cae muerta, recordó Ana.

-Pues vayan a enterrar a la que acaba de caer, dijo José muy serio.

-Hoy en la tarde te voy a hornear galletas y te las podés comer todas, le informó Ana cariñosa. Y eso calmó a José.

En las prácticas para el desfile del 15 de setiembre, a los de undécimo nos eximieron de asistir, porque tenemos que prepararnos para el bachillerato. El primer examen será el primero de diciembre. Las materias serán química, biología o física, inglés o francés. Yo escogí física e inglés. También tendremos los de español, ortografía y redacción, y educación ciudadana.

Respecto a los exámenes de grado, terminaremos el 13 de octubre. Así tendremos mes y medio para, estudiar el bachillerato.

Ya enviamos el Anuario a la imprenta; va a quedar superlindo. Escogimos las mejores fotos y muchas están geniales. Les pedimos a todas y a todos los compañeros de undécimo que nos entregaran una fotografía de cuando eran bebés, y algunos enviaron unas pornográficas con mantillas y gateando; están para morirse de risa. En la primera página del Anuario escribimos:

Tenemos que confesar, que después de trece años, nos duele mucho dejar el Colegio. En los primeros días de marzo dijimos: "¡Qué felicidad tan grande, es el último año de Colegio!" Pero ahora, cuando ya se nos están terminando los días lectivos, nos damos cuenta del valor que ha tenido para nosotros el compañerismo, el aprendizaje, el esfuerzo diario y el crecimiento espiritual que nos ha traído cada día.

Hemos aprendido a compartir penas y alegrías. Ahora nos toca enfrentarnos a un porvenir que no conocemos, pero que sabemos estará lleno de responsabilidades a las que tendremos que hacer frente.

Muchos compañeros y compañeras se quedarán en nuestro país, pero algunos se irán a estudiar al exterior y tal vez pasarán muchos años antes de que nos volvamos a encontrar. Para todos, mucha suerte.

Queremos agradecer a nuestros profesores la paciencia y cariño con que nos brindaron sus conocimientos, y prometerles que las semillas que sembraron en nuestras mentes y en nuestros corazones, darán los frutos por ellos esperados. Poniendo en práctica lo que aprendimos y con la ayuda de Dios, lograremos ser dignos hijos de nuestra querida Patria. Aquí estaremos siempre presentes.

Al escribir estas líneas me vienen a la mente algunas frases de Jalil Gibran, que tal vez por repetirlas tanto se grabaron en mi corazón:

"Y reservad lo mejor en vosotros para el amigo.

... No busquéis al amigo para matar las horas con él, buscadlo para vivir las horas.

... Y que en la dulzura de la amistad haya sonrisas y esparcimiento de placeres. Porque en el rocío de las cosas pequeñas, el corazón encuentra el frescor de sus mañanas."

Sábado 12 de setiembre

Mamá está con una fuerte gripe y con temperatura. Papá se va a quedar con ella y le prestó el carro a Jaime para que nos lleve a pasear.

-¿Puede ir también Tere con nosotros?, preguntó Ana.

-Está bien, contestó Jaime, condescendiente. Con ella tenemos ya el cupo lleno. Llamála por teléfono y decíle que la recogemos en una hora. ¿Quéres parece si visitamos el volcán Arenal?

-¡Sí, sí!, dijimos todos con entusiasmo.

-Deben tener cuidado, Jaime, porque el volcán está muy activo en estos días, le advirtió papá. -Por supuesto que no vamos a subir al cráter, pierda cuidado. Más bien nos bañaremos en las aguas termales de un hotel que se encuentra por ahí cerca.

-Yo me entiendo con el almuerzo, dijo Ana diligente. Si quieren, para hacerla más rápido, me ayudan a preparar los sándwiches. Arturo parte el pan; José le unta la mayonesa.

Yo me encargo del resto. Jaime, vé si hay refrescos, si no, comprás algunos y los metés en esta hielera. Tere ofreció llevar unos pastelitos de piña como postre.

Ana hizo más sándwiches de la cuenta para el almuerzo de papá y mamá. Además, tuvo tiempo para arreglar la cama de la enferma y llevarle una limonada caliente. Tía Hilda siempre le ha dicho a Ana que las personas nacidas bajo el signo Escorpión, como ella, tienen una gran disposición para cuidar enfermos. Por eso hay muchos médicos y enfermeras con ese signo.

A la hora planeada, nos despedimos y salimos a recoger a Tere que nos esperaba con un gran bolso de playa y la caja de pasteles. Al vemos sonrió pícaramente.

-¡Hola todos!, nos saludó.

-Y después de recibida animadamente le pregunté:

-¿Y cómo va el cole?, ¿vas bien en los exámenes? -Sí, super bien, por dicha. Esperamos poder graduarnos de sexto grado a fin de año, ¿verdad, Ana?

-Sí, yo también espero pasar, sonrió mi hermana. -Este año en casa tendremos dos graduaciones: la de Arturo y la tuya, Ana, comentó Jaime.

-¿Me regalás un pastelito de piña, Tere?, pidió el antojado de José.

-¡Claro que no!, contestó Ana con firmeza, es el postre.

Pero Tere abrió la caja sigilosamente y le calmó el antojo a mi hermanillo. El aire se llenó entonces de un delicioso olor a mermelada de piña y me trasladé en tres zancadas a mi infancia, cuando mi abuela nos tenía de sorpresa sus maravillosos pastelitos de color dorado.

Durante el camino hablamos de muchos temas y la conversación estuvo muy entretenida. Además el paisaje se nos metía no sólo por los ojos, sino dentro del carro, con los diferentes aromas a hierbas dulces, a zacate tierno revuelto con la fragancia de las azucenas, y admiramos el celeste-lila de las hortensias Y los tallos erguidos de las calas.

Hicimos un alto en el camino, en el parque de Zarcero. El jardinero que lo cuida es un artista y ha formado con los cipreses figuras de animales y arcos de diversos tamaños. Después entramos a la iglesia que está decorada muy linda; los óleos del Vía Crucis deben ser de algún pintor famoso, porque son excelentes.

Nos dirigimos al altar, para verlo más de cerca, y de pronto nos volvimos y miramos hacia atrás, a la puerta de entrada. En medio de la neblina que lo cubría todo con su vaho opaco y frío, vimos que sobresalía la imagen de un ángel enorme: el arcángel san Rafael, que es el patrono de la ciudad. En sus manos sostenía el característico pescado.

-Dice tía Hilda que si le tocamos la cola al pescado de algún san Rafael, vamos a conseguir un buen novio o una buena novia...

-¡Vamos!, gritamos todos y nos abalanzamos sobre la imagen. ¡Por poco la volcamos! Si eso

hubiera sucedido, seguro nos hubiéramos quedado solterones para toda la vida.

-¡Ay, qué ganas tienen de casarse!, se burló José.

-Nadie tiene ganas de casarse todavía, sólo estamos preparando el terreno, le contestó Jaime. Bueno, sigamos la marcha; móntense al carro rápido, que todavía falta mucho.

Después de dar varias vueltas entre file verdes y más verdes divisamos a lo lejos, imponente, la Gima del volcán Arenal. Poco a poco nos fuimos acercando al coloso y percibimos el olor a azufre. A mí por un momento se me confundió con el olor a pan quemado, que se ha convertido casi en un pariente cercano, ya veces me sigue a todas partes.

Nos llamó la atención ver el paisaje bastante gris que contrastaba con el verdor que veníamos disfrutando durante el camino.

Jaime se detuvo en las instalaciones donde había varias piscinas para adultos y para niños. Se bajó, preguntó y nos indicó que bajáramos nosotros también.

-Aquí están las aguas termales, nos informó. Podemos bañarnos.

-¡Eso!, ¡eso!, gritó José.

En un abrir y cerrar de ojos se quitó la ropa y, como por debajo ya traía puesta la pantaloneta de baño, se tiró al agua.

Enseguida volvió a salir a la superficie, rojo como un langostino en salsa de tomate.

-¿Cómo está el agua?, le preguntó Tere. -¡Hirviendo! Es casi como una sopa de fideos.

Los demás también nos metimos a la piscina. Tenía razón José, estaba calientísima y al poco rato estábamos los cinco igual de rojos que él. Después nos secamos, nos vestimos y fuimos a pasear por los jardines grises de ceniza. Nos llamó la atención sentir la tierra demasiado caliente y le preguntamos a uno de los guardas si era así siempre.

-No, es que ayer el volcán estuvo muy activo. Botó mucha lava y ceniza, por eso el suelo está que hierve.

-¿Y la lava se ve, bien desde aquí?, pregunté.

-Claro que sí. ¿Ven ustedes el humo que desciende por las laderas? Esa es la lava de ayer que todavía está caliente.

De pronto empezó a tronar por debajo de la tierra y comenzamos a sentir un ligero temblor.

-¡AY Dios, está temblando!, casi lloró Tere.

-¡salgamos ya de aquí!, suplicó Ana.

-¡Miren el volcán!, gritó José.

-¡De veras! ¡Vean qué maravilla!, gritábamos Jaime y yo.

-¡Miren hacia la derecha!, nos indicó el guarda.

La lava roja, incandescente, comenzó a bajar despacio y el humo danzaba sobre uno de los costados del volcán. ¡Era un espectáculo grandioso! Algo verdaderamente impresionante.

La tierra rugía como un monstruo furioso Y enjaulado.

-Creo que lo más prudente es regresar, opinó Jaime.

-¿Y el almuerzo?, preguntó José que siempre está con hambre.

-Vamos a almorzar en algún potrero, más abajo. Es peligroso que nos quedemos aquí. ¡Todos al carro!, ordenó mi hermano con voz de sargento. Obedecimos y emprendimos la ruta que nos llevaría directo al almuerzo, por dicha, porque yo también me moría de hambre.

Los sándwiches y los pasteles me supieron a gloria. En el potrero hablamos, nos reímos y comentamos sobre el volcán Arenal, imponente... ya veces de mal carácter y peligroso.

A Jaime y a mí nos llamó la atención la madurez de Tere y de Ana, pues conversaron con nosotros de cualquier tema que tocamos. Hablamos de drogas, pues ellas acababan de terminar el curso de DARE en la escuela y sabían casi más que nosotros.

Comentamos películas y finalmente ellas se apoderaron de la conversación, porque comenzaron a hablar de su graduación de sexto grado y de sus exámenes.

-Todavía se me enreda lo que es hipérbole, símil, metáfora, anáfora, dijo Tere.

-Sí; la prueba de español va a estar muy sacada. A mí lo que me cuesta es descubrir en un texto si el lenguaje que usó el autor es literario, técnico, narrativo... Bueno, la descripción y el diálogo son fáciles. ..

-No incluiste el coloquial y el argumentativo...

-Por dicha que faltan unos cuantos días para las pruebas finales, dijo Ana.

En amena conversación iniciamos el regreso. Le pedí el jeep a Jaime y yo manejé un gran trecho de vuelta. Por dicha no nos encontramos con ningún inspector de tránsito.

Todo iba muy bien hasta que se metió una gallina tonta y la maté.

Con un "¡ayyyy, la atropellaste!", de las escandalosas de Tere y Ana, frené el jeep. Lo eché para adelante y para atrás con el objeto de que la gallina se despegara de la llanta. Varias plumas salieron por los aires mientras oía a los vecinos decir:

-¡Cómo la dejó!...

-Bajáte, Arturo, ya metiste la pata.

-No, si quien metió la pata fue la gallina, yo no; y no sólo la pata, la idiota se metió de cabeza debajo del jeep, casi grité.

Para no hacer más largo el cuento, tuvimos que pagar la gallina como si fuera de oro porque salió la dueña y entre gritos y lloros nos dijo que era una gran ponedora, que ponía huevos dos veces al día y que ahora le habíamos desbaratado el negocio. Jaime la pagó y ahora yo tengo que devolverle el dinero, no sé cómo

Hicimos prometer a José que no se lo contaría a papá ni a mamá y ¡cumplió su promesa!

Lunes 14 de setiembre

Ayer domingo 13, nos fue pésimo en Cachí. Había montones de gente pescando, que había ido desde la madrugada con canastos, sacos y bolsas de varios tamaños, a sacar langostinos. A Javier mi primo, y a mi, no nos quedó casi nada del producto bruto. Aunque la verdad, los brutos fuimos nosotros por no haber madrugado. Nos contaron que ya quedan muy pocos. Se hubiera necesitado un buen milagro de Jesús, como hizo con los pescadores, para que nos llenara el saco, pero ni eso. Bueno, los pocos langostinos que saqué se los vendí a mamá y así pude pagarle a Jaime la deuda de la gallina.

Hoy tuve cita otra vez con el orientador. Me cuesta mucho concentrarme para estudiar y siento que mis pensamientos están muy dispersos.

Ante todo quiero saber quién soy, qué clase de individuo. ¿Estaré haciendo las cosas bien o estaré fallando conmigo, con la sociedad o con la familia? A veces tengo tantas dudas... Me siento inseguro, le temo al porvenir, creo que soy cobarde y poco esforzado. ¿Qué vine a hacer a este mundo?

¿Qué es lo que quiere Dios de mí? Hasta el momento, no creo que yo sea algo así como una gran cosa.

El orientador me vio tan preocupado que me aconsejó que visitara a un psicólogo.

-¿por qué a un psicólogo? No me diga que me estoy chiflando.

-Visitar a un psicólogo no indica ningún trastorno serio. Antes eso era tabú porque sólo los locos iban a consulta. Hoy día es diferente. Muchas veces tenemos complejos, cambios de personalidad, incompreensión entre los hijos y los padres y otros problemas, como las depresiones o ansiedades. A veces se arrastran cosas desde la niñez que con un psicólogo, salen a la luz; luego se siente uno más liviano, cuando las echa afuera.

-Yo nunca he perdido un año de estudio, siempre paso aunque sea dejando los pelos en la cerca. Pero como éste es el último año de colegio, con bachillerato, graduación, baile y demás líos, yo no quiero pasearme en la olla de leche y que me reprobren al final del curso. Además tengo que esforzarme mucho en química porque el profe me detesta. .

-Eso no lo creo, Arturo... posiblemente te cuesta la materia o te has aplicado poco.

-Tal vez, pero Quimicazo me tiene el ojo puesto desde el año pasado. Dice que soy muy inquieto, que le distraigo la clase. La semana pasada se enojó conmigo porque no supe contestarle cuántos moles había en un gramo de sulfato. Y como lo vi tan furioso me dio risa y se puso peor.

-Sí, él me ha dado la queja de tu indisciplina, aunque estás mucho mejor que en años anteriores.

Pero seamos francos, Arturo, el profe no se enojó por lo de los moles, sino porque al principio de la clase soltaste tres lagartijas verdes y tus compañeras casi se mueren del susto.

-Es que quería comprobar si las mujeres producen más adrenalina que los hombres...

-Está bien... pero mejor no hagás esos experimentos en clase y menos en la de química. Y hablando de otra cosa, ¿qué ha pasado con tu amigo? ¿Averiguaste si se está drogando?

-Está fumando marihuana..., los fines de semana.

-Muy malo. ¿Por qué creés que lo hace?

-Una amiga lo ha presionado, ha perdido seguridad en sí mismo porque tiene dificultades en la casa y creo que esa es una actitud de rebeldía contra su padre.

-Me gustaría saber si ese muchacho fuma mucho y le gusta tomar licor.

-Sí, es un fumador empedernido y acostumbra tomarse varias cervecitas, le respondí.

-¿Sabías que el uso de la marihuana y la cocaína está muy relacionado con el consumo de alcohol y tabaco?

-No, no lo sabía...

-Se ha demostrado que existe una asociación entre fumar, tomar licor y consumir drogas.

-Bueno... ya yo dejé de fumar, desde el año pasado. Pero me gusta tomarme mis cervezas de vez en cuando, aunque me siento pésimo al día siguiente y de muy mal carácter.

-Es natural. A los hiperactivos el alcohol no les cae nada bien.

-y también tengo que contarle algo que no sé si debo decírselo al psicólogo, continué hablándole al orientador. Vea, no me gusta que cuando yo estoy en mi dormitorio me estén abriendo la puerta a cada rato. Quiero estar solo, en privado. ¡Ah! pero en casa me abren la puerta cien veces, seguro a ver si estoy vivo o muerto.

No me gustan los horarios, yo hago las cosas cuando tengo ganas y que no me estén recordando a cada hora lo que debo hacer. Yo no soy un vago... simplemente hago las cosas despacio. Me gusta dormir y detesto con toda el alma tender mi cama. Soy ordenado, pero me da una gran pereza recoger la ropa sucia, prefiero dejada sobre el piso.

Yo sé que alguien pasará por ahí en algún momento y la llevará a lavar. Pero en mi casa eso es ser inmaduro e irresponsable. ¿Cómo me va a crecer el ego si todo el día me lo andan pisoteando? El orientador sonrió y yo continué:

-Vea el panorama: si no opino igual que los mayores, soy un rebelde; si me muevo mucho, soy hiperactivo, si no me muevo, soy un perezoso. En resumen, soy un inseguro que trata de tener personalidad. Yo sé que está de moda no querer sufrir y por eso la gente usa droga. Aunque ese no es mi caso. En cambio, veo a Manolo tan seguro de sí mismo y no entiendo qué necesidad tiene de fumar marihuana.

-Arturo, si conocés tan bien el problema de Manolo, ¿no podrías darle una mano pidiéndole que venga a conversar conmigo? Yo trataría de hablar con su padre también.

-Yo a Manolo le puedo dar su recado; que venga es otra cosa. Y el papá es un señor muy difícil. Pero con mucho gusto voy a tratar de convencer a mi amigo.

Me despedí del orientador con un apretón de manos y con la recomendación de que todo lo que le había dicho a él, se lo contaría al psicólogo. Además, prometió hablarle a papá o a mamá.

Y... tengo cita la semana entrante, a ver si me encuentro conmigo mismo, porque mi yo anda bastante desorientado.

Miércoles 16 de setiembre

Ayer celebramos el día de la Independencia. Como era feriado, fui con Alberto a ver los desfiles, comenzando por mi colegio. Primero quería ver a Margarita desfilando y después al resto de las muñecas. Las bastoneras, realizando mil piruetas estaban preciosas y la banda del Colegio, espectacular.

-¿Qué te parece, Arturo?

-Qué dicha que el gobierno estudiantil haya comprado los nuevos instrumentos, y todo fue idea tuya, Alberto, te felicito.

-Suenan bien bonito, ¿verdad? Oí qué buenos tambores... y el bombo... Se le meten a uno dentro del alma...

Sentí algo especial dentro de mí al acordarme que era el último año de colegio. Esos tambores me provocaron un poco de nostalgia, pero las banderas ondeando al viento, los estandartes, los jóvenes y niños marchando con paso firme, me dieron seguridad en nuestra Patria. Aunque los mayores nos hayan legado un mundo maltrecho, con árboles arrasados, ríos sucios, basura por todos lados y contaminación en la atmósfera, sacaremos a nuestro país adelante, a como haya lugar.

Me doy cuenta de que amo a mi Patria por lo que fue, por lo que es y por lo que será, dependiendo de nosotros.

Yo sé que tenemos una deuda externa monstruosa, y que la deuda moral interna, con los más necesitados, es todavía peor.

Muchos jóvenes se están muriendo por el sida y otros por drogas, lo que es muy lamentable. Pero tenemos la suficiente fuerza para recuperar los valores morales que se han perdido y también para volver a Dios. Yo creo que esa es la principal falla. La gente cree que nunca se va a morir y que jamás tendrá que dar cuenta de sus actos.

Manolo es uno que se cree eterno, un día me comentó: "Cuando llegue a viejo vaya tener suficiente tiempo para pensar en lo malo que he hecho y podré arrepentirme. Por el momento, no creo que haya cielo ni infierno, por lo tanto nadie me va a castigar."

Yo lo que espero es que llegue a viejo, porque, al paso que va, no creo que llegue muy lejos.

-Vamos a ver los colegios que están detrás del nuestro, me invitó Alberto, sacándome de mis pensamientos.

-Dejáme despedirme de Margarita y decirle que la veo cuando termine el desfile.

Así lo hicimos y quedamos de encontramos en la puerta de la iglesia, apenas terminaran los actos cívicos.

Viernes 18 de setiembre

El orientador habló con mamá y seguro le comentó que tuviera cuidado con Manolo. ¡Ni hablar del sermón que me dieron!

Mamá lloró, como si yo fuera el peor drogadicto del mundo y me habló de lo que se han sacrificado para vemos como personas de bien y bla bla bla...

-Pero si yo ni siquiera fumo, les dije en el colmo de la desesperación. No sé qué les habrá dicho el orientador, pero el problema es de Manolo, no mío.

Y entró papá en acción:

-Yo quisiera aprovechar la conversación para explicarte algo: tanto tu mamá como yo, confiamos plenamente en que no estás consumiendo drogas y que no las vas a usar jamás. Pero si tenés un amigo íntimo que lo hace, la tentación puede ser mayor. Por eso quisiera hablarte, Arturo.

-Pero si ya sé todo lo relacionado con la marihuana y apuesto a que ustedes no saben ni los nombres. Vean, hay Mango Rosa, Pambele, Panamá Redy...

-Qué dicha que estés tan bien informado, Arturo, cortó papá con aplomo. Deseo aclararte algo: todos queremos tener un cuerpo, una

mente y un espíritu sanos para poder desarrollar una personalidad ideal. ¿Verdad? Por eso cada vez que metemos en nuestro organismo alguna sustancia, nos tenemos que preguntar: ¿Servirá para fortalecer mi cuerpo y mi mente, o más bien me va a perjudicar? Hay que hacer ejercicio, practicar algún deporte que tonifique nuestros músculos, para que el cuerpo funcione correctamente.

-Ustedes saben que yo hago deporte siempre, les recordé.

-Lo sabemos, y te felicitamos por ello.

-Ay, Arturito, alejáte de la compañía de Manolo. El pobre no tiene guía en su hogar deshecho; es como una fruta podrida en un canasto de naranjas, se quejó mamá con voz de mártir que agoniza.

-Tengamos fe en Arturo, Luisa. Yo sé que puede ayudar a su amigo sin involucrarse. Te vamos a dar una muestra de confianza, hijo. Pero quiero advertirte que tiene sus riesgos.

-Pero Bernardo... ¡eso es peligroso, hasta lo puede matar la mafia!, y mamá lloró tan desconsoladamente como si estuviera ya en mi funeral.

-Lo único que voy a hacer es tratar de ayudar para que Manolo se aleje de las drogas y no abandone el estudio. Es una meta que me he impuesto. No me voy a involucrar, se los prometo, pero siento que tengo esa obligación moral con mi amigo. Si yo no lo hago, se va a hundir más y luego va a costar mucho sacado del hueco.

Simplemente voy a tratar; si no lo logro... pues fracasé y ya está. No voy a seguir detrás de él la vida entera.

La promesa quedó sellada y me sentí bien de que confiaran en mí.

Domingo 20 de setiembre

Le pedí a Margarita que fuera mi acompañante en el baile de graduación. Será el 21 de octubre, que es miércoles. No se pudo hacer el fin de semana porque todos los clubes estaban ya comprometidos con otros colegios. Ese mismo día en la mañana, tendremos el examen de matemáticas. Llegaremos a la fiesta con cara de locos, seguramente. Los bailes siempre se realizan antes de dar a conocer los resultados de los exámenes, porque así, si alguien

se queda, no se amarga durante las celebraciones. Bueno, yo creo que más o menos sabemos cómo salimos en cada examen, pero vamos a la fiesta haciéndonos los tranquilos.

Apenas termine con las pruebas de bachillerato, pienso pedirle a Margarita que sea mi novia, aun que creo que casi lo somos. La única diferencia es que no puedo ir a visitada muy a menudo, porque no tengo tiempo. Los exámenes de bachillerato terminan el 21 de diciembre y tendré que ir pensando qué le voy a regalar para Navidad.

Hoy mamá pegó el grito al cielo:

-Bernardo, ¿te has enterado de la cantidad de gastos que vamos a tener para fin de año?

-Sí, Luisa. Ni más ni menos que dos graduaciones y ya sé que me vas a pedir plata desde ahora.

-Por supuesto, si ya empezaron a hacer rifas, reuniones, planes y también les van a hacer baile a las y los graduados de sexto grado.

-¡Eso es el colmo! Bailes con trece años... Cuando Ana tenga quince, ya los muchachos estarán aburridos de verla, comentó papá.

-y los padres de familia son los que meten cabeza y organizan tales cosas y si uno dice algo, lo acusan de estar pasado de moda. Ah, y además te llegan con el cuento de que "pobrecitos", se lo merecen porque han estudiado mucho.

-Tere, Ana y las demás compañeras tienen un cuerpo bastante desarrollado, pero los muchachillos de sexto van más lentos en su desarrollo y se ven mucho más jóvenes que ellas.

Esta conversación la oí desde mi cuarto y me recordó mis épocas pasadas. Papá tiene razón; en el baile que tuvimos nosotros de sexto grado, yo me sentí como una pulga bailando con una hormiga de las rojas, que por cierto se están llevando todas las hojas del rosal de mamá; las puedo ver desde la ventana de mi dormitorio que da al jardín, y desde donde escribo estas páginas.

Martes 22 de setiembre

Hoy, después de visitar al psicólogo, me di cuenta de que soy un poco diferente a la mayor parte de la gente. Aunque no es nada grave y además tiene arreglo. Por eso no me preocupo. Cuando sea mayor, nadie lo va a notar. También el psicólogo fue hiperactivo y se ve una persona muy tranquila. Me comentó que a los jóvenes como yo, los llaman de diversas formas: hiperquinéticos, inquietos, hiperactivos, con déficit atencional y otros nombres más, que ahora no recuerdo.

Para mí esto ha sido un gran descubrimiento, ya que llevo diecisiete años tratando de averiguar qué era lo que pasaba conmigo y por qué me costaba tanto poner atención y mantenerme quieto en un lugar.

Ahora empiezo a comprender por qué mi infancia fue tan difícil y, en cierta forma, sufrida. Todo esto me hace recordar muchos momentos de angustia vividos en la escuela, en el colegio y, sobre todo, en el hogar.

Durante varios años creí que no era comprendido, lo cual me hizo sentir molesto con las personas que me exigían un buen comportamiento. Al no lograrlo, se veían obligadas a castigarme, especialmente mamá que me daba casi siempre con una faja o se quitaba el zapato y me golpeaba en las nalgas. Por eso el mayor resentimiento que creo tener, es con mi madre porque ¡me dio cada paliza! Claro, cuando le reclamaba, me decía que a ella le dolía el castigo más que a mí, pero que yo sólo a rejo entendía. Según el psicólogo, este resentimiento podrá disminuir gradualmente, con un poco de terapia y dice que puede ser superado.

Jueves 24 de setiembre

¡Qué tragedia!... Sandra está embarazada y el novio adelantó el viaje y llegará antes de fin de mes. Y yo tengo examen de química el lunes y se me hace que no voy a poder concentrarme con tanto problema.

Además, el olor a pan quemado no me deja vivir. Ya hasta se me olvidó cómo huelen las cosas a mi alrededor.

Hoy al finalizar las clases, Manolo se me acercó y me pidió que lo acompañara al apartamento de Sandra. ¡Tenía una cara, el pobre! Por supuesto, le dije que sí. En el momento en que íbamos a entrar, pasaron por la acera Billy, un muchacho moreno al que apodan Cholo, y Enrique. Manolo los saludó efusivamente, pero ellos apenas le devolvieron el saludo.

A un silbido de Manolo, Sandra nos abrió la puerta.

¡Qué cara tenía también esa muchacha! Ojeras de Un azul-lila y una palidez casi transparente. -¡Hola, mi amor!, ¿cómo has seguido?, le preguntó Manolo.

-No paro de vomitar, le contestó ella. ¿Viste Arturo, en que lío nos metimos?

-Yo les advertí que estaban jugando con fuego pero no quisieron oírme.

-Sentémonos aquí, dijo señalando la sala. Si quieren tomar algo, Manolo se encargará de servirlo.

Yo no puedo ver nada de comida; el estómago se me revuelve con sólo entrar a la cocina.

El apartamento era pequeño, pero muy cómodo. Muebles modernos de sala y comedor con Una hermosa lámpara; una alfombra con colores fuertes donde predominaba el anaranjado, con cuadros azules, blancos y verdes. Más allá pude ver el dormitorio de ella, todo en blanco; la cama tenía almohadones de colores. Manolo se dirigió a la cocina y me preguntó:

-¿Qué te llevo de tomar, Arturo?

-Una coca, gracias. Pero yo me la sirvo; si querés te ayudo con el hielo, dije levantándome.

La cocina parecía la exhibición de un bazar o de una tienda de electrodomésticos. Llené de hielo los dos vasos y Manolo sirvió la coca. Mientras regresábamos a la sala, le pregunté a Sandra:

-¿Y qué va a pasar con este apartamento?

-Primero preguntáme qué va a pasar con mi vida, me respondió con los ojos llenos de lágrimas. Manolo se sentó a su lado y le comenzó a frotar la espalda, luego la besó con ternura. Entonces me dijo:

-¿Te das cuenta, mae, que vaya ser papá?

-Yo estoy tan sorprendido como ustedes, les comenté.

Pensé en las ironías de la vida y en la responsabilidad que les había caído encima.

No sabía qué actitud tomar, si sentirme alegre o triste. Lo que sí sabía con certeza es que el peligro flotaba en el ambiente. Lo podía oler, sentir y tocar.

-Todavía suenan en mis oídos las palabras que nos dijiste hace un tiempo, Arturo:

"... y ya los veré haciendo regueros de chiquillos por todas partes."

Esa fue tu famosa "maldición del cangrejo" y... nos cayó a nosotros.

-De ninguna manera pensé en echarles una maldición. Simplemente los estaba previniendo. De pronto sonó el teléfono y Sandra se levantó para atender.

-¿Margarita? Sí, aquí están Arturo y Manolo. Me siento igual de mal, gracias. Sí, sí, aquí te esperamos... Chao.

-Viene para acá; esa primilla mía es buena gente...

-Esa pareja se hace, dijo Manolo, levantándose y dándome una palmada en el hombro.

-Bueno... nada en serio, todavía, opiné riendo. Pero yo sabía que me estaba enamorando profundamente y que pronto iba a declararle mi amor: Después indagué por pura curiosidad cómo se había enterado Margarita.

-Ya la familia entera sabe lo de mi embarazo y están muy preocupados, sobre todo en mi casa.

-Bueno, ordenemos las ideas, aconsejé. Primero, ¿en qué fecha nace el bebé?

-Tengo un mes de embarazo, nacería en mayo.

-Segunda pregunta: ¿ya Raúl lo sabe?

-No, yo no se lo he dicho y no sé cómo hacerlo, y Sandra se echó a llorar en el hombro de Manolo.

-Tranquila, mi amor, todo se va a arreglar.

-Ahora la pregunta más importante: ¿quieres a Manolo o quieres a Raúl?

Yo sentí mi corazón galopando a un ritmo acelerado y esperé la respuesta con bastante temor. Después de unos segundos de silencio que me parecieron eternos, Sandra dijo secándose las lágrimas y sonándose la nariz estruendosamente:

-Tengo un año de ser novia formal de Raúl. Me montó este apartamento porque nos casábamos a principios del año entrante. Creo que no lo amo, pero le temo porque tiene un carácter muy fuerte. Maneja muchísimo dinero y me da todo lo que le pida. Como él viaja tanto, pensé que la vida de casados sería llevadera, porque iba a estar poco en la casa...

-y en eso conociste a Manolo.

-Así es. Y nos amamos mucho...

-¡Pues a luchar y a salir adelante!, los animé. Sonó el timbre y apareció Margarita, preciosa como siempre. Saludó sin aspavientos, presintiendo la gravedad del momento.

-¿Qué tal, prima?, hola Manolo...

-Hola, me dijo, mientras yo me levantaba y le daba un beso.

Luego, abrazándola, la conduje a su asiento.

-Bueno, continuó mis preguntas. Manolo, ¿qué has pensado hacer?

-Por el momento, terminar mis estudios y hacerle frente a la situación. Tendré que trabajar o tocar guitarra o hacer lo que sea. Yo quiero casarme con Sandra, pero por ahora no puedo ofrecerle más que mi amor.

Manolo se puso las manos en los oídos y bajó la cabeza. No quería ni oír el problema que se le venía encima.

-A veces pienso que la solución sería abortar, yo conozco una clínica...

-¡Sandra, eso no!, dijo Margarita con angustia. Miré a Manolo, estaba pálido y le temblaba la mano. Sacó un cigarrillo y se puso a fumar.

-¿Marihuana?, pregunté.

-No, hombre, estoy dejando eso. ¿No ves que le hace daño al bebé?

-Sandra, no quiero meterme en tu vida y vos hacés lo que querás, pero... si no deseás ese bebé... ¿por qué en vez de abortar no lo das a un hogar para niños? Hay muchas parejas que desearían adoptado, estoy segura, opinó Margarita.

-Mamá trabajó muchos años en un hogar de esos y te puede ayudar a través del Patronato Nacional de la Infancia, le propuse, acordándome de cuando era pequeño e iba a ayudar a arreglar el jardín y a jugar con los niños.

-¡No sé, no sé!, dijo Sandra cogiéndose la cabeza y poniéndose histérica. Por el momento, lo que quiero es morirme.

-Calma, propuso el pobre Manolo que no sabía cómo consolada.

-El asunto es muy serio, muchachos. Yo me solidarizo con ustedes y cuenten con mi ayuda en lo que sea. Espero que dejen la hierba, que Manolo no pierda ni un solo examen y que Sandra se cuide para que el bebé nazca sanito.

Margarita y yo nos despedimos. Nos sentimos mal de no haber podido encontrar con ellos una solución. Todo el panorama se presentaba muy grave: Raúl, el embarazo no deseado, la inmadurez de Manolo, la depresión de Sandra y su idea de abortar.

Salimos a la calle y caminamos juntos un rato, sin hablar. Luego le tomé la mano y seguimos andando sin rumbo definido. Entonces le pregunté:

-¿Le ves alguna salida a este asunto?

-Aquí lo grave no es tanto el bebé, como Raúl. Entiendo que es un tipo de malos sentimientos.

-y lo peor fue que adelantó el viaje; mejor hubiera venido a fin de año, como lo había planeado al principio.

-Pero la verdad es que eso no afecta mucho. Algún día tenía que aparecer y darse cuenta del embarazo de Sandra.

-¿Qué harías si estuvieras embarazada antes de casarte?

-A todas las mujeres nos puede pasar, soy consciente de eso. Y si llegara a suceder algún día, le haría frente al problema: tendría a mi bebé. Pero como lo hemos hablado, Arturo, no estoy de acuerdo con las relaciones prematrimoniales. Yo me siento bien cuando estoy a tu lado, cuando me das un beso, cuando me tomás de la mano. Esa proximidad me gusta, pero sobre todo por que me siento respetada. Yo quiero demostrarte mi cariño, mi comprensión. Pero el sexo es otra cosa. Soy sensible, Arturo, y cuando me das un beso, siento que mi cuerpo va a estallar de pasión o de alegría por tenerte cerca.

La abracé y la atraje hacia mí.

-Yo pienso igual, Margarita.

-Me doy cuenta de que Sandra y Manolo llegaron demasiado lejos y ahora están pagando las consecuencias. Yo te quiero mucho, Arturo, pero por favor ayudáme a controlarme. Me da vergüenza hacerte este comentario, pero con lo de Sandra, estoy horrorizada y no quiero pasarme de la raya. Aunque tengo muy claro que es la mujer la que tiene que poner el freno, si es que se respeta.

-Yo quiero respetarte, Margarita, y me gusta que mi novia piense de esa manera.

Me miró a los ojos y yo también. ¡Lo dije!, no sé cómo, ni en qué momento, pero se lo dije... y ya somos novios.

Sábado 26 de setiembre.

Una vecina llamo a mamá para contarle que Sandra y Manolo se habían jalado torta. Por su puesto que después de la comida tuvimos sesión espiritista en casa. ¿Por qué espiritista? Porque los espíritus de toda la familia se volvieron en contra mía y se pasaron no se cuanto tiempo dándome consejos. Si saben que Margarita y yo somos novios, me mandan desterrado a una academia militar de algún lugar del extranjero. Y además me ponen calzoncillos de hierro, con candado.

-¡Por Dios, yo sé cuidarme y cuidar a las muchachas también!, les dije hastiado por tanto sermón. Si hubiera querido, a más de una habría pasado por las armas.

-Arturo, ¿Qué es esa falta de respeto?, oí la voz agri dulce, característica en las discusiones, de mi madre.

-A ver, Arturo, dijo papá, estamos dándote consejos, no estamos peleando.

-Y yo no quiero que me den consejos, porque debo ir a estudiar para la prueba de química del lunes. Lo que deseo es que me dejen en paz.

Se hizo un silencio lleno de puntos, comas, exclamaciones Y signos de interrogación que no sirvieron para nada, pues mamá volvió al ataque:

-Arturo, no vamos a quitarte más de quince minutos. Te pedimos que seás razonable, que oigás lo que tenemos que decirte sin renegar. Y que entendás que es sólo un consejo, no una imposición.

-Bueno... pero que sea rápido, exclamé en el colmo del aburrimiento. Lo único que quiero saber es si lo que me van a dar es una clase de educación sexual, porque les digo que ya he recibido muchas en el colegio.

-y de nada les vale, porque les entra por un oído y les sale por el otro, como en el caso de Manolo. Lo que te pido, Arturo, es que caminés con pies de plomo y no dejés que te presionen las malas ideas que puedan darte Sandra o Manolo. Quiero decirte que tu papá y yo confiamos en tu buen juicio y nos sentimos muy orgullosos de tus actuaciones, pues has sabido hacerle frente con valentía a las situaciones difíciles que se te han presentado, como ser sincero y decir la verdad cuando el caso lo ameritaba, has sido solidario con tu familia y con tus amigos, y lo que más te pido en estos momentos, y sé que lo vas a lograr, es que tengas auto disciplina y sepás decir no, cuando llegue el momento.

-Bueno... ¿y qué tiene que ver todo este discurso con el problema de Manolo y Sandra?, dije pensando que en realidad querían subirme el amor propio.

-Te comento esto, hijo, porque Sandra le contó a Jaime que sos novio de Margarita y que como son primas... ella está muy contenta con este noviazgo...

-¡Dios mío!, manifesté desconcertado. Y el lengua larga de mi hermano les vino con el cuento...

-¡Felicidades!, exclamaron a una voz Ana, Jaime y José mientras salían los tres al mismo tiempo por detrás de la puerta de la cocina, donde se habían retirado prudentemente desde hacía unos minutos.

-y no soy ningún lengua larga, aclaró Jaime, lo que pasa es que estoy contento con mi cuñadilla y tenía que contarlo.

Ana me felicitó con un beso y José dijo:

-Le salió novia tan rápido porque le tocó la cola al pescado de san Rafael...

-Tu mamá y yo nos alegramos también, Arturo. Lo que nos preocupa es que no esperaste a que pasaran los exámenes. Yo quiero conversar de hombre a hombre, con más tiempo otro día. Ahora te dejamos libre para que estudiés química; estaremos haciendo control mental para que salgás muy bien en la prueba del lunes.

Y ahora sí que me va a costar concentrarme...

Lunes 28 de setiembre

No sé si salí bien o mal en el examen de química. Apenas entré a la clase, el profe me miró y me dijo:

-Vamos a ver, Arturo Pol, si estudió la materia...

-Sí, claro que la estudié, puede preguntar lo que quiera...

-Ya veremos... el examen es escrito, no oral.

-¿Y cuándo sabremos el resultado?, preguntó Marcos.

-Lo conocerán el próximo viernes y los exámenes finales serán en la semana del 13 al 21 de octubre.

No hice más que sentarme en el pupitre, cuando me empezó una picazón en las piernas, como si tuviera sarna, y uno que de por sí es medio desconcentrado... Claro, fui de los últimos en entregar el examen. Quimicazo se encrespaba las esquinas del bigote y sonreía, como debe haberlo hecho Judas cuando entregó a Jesús. Por lo menos no me dio un beso en la mejilla, como acostumbran a hacer los traidores, pero me dio un reglazo en la mano para que dejara de rascarme.

Ahora, sólo me queda esperar hasta el viernes.

Lunes a las 6 de la tarde

Ana entró llena de misterio a mi cuarto. Algo sucedía...

-Pst, pst... Arturo, tengo que contarte algo, cerrá la puerta.

-¿Qué pasa?

-Raúl llamó a Sandra y le anunció que llegaba de fijo el miércoles 30. Me la encontré en la calle, con cara de loca y me pidió que te contara, por favor.

-¿Y ahora qué va a pasar? Tengo que ir ya a ver a Manolo; no puedo hablarle por teléfono, porque sino toda la casa se entera y el lío será peor.

-¿Y qué le digo a mamá si pregunta dónde estás? -Que yo salí, nada más.

Después de un rato llegué a la casa de Manolo y estaba en su cuarto oyendo música. Me tranquilicé.

-Hola viejito, lo saludé. ¿Cómo te fue en química?

-Yo creo que más o menos bien; no me pareció tan difícil. ¿Y a vos?

-Me sentí muy nervioso,... no sé... espero que bien.

-¿Y cómo va la hierba?

-¡No, hombre! No he vuelto ni a tocarla. Vieras lo que me pasó hace unos días. Antes de saber que Sandra estaba embarazada, nos invitó ella, a un amigo ya mí, a fumar en su apartamento. No sé si vos lo

conocés, es aquel muchacho alto que salió del colegio el año pasado y al que le dicen el Chino.

-Sí, yo sé quién es, le comenté.

-Pues ése, me alistó un cigarrillo de marihuana; le puso un poco de coca en el centro y me lo dio diciendo que se llamaba "maduro con queso", que era magnífico. El a su vez echó un poco de coca en un cenicero que tenía Sandra en la sala. Luego sacó un billete de mil, lo arrolló en forma de pajilla, se lo acercó a una de sus fosas nasales y comenzó a absorber el polvo blanco por la nariz. Yo encendí mi cigarrillo y empecé a fumar. Fue como si me hubiera fumado cinco cigarrillos a la vez. Se me salieron las lágrimas y se me durmió la lengua, después sentí que me elevaba y que me iba por los aires sin parar. Sentí náuseas. Pero en medio de aquella falsa ilusión en que me encontraba, comencé a oír a Sandra que gritaba:

-¡Dios mío!, ¡la muerte blanca!, ¡la muerte blanca!

-Yo creí que se refería a mí, como andaba por las alturas... nada más "esperaba que san Pedro me dijera que pasara adelante, pero de pronto me di cuenta de que al Chino le pasaba algo grave. Parecía un difunto: blanco y sin conocimiento. Sandra me quitó el cigarrillo de las manos y me dijo:

-Tenemos que llevarlo al hospital.

Yo estaba un poco eufórico y creía que mi mente estaba clara, aunque la sensación de sentirme súper bien se fue desvaneciendo mientras íbamos en la ambulancia rumbo al hospital.

-Intoxicación por cocaína, fueron las palabras del médico. Hay que dejarlo internado. La presión sanguínea está muy alta, tiene taquicardia... puede darle un infarto. Posiblemente la adicción ha llegado a tal extremo que se esté drogando cada treinta o cuarenta minutos... o tal vez menos y tiene el tabique nasal en muy malas condiciones. Señorita, le pidió a Sandra, por favor avísele a la familia.

-¿Y qué sucedió con el Chino?, pregunté.

-Hace días está en una clínica desintoxicándose pero se vio en alitas de cucaracha.

-Ojalá se regenere, aunque ya debe tener el cerebro encogido; dicen que es como si se derritiera la masa encefálica. Eso me comentó el psicólogo y que se requieren treinta días para que se elimine una sola dosis de marihuana. ¿Lo sabías, Manolo?

-No, no lo sabía, pero ahora lo que me preocupa es Sandra y el bebé.

-Todo va a salir bien, hombre, ya verás, lo animé.

-y como no tenemos problemas, pasado mañana llega Raúl.

-¿Y qué piensan hacer?

-Decirle la verdad y afrontar las consecuencias. Con un tipo como él, no se puede hacer nada más.

-¿Y ya tu papá lo sabe?

-No, ¡jamás! No pienso decírselo todavía... Las relaciones han mejorado porque he subido mis notas, pero él está bastante enfermo: con la presión muy alta y con una úlcera en el duodeno.

-¡Qué preocupación!, le manifesté. Tenés que cuidarlo. Me voy porque ya casi es la hora de comida en casa. Nos vemos mañana.

Me despedí y caminé de regreso, bastante pensativo. No quiero que llegue el 30 de setiembre.

Miércoles 30 de setiembre

¡Se terminó el mes! ¿Es posible que un hombre como yo tenga miedo? ¡No lo puedo creer, pero así es! Estoy aterrorizado por varias razones. Dentro de trece días comienzan los exámenes finales, el 22 de octubre será el baile de graduación, el primero de diciembre comienza el Bachillerato, soy novio de Margarita y no puedo salir con ella porque debo estudiar, y no puedo estar quieto en un solo lugar porque me pone nervioso la llegada del tal Raúl. El olor a pan quemado no me deja en paz y hoy fue tan intenso a la hora del desayuno que grité desesperado desde mi cuarto:

-Por todos los diablos ¿a quién se le están quemando las tostadas?

-¡A mí!, ¡a mí!, respondió José. Es que las puse en lo más caliente para que se hicieran rápido, pero no te enojés por eso, Arturo. Ya abro bien la puerta para que se vaya el humo.

-¡Menos mal, era cierto!, dije para mis adentros, tranquilizándome un poco.

-Bernardo, encuentro a Arturo un poco nervioso en estos días, comentó mamá.

-y ¿cómo no va a estar nervioso con tanta estudiadera?

-Mejor no tomés café, Arturo. ¿Querés un poco de manzanilla? Eso te puede tranquilizar, siguió mamá.

-Muchas gracias, voy a tomar sólo un vaso de leche. No tengo apetito.

-¿Querés una de mis tostadas quemadas?, ofreció José.

-Nooooooo!, gracias, le contesté a mi pobre hermano. Toda la familia me volvió a ver como si yo fuera un fenómeno. Papá y mamá se miraron y se hicieron señales de humo con los ojos. Ana se levantó, me dio un beso y me dijo:

-Tranquilo, Arturo, todo saldrá bien.

-Ya yo pasé por eso y te considero, me comentó Jaime, pero tenés que ir aprendiendo a controlarte porque en la U la cosa es peor.

-Otro día te acepto la tostada, José, le dije a modo de disculpa. Pero como vi que seguía serio, agregué:

Perdonáme, mae. Estuvo mal que te gritara. Entonces sonrió indulgente:

-Bueno... está bien.

Son las ocho de la noche y no me he enterado de nada de lo de Raúl, todavía. Veremos qué pasa mañana. Por hoy no escribo más.

Viernes 2, de octubre

Ana tiene muy buena conducta y está sacando excelentes notas; se va a graduar de sexto sin problemas. Quimicazo me entregó el examen ayer y pasé raspando.

-No se puede cantar victoria, todavía, me dijo. Hay que seguir estudiando.

-Sí, profe, le respondí con desgano.

Como papá y mamá fueron a almorzar donde mi abuela, aproveché su ausencia para llamar a Manolo. Me comía la curiosidad y también me comía las uñas, de esperar.

-¿Qué hay de nuevo?, pregunté. ¿Ya le hablaron a Raúl?

-Nada todavía, porque Sandra no se ha atrevido. Parece que él le trajo de regalo un collar precioso. Me prometió decírselo el domingo a más tardar.

-Yo creo, Manolo, que por dignidad ella debe dejar el apartamento y trasladarse a la casa de sus padres.

-De acuerdo, yo también se lo dije.

-Bueno, cualquier noticia me la hacés saber. Hablamos de música, de televisión y del próximo concierto rock que daría un cuarteto famoso en el gimnasio.

Después nos despedimos y yo llamé a Margarita para que fuéramos a bailar a una discoteca.

-Voy a comunicarme con Alberto y con Toni para que busquen pareja y vengan con nosotros. ¿Te parece?

-¡Por supuesto! Y si quieren yo invito a dos de mis compañeras que irían encantadas con ellos, si no encuentran acompañante.

Organizamos el plan. Alberto pidió prestada la microbús donde cupimos bien las tres parejas. Toni invitó a Karen que aceptó feliz y Alberto iba bien acompañado con una guapa compañera de Margarita, que se llama Roxana. Prometimos regresar lo más temprano que se pudiera y así se lo hicimos saber a las respectivas madres. Pero a veces el destino juega con nosotros miserablemente. Mientras íbamos

de camino, al genio de Toni se le ocurrió decir que estaban dando una película buenísima de Indiana Jones.

-¿No les gustaría cambiar el plan?, preguntó.

-A mí no me importaría, opinó Karen.

-La verdad es que yo quería bailar pero podemos hacer las dos cosas, comenté. Primero vamos al cine y después a la discoteca.

-Muy buena idea, aprobaron a coro.

-Estamos un poco apretados de tiempo, recordó Alberto, voy a tener que ir más ligero.

Alberto le metió gas a la microbús y pronto llegamos a un parqueo que queda cerca del cine. Por dicha, un muchacho muy amable, apenas nos vio arrimamos a la casetilla, se apareció con el tiquete en la mano. Eso nos aligeraba la operación, ya que estábamos apurados.

Gracias, mae, le dijo Alberto, mientras guardaba el tiquete y le daba la llave.

-Cerramos a las once, nos advirtió.

-Apenas termine la tanda de nueve venimos a recoger la microbús.

Hasta luego, dijo Alberto con amabilidad.

Compramos las entradas, bien caras por cierto, y yo le pedí a Dios que me alcanzara lo que llevaba para pagar los gastos de la discoteca. Finalmente nos sentamos a ver la película en la primera fila, porque más atrás ya no había lugar. Cada vez que alguien se montaba en un carro y aceleraba, el sonido de la mufla se me metía por la boca y me salía por los oídos, tal era el ruido que se escuchaba.

Teníamos la pantalla tan cerca, que los seis abríamos los ojos a lo más que daban nuestros párpados para que la imagen entrara, entera, gigantesca, sonora y deslumbrante. Un rato después, hasta nos salía humo por el pelo de chamuscadas que teníamos las neuronas. Pero la película fue un éxito. Margarita se agarró de mi mano desde que empezó y yo me sacrificué con gusto.

Entre disparo y disparo, Margarita y yo nos telegrafiábamos con la mano, con una precisión tal, que la Radiográfica hubiera sentido envidia ante tanta eficiencia.

Las dos horas se me pasaron volando y salimos rápido para que no nos cerraran el parqueo. Alberto se adelantó para pagar el tiquete. Nosotros nos pusimos a buscar el carro para montarnos. De pronto oímos el grito desesperado de Alberto:

-¡Se robaron la microbús! Mi tata me va a matar... -¿Cómo que se la robaron?, exclamamos dirigiéndonos a la casetilla del guarda con paso rápido.

-El hombre me entregó un tiquete falsificado por él. Yo de bruto, lo acepté, agradeciéndole que lo hubiera hecho tan rápido y además le di la llave dijo Alberto cerrando los puños. ¿Cómo iba a pensar que ese muchacho era un ladrón de carros?

-Mi papá tiene un primo que trabaja en la Dirección de Tránsito, recordó Roxana. Voy a llamar a casa para que nos ayude. Mientras Roxana llamaba, el guarda regañó a Alberto:

-Mire, caballero, en estos tiempos no se puede confiar en nadie. Usted hizo muy mal en no fijarse que el número del tiquete correspondiera a la placa de la microbús. Además no deje su carro en ningún parqueo donde le exijan que entregue la llave. Aquí cada cliente se lleva la suya... Ahora hay que llamar a la autoridad y yo me voy a atrasar para cerrar.

-No, señor, le dije, usted no puede cerrar hasta que venga la policía y aclare el robo.

-Voy a darles una hora más, por consideración, pero no es mi deber...

-Mejor no ponga hora, le advirtió Toni. ¿Cómo podemos estar seguros de que usted no se encuentra metido en esto y es cómplice del otro muchacho? Ni para qué dijo eso... el hombre se enfureció y quiso pegarle.

-Mejor quédese tranquilo le sugerí, si intenta algo, usted lleva las de perder porque somos tres contra uno.

-Seis contra uno, dijo Karen, porque nosotras también contamos.

La policía llegó con gran escándalo de sirenas y luces rojas, que giraban poniéndole color a la noche.

Después fueron apareciendo los papás de las muchachas. Roxana pidió que llamaran a cada casa para que no se preocuparan, y además que vinieran a recogerlas porque sabían que nosotros tendríamos que regresar en taxi, en bici o a pie, si no aparecía la microbús.

-Ya se dio a viso para que cierren las carreteras más cercanas a esta localidad, informó uno de los policías de tránsito.

-Queremos recabar los datos para ampliar la información, expresó el compañero de patrulla, sacando una libreta de apuntes.

-Fue un error de este muchacho, opinó el papá de Margarita, es parte de la inexperiencia... Así éramos nosotros, ¿Verdad?, comentó dirigiéndose a los otros dos señores que asintieron sonriendo.

Después los tres se pusieron a conversar.

¡Qué mal nos cayó el señor! Por respeto a Margarita no le dije nada. Pero quería aclararle que también a él le hubiera podido pasar. No sé por qué a ciertos papás les da por creerse genios delante de los jóvenes, sólo por alardear de más inteligentes y sagaces. Y lo hacen sentirse a uno más infeliz que una pulga de perro hambriento.

-Sí, aquí el problema del X88,... cambio... sí, diga, mayor... cambio, se oía en la radio de la patrulla. ¿Cómo? ¿Dónde? Vamos para allá, X4.

-La microbús fue localizada en un barranco, con dos llantas desinfladas y un poquito golpeada, porque se estrelló contra un árbol.

Al parecer el sujeto no sabía conducir bien.

Llegamos al lugar de los hechos, repartidos en los autos de los respectivos padres de familia. Tres carros más dos patrullas... parecía un desfile sin banderas o un entierro sin muerto. Bueno... el pobre Alberto parecía un verdadero cadáver, de blanco que estaba. Pero se le pasó el susto al ver que la "nave" sólo tenía el foco un poco averiado. Se había subido a la acera, donde perdió velocidad y luego se estrelló suavemente contra el árbol. Entre Toni y yo colocamos el

repuesto, que estaba inflado, por dicha. La otra llanta se la llevó el papá de Karen a la bomba más cercana y todo quedó resuelto.

-Yo creo que sería conveniente investigar al hombre de la casetilla del parqueo, opinó el papá de Roxana.

-No señor, dijo uno de los policías, el guarda es inocente, ya lo investigamos cuando hubo otro robo hace unos meses. Lo que pasa es que se han soltado los robacarros que trabajan en pandillas y con conexiones internacionales. Hay que tener cuidado, eso es todo.

Nos despedimos y agradecemos la ayuda de la policía y de los papás. Mañana le avisaremos al guarda que el carro apareció. Las muchachas nos agradecieron la invitación y quedamos de llamarlas pronto. Ahora el pobre papá de Alberto tendrá que pagar el foco, pero por lo menos no le robaron el carro. Lo que me preocupa es que no se lo quieran prestar más.

Domingo 4 de octubre

Quedamos con varios compañeros y compañeras en formar centros a partir del 26 de este mes, para estudiar los exámenes de bachillerato. Cada día en una casa diferente.

Manolo nos contó que Sandra ya se pasó a vivir con sus papás. Parece que hubo tremendo lío con llanto y crujir de dientes. No me extraña que Raúl le haya pegado.

A la salida del colegio, veníamos Marco, Manolo y yo, y de pronto vimos que se acercaban por la acera del frente Enrique, Billy y Joya-Dos, este último conocido como drogadicto y narcotraficante.

-Tengo la impresión de que vienen a buscar camorra, comentó Manolo con cara seria.

-Bueno, somos tres para tres, le dije. No hay miedo.

-Si podemos eludirlos, mejor, porque siempre andan armados hasta los dientes, nos advirtió Manolo. Quieren saber si voy a visitar a Sandra.

Ella le comunicó a Raúl que estaba embarazada, pero no le aclaró quién era el padre del bebé. Por supuesto sabe que soy yo, pero desea cogerme con las manos en la masa para hacerme papilla.

Pero no se acercaron a nosotros; siguieron caminando hasta donde estaba el vendedor de mangos verdes y le compraron algunos. Eso sí, no dejaron de mirarnos con disimulo, mientras nos alejábamos.

-¿Saben que viene el grupo de rock de Bon Jovi?, preguntó Marco.

-¡Sí, claro! Van a tener una presentación en el Palacio de los Deportes, contesté.

-Yo veré si vendo aunque sea naranjas para ir dijo Manolo. Me hubiera gustado llevar a Sandra pero no es conveniente.

-Ahí hay que asistir acompañado. Yo voy a invitar a Lorena, manifestó Marco, pero que ella pague su entrada.

El grupo se presentará el jueves 8 y ahí nos encontraremos con novias, amigas, hermanas y hasta las suegras... si quieren venir.

Esperamos que esté bien bonito; y lo que quiero escuchar es la canción "Naciste para ser mi chica". Es mi preferida.

Martes 6 de octubre

Estoy en la cama con gripe, dolor de garganta y temperatura. Debo cuidarme porque, si sigo mal, no puedo ir al concierto. Por eso cierro mi diario y ya no escribo más por hoy.

Jueves 8 de octubre

Todavía un poco débil por la gripe, me fui a oír a Bon Jovi. Estuvo genial. ¡Una batería excelente! La presentación comenzó a las siete, puntualmente. El quinteto despertó el entusiasmo del público al cantar canciones como, "Se busca vivo o muerto" seguro dedicada en secreto a Manolo. El guitarrista se lució y todos lo aplaudimos a más no poder.

También cantó "Cama de rosas", "Mala medicina"; pero la que nos estremeció a Margarita y mí fue, por supuesto, "Naciste para ser mi chica"

Casi me subo al escenario para darle un apretón de manos a cada uno de los cinco. Nos hicieron bailar en el mismo lugar y cantamos

con ellos las canciones que nos sabíamos. Yo sudé la gripe a más no poder, y seguro las ajenas. Por supuesto, ya son las doce de la noche y no me puedo dormir del dolor de garganta; además, estoy completamente afónico. Buenas noches.

Sábado 10 de octubre

Tuve una recaída y casi me muero. Estoy harto de tomar limonadas calientes y pastillas para bajar la fiebre. Pero lo peor son las sermoneadas de mamá:

-Es una inconsciencia irse con gripe a un concierto... y en exámenes de fin de año... Podrías haber cogido una pulmonía...

-Tranquila, mamá, mañana voy a amanecer mejor. Riiinnggg. Riiinnggg. Sonó el teléfono. Era Margarita.

-¿Cómo has seguido, Arturo?

-Mejor, gracias, creo que el lunes podré volver a clases.

-¿Te cuento un secreto?.. Alberto llamó a Roxana y la invitó hoy al cine.

-Qué Albertillo... ya se despertó... ahora tiene dos:

Karen y Roxana. Está bueno.

-Nada de que está bueno... cuidado me hacés a mí lo mismo...

-No mi amor, el caso es diferente... Sos mi novia, hablamos como media hora y quedé con la voz arrugada y ronca, que daba lástima. Sentía como si tuviera un chaleco lleno de alfileres alrededor de la garganta.

-¡Ya solté ese teléfono, Arturo!, me gritó Jaime

Tengo que llamar a una compañera y me precisa.

Me despedí de Margarita y colgué el teléfono. Le iba a aclarar que el teléfono era de todos, pero lo que me salió fue como un soplido de elefante con asma y las palabras quedaron colgando de la lámpara y

nadie me oyó. No me queda más remedio que seguir viendo televisión por un rato y luego estudiar para el examen de inglés y el de ciencias. Dios mío, espero salir bien, y uno en esta debilidad se siente más nervioso.

Lunes 12 de octubre

Hoy es Día de la Raza. De todas las razas que han ayudado a que el país se forme: los blancos, los negros, los indios, los mestizos y los que llegaron después, de diversas partes del mundo. Nuestros abuelos Y tatarabuelos trabajaron como mulas en el campo. Al principio de los tiempos, cuando los pueblos apenas comenzaban a formarse, la gente era muy pobre. En los libros de historia leemos cómo se formaron los pueblos del planeta. Cómo obligaron a los negros a hacer trabajos forzados, cómo le dieron látigo a los indios y a los esclavos. Tantos hombres que se murieron o se enfermaron en las minas. En el mar, los saqueos que hacían los piratas y en la tierra, la sangre que se derramó en las conquistas. Pues claro, así se enriquecieron unos más que otros... así se empobrecieron unos más que otros.

Con los perros la cosa es diferente. La raza tiene que ver con el pedigrí, o sea si Fifí levanta mejor el rabo que Reina que lo tiene caído, o si las orejas de Choky se arrastran más que las de Manchitas; de esa finura depende el pedigrí. En la gente con pedigrí, la finura no cuenta mucho. Lo que cuenta es la plata.

Un amigo de papá tiene un alto pedigrí. Posee una gran biblioteca y le gusta retratarse con los libros al fondo, seguro para que la gente diga ¡qué señor tan instruido! Pero resulta que escoge los libros sólo por el color de la cubierta y nunca ha leído nada. Le gustan mucho las enciclopedias porque usan colores fuertes y letras doradas en el lomo; tiene como nueve, en varios idiomas y él con costos habla español. Pero donde más se le nota el pedigrí es en los carros que usa: un Ferrari y un Mercedes Benz, último modelo, ambos.

Hoy día se dice: "dime qué carro tienes y te diré quién eres." Para mucha gente es más importante un buen auto que una casa, porque desde la cochera están enseñando el pedigrí. Si nos atenemos al "jeep" de papá, nuestra familia sería de puros zaguates.

El Anuario quedó precioso, como lo habíamos soñado y las fotos muy claras y muy divertidas. Creo que me puse una flor en el ojal.

Me ha dado por comerme las uñas y ya las tengo por la mitad, hasta me sangran a veces los dedos. Silbo por silbar, ninguna canción en

especial, es sólo por hacer algo. Otras veces me encuentro tocando tambor con las dos manos, mientras estamos sentados a la mesa y eso desespera a mi familia. O muevo una pierna como si tuviera baile de San Vito. ¡Ya sé, estoy nervioso! ¿Y cómo no voy a estado si los exámenes empiezan mañana?

Miércoles 14 de octubre

Ayer comenzamos los trimestrales, con el examen de inglés. En la tarde tuvimos la prueba de educación física; nos preguntaron qué es flexibilidad y otro montón de cosas fáciles. Y como yo juego fut, tengo buen concepto con el profe. Creo que pasé bien las dos pruebas de ayer.

Mi cabeza está como la caja de herramientas de papá donde hay clavos, tornillos, arandelas, tachuelas y alambres, todos revueltos.

Estoy solo, tomándome una taza de café y escribiendo en el diario. Puse el despertador a las cinco de la mañana para poder estudiar cívica y música, que son las pruebas para hoy. Son las siete y ya terminé el repaso. El primer examen es a las nueve de la mañana y el segundo a las dos de la tarde. Me sirvió levantarme temprano, porque pude volver a estudiar lo del Tribunal Supremo de Elecciones, el régimen municipal, el solidarismo, la nacionalización bancaria y los símbolos de la Patria. La prueba de música es muy fácil y la profe muy buena gente, joven y guapa. No se me puede olvidar el día en que nos explicó que en arte hay un "punto de vista", pero ese día venía con una falda muy corta y al escribir en la pizarra, levantó mucho el brazo y se le vieron muy bien las piernas bien torneadas, que fueron sensación entre los compañeros. Desde entonces, cada vez que se sienta al piano, nos tiramos de cabeza para ver cómo está el "punto de vista".

Ya viene todo el resto de la tribu a desayunar y yo me voy a bañar y a vestir a toda carrera. En la noche escribo cómo me fue.

6 de la tarde

Creo que salí bien en los dos exámenes. No había repasado el cooperativismo y me pidieron que lo definiera, así como sus objetivos y causas fundamentales. También tenía que escribir tres modelos cooperativos y yo puse que el tradicional, el de autogestión y se me olvidó poner el de cogestión. Bueno... congestión es la que tengo atravesada en medio del estómago por estudiar tanto y comer mal. Mañana jueves tendremos la prueba de estudios sociales y religión.

Me acuesto ya, porque tengo que volver a poner el despertador a las cinco.

Durante la semana de exámenes no quiero involucrarme con los problemas de Manolo, porque ya bastante tengo con los míos. Me dijo que le tiene miedo al de mate, igual que yo.

Pero con seguridad a lo que más le teme es a Raúl.

Alberto y Toni van bien, y Marco tuvo un 75 en cívica. No he vuelto a sentir el olor a pan quemado y eso me tranquiliza.

Viernes 16 de octubre

La clase entera salió bien en los exámenes de ayer. Eso se debe en parte a que tenemos buenos profesores en esas materias.

En religión, desde principio de año, el Padre Iván es quien nos ha dado las clases y también nos ha aclarado las dudas que se originan al salir de la clase de educación sexual. . .

En estudios, doña Felicia nos da tranquilidad y si no entendemos algo, lo vuelve a explicar sin enojarse.

-Van a salir muy bien, porque se han esforzado mucho durante el año. Yo siento que están bien preparados, no sólo para las pruebas trimestrales sino también para el bachillerato.

-Dios la oiga, doña Felicia, porque nadie quiere estudiar en vacaciones.

Las preguntas que nos hicieron ayer sobre los mayas, los aztecas y los incas, además, sobre los países que participaron en la conquista de América estuvieron fáciles. Un poco más difíciles encontré las que hacían referencia a la independencia de Estados Unidos. Y en religión salimos pura vida, por dicha.

Hoy, viernes, tuvimos el de física y sólo me equivoqué en un problema.

-En vez de ir al baile, deberías quedarte estudiando, Arturo, comenzó a imponer sus ideas mamá, como a las 3 de la tarde.

-Hoy salgo a bailar aunque pase por encima del cadáver de quien sea, le contesté firmemente.

-Después no vengás a decirnos que perdiste el quinto año y que no te podés graduar con tus compañeros.

-Bueno, y si lo pierdo, lo perdí, ¿qué importa? Presento de nuevo. Y también puedo salirme del colegio sin graduarme.

-En esta casa o estudian o trabajan, así de fácil. Yo no quiero gente perdiendo el tiempo, tirada en una cama, viendo para el techo.

Me enfurecí. ¿Por qué mamá siempre tiene el pulso de amargarme las fiestas justo antes de salir? Me dirigí a mi dormitorio y dando un

portazo, puse punto final a la discusión. Después, me metí bajo la ducha fría para nivelar el termostato que estaba por estallar.

Un rato después me fui donde papá y le dije tranquilamente que necesitaba el jeep para llevar a Margarita a una fiesta. No sé en qué tono lo pedí, pero después de las advertencias acostumbradas, me entregó las llaves.

Recogí a Margarita y a Marcos y llegamos a la fiesta. Era en la casa de la cumpleañera. Esta se acercó a recibimos con una sonrisa y vestida de negro. Estaba muy bien arreglada y hasta llevaba unas flores en el pelo.

Después de un rato la discomóvil empezó a sonar con la música rock y las parejas comenzaron a bailar. Un muchacho de décimo empezó a lanzarle miradas llenas de señales luminosas a Margarita. Por un ratito lo soporté..., pero en una que va y en otra que viene, pesqué a Márgara haciéndole también ojitos al mequetrefe.

¿Qué es lo que se tienen ustedes dos?, pregunté furioso.

¿Quiénes dos, Arturo?, contestó ella, presumiendo de ingenua.

-Ese maricón de décimo que no te quita los ojos de encima...

-No es ningún maricón y se llama Jovel, para que lo sepás. Es nicaragüense y muy buena gente.

-¡Ah! Entonces lo conocés bien...

-Bueno... estudia en el colegio; si nos vemos, nos saludamos porque me lo presentó una amiga... y nada más. No me digás que estás celoso, Arturo.

-¿Quién, yo?... ¿Celoso, yo? Las ganas que tenés que te celen. Por mí, si querés terminar y seguir con él, me entra flojo, pero antes le apeo los colmillos al carajo ese.

-No es necesario, amor, me susurró melosa. Vamos a bailar. Y comenzó a jalarme hacia la pista de baile, que era ni más ni menos que un pedacillo de la sala de la casa.

Ahora le voy a hacer lo mismo, para que vea como duele, pensé. Y me puse a mirar el panorama de muchachas. Las que no bailaban, parecían gallinas en un gallinero, todas hablaban al mismo tiempo. De pronto vi una que tenía el pelo color zanahoria, como el de tía Hilda Y unos grandes ojazos celestes. ¡Al ataque disimulado! Y comencé a mirarla a los ojos y a pasarle por delante mientras bailaba. Ese color de pelo me va a traer suerte...

Margarita cerró los ojos para bailar conmigo, reposando su cabeza en mi hombro. Yo seguí aprovechando para lanzar miradas de fuego; que a la pelirroja le iba a costar trabajo vencer la tentación de mirarme; mis ojos negros y penetrantes la volverían loca. El incendio de Roma iba a ser cualquier alpargata con las llamas de pasión que iba a despertar en su corazón. Mi novia ni se daba cuenta de lo que estaba

pasando pero pronto lo sabría, pues de alguna manera deseaba sacarme el clavo. De la discomóvil salía una música romántica y Mágina seguía apoyada en mi hombro; de vez en cuando me besaba el lóbulo de la oreja, lo que usualmente me gusta, pero ahora, sólo me daba unas cosquillas tremendas y ganas de estornudar.

-¿A quién estás viendo tanto?, me preguntó con los ojos cerrados. No me digás que te impresionó Linda, la hermana de Billy, el amigo de Manolo.

-No estoy impresionado con nadie, contesté con voz de hombre de las cavernas, a la vez que sentía como si me hubieran echado un balde de hielo en la espalda.

Me imaginé de novio de Linda y de cuñado de Billy. Tendría que empezar a ser matón y a pelear por cualquier cosa. Para poder vencerlo, tendría que pertenecer a la banda de los punks, que se aparecen en la noche cerca de la heladería que está por casa. Si uno pasa cerca de ellos y los roza con una manga, por error, o si ellos tratan de cerrar el paso y uno sigue su camino... se le vienen encima... el grupo entero, y ahí no más comienza la revolución. Me imaginé con el pelo cortado en forma de cresta y teñido de azul.

-Arturo, me dijo Margarita mirándome a los ojos, ¿en qué pensás? ¿Seguís celoso? No sabés que siempre serás mi amor, y no hay nadie más, te doy mi palabra.

-No pensaba en nada en especial, sólo que me pareció ver que entraba un punk, de cresta y pelo azul, pero ya se fue.

Después le di un beso en el cuello, con suavidad y casi cae difunta de la emoción, aunque yo no vaya a negar que me gusta muchísimo besarla.

Luego de un rato, mis ojos se toparon con los de Linda y entonces, lanzándole mi última mirada incendiaria, le mandé un mensaje mudo mientras parpadeaba seximente, al estilo de James Bond. El mensaje decía así: "¡Salada! De lo que te perdiste por ser la hermana de Billy. ¡Salada!"

Marco, que bailaba con una escultura en minifalda, me descubrió lanzando señales de humo y se sonrió. Luego salimos al jardín y conversamos con varios compañeros y sus amigas, hasta bien entrada la noche.

Domingo 18 de octubre

Ayer sábado, me fui de parranda y me tomé un montón de cervezas. Llegué a casa con los ojos encontrados, pero nadie se dio cuenta de la borrachera. Toni estaba peor que yo. En la madrugada tuve que levantarme varias veces a vomitar. A ratos pienso que me estoy

volviendo alcohólico y a lo mejor el año entrante vaya seguir bebiendo más, porque en los alrededores de la universidad, sólo se ve gente tomando cerveza a cualquier hora del día y de la noche.

El despertador se me metió por los oídos, el cerebro y el corazón a las seis de la mañana, como un ladrón de madrugadas, que se lleva el sueño furtivamente dentro de un saco. ¡Y yo de goma!

¡Cómo me costó levantarme, sobre todo por ser domingo, día de descanso! Pero ni modo... a estudiar filosofía que tiene la efe de fallar, faltar, fallecer, fastidiar, fatal, fatiga, fabuloso y final.

¡Ay, Dios, qué sueño! Estudiar filosofía a las seis de la mañana de un domingo, es como comer chorizo en un funeral. No calzan ninguno de los dos. ¡Me siento pésimo y de mal carácter! Que nadie se me atraviese durante el día porque lo puedo agarrar a puñetazos.

Voy a desayunar apenas termine con la filosofía, a ver si me despierto y luego escribiré en el diario. En la tarde pienso dormir. En la noche, acompañaré a Margarita a misa, y después de darle unos cuantos besos de buenas noches, me acostaré temprano.

Martes 20 de octubre

Se sembraron a Federico, a Manolo y a Carlos en filosofía. Yo saqué un 90 por obra y gracia del espíritu Santo. Nos faltan todavía español, biología, QUIMICA y mate.

¡Qué grosería! Español en la mañana y biología en la tarde.

Mi cerebro se arrastra lenta y pesadamente a través de los espacios abiertos, como un fantasma que jala sus propios cromosomas. Mi materia gris se ha teñido de rojo de tanto enviarle sangre al cerebro y la siento como gelatina de fresa a medo cuajar. Las redacciones no me importan, más bien me gustan, aunque los temas sean bastante espeluznantes como: "La televisión, lo bueno y lo malo", "¿Cómo me vi en el porvenir?", "Nuestro patrimonio ecológico", "Democracia y sufragio en Costa Rica".

Pero lo que son las oraciones compuestas... ¡mama mía! Por ejemplo ésta:

"Ama el ingenio que complace, no el genio que devora. Gusta de los poetas elegantes que le hacen sonreír: no olvides que ella es la madre". ¡Que si es la madre! No lo dudo. Tuvimos que analizar esas oraciones y me pusieron a sudar de verdad. Estoy harto de las frases subordinadas y yuxtapuestas, de los complementos directos e indirectos y las demás carajadas que no sirven para nada en la vida. Si yo digo: Margarita es mi amor porque es una mujer preciosa. ¿A

quién le importa si la frase es subordinada o no? Ni tampoco a Margarita la voy a subordinar, porque tiene un carácter de los diablos. No tengo la menor idea de cómo salí en este examen. Tal vez me salvé porque preguntaron sobre el "Arbol enfermo", de Gagini y ya lo había leído. O porque hice una buena redacción sobre la preservación de los recursos naturales. Escribí sobre la capacidad que tiene nuestro país de incorporarse a las grandes tecnologías, y al mismo tiempo, mejorar el hábitat, hacer la tierra cada más habitable.

Dejé plasmada la pregunta de que si el turismo se convertía en un depredador natural, pues cada día había mayor incremento de turistas, y si no teníamos cuidado arrasáramos con las zonas verdes y parques nacionales en poco tiempo. Me acordé de las palabras de papá y hablé de la basura, que sólo la casa y la escuela podrían meterle en la cabeza a los niños, jóvenes y adultos que las calles no son basureros públicos. Que es cuestión de educación. Y finalmente, hablé de la protección de márgenes y cuencas de los ríos, porque nos vamos a quedar sin agua en poco tiempo, si seguimos deforestando. En biología, me salvó la pregunta sobre la fotosíntesis, lo mismo que las estructuras de la raíz, del tallo y de las hojas. También nos hicieron preguntas sobre fisiología. Bueno... a la mano de Dios con los resultados. Ya veremos.

Lo peor viene el jueves: QUIMICA.

Margarita me llama por teléfono todos los día para averiguar cómo salí en los exámenes, aunque en el colegio nos vemos, pero no es lo mismo. Me dijo que el miércoles iba a ir a una misa, en la noche, para que saliera bien. ¡Es una preciosidad!

Jueves 22 de octubre

-Buenos días, Arturo, me saludó Quimicazo ayer antes del examen.

-Buenos días, profe.

-¿Estudió bastante?

-Claro, como siempre...

Quimicazo se sonrió y nos dijo que nos sentáramos.

-El examen es fácil... háganlo tranquilos, tómense su tiempo y por favor lo revisan antes de entregarlo, nos recomendó.

Sentí mi estómago como la canción de la pecera de Juan Luis Guerra: llena de burbujas.

El profe comenzó a repartir las hojas. Ayer en la mañana toda la familia me deseó buena suerte. Mamá iba a encenderle una velita al Espíritu Santo y otra a la Virgen Santísima. La verdad es que no eran velitas sino candelas de a cuarta, yo las vi, y son como para ahumar a

cualquier santo. Ojalá de verdad me ayuden de arriba a pensar correctamente.

Dios mío, yo te prometo ir con Margarita a misa hoy en la noche; recé, para reforzar el asunto. Me acordé del trimestral del año pasado, cuando Quimicazo me anunció: "Arturo Pol, no le dio el promedio para pasar. Debe presentarse a la primera convocatoria para que repita el examen". Las piernas comenzaron a picarme cuando ya el profe se acercaba entregando el cuestionario. Me dio el mío, lo cogí con temblor de "Parkinson" y comencé a leer la primera pregunta.

Posiblemente esa primera pregunta me dio confianza y seguí escribiendo frenéticamente porque sabía las respuestas de las demás. Una de dos, o el examen estaba fácil o yo me estaba convirtiendo en genio. ¿Podría ser que estuviera completamente equivocado? Comencé a dudar y a sudar frío. No sé por qué me ha dado por dudar de todo. Después, moví la cabeza a ver si se me ordenaban las ideas y en eso oí a Marco que me preguntaba: "¿Plomo?" y con la boca casi cerrada le conteste en un murmullo: Pb,207.

Escuché los pasos de Quimicazo al acercarse:

-Arturo Pol, una palabra más y le anulo la prueba.

-Ya la terminé, le dije radiante.

-Entonces, entréguela y salga del aula.

-La voy a revisar... como usted nos aconsejó, le contesté con firmeza.

Y echándome para atrás en el asiento, comencé leer haciéndome el suficiente. Esto desconcertó un poco al enemigo que se retiró por la retaguardia. Alberto, Toni, Manolo y Gerardo fueron los primeros en entregar sus exámenes. Antes de salir me lanzaron una mirada piadosa y yo sé que me desearon suerte desde lo más profundo de sus corazones, porque sabían lo que significa esta prueba para mí.

Finalmente me levanté, con paso firme me dirigí al frente del aula y le entregué al profe mi examen.

Nadie lo supo ni lo sabrá, pero entregué también un pedazo de mi vida, algo que ha punzado y dolido por días enteros, como una infección. He llorado y sufrido en silencio, con una mezcla de desesperación y temor. Porque si un examen es en sí difícil, lo es más si se tiene en contra al profesor. Y nadie entiende cómo puede ser que eso suceda, pero sucede y es una gran injusticia y más de una vez pensé en contárselo a los Defensores de los Habitantes, porque en el Ministerio de Educación nadie le cree a uno. Y lo que más cólera me da es que yo no soy malcriado ni vago, simplemente soy hiperactivo. Y eso no condena a nadie, pero desespera a los profesores. ¿Y uno qué culpa tiene de nacer así?

En la noche fui a misa con Margarita y después que termine de escribir en el diario, seguiré estudiando matemáticas para el examen de mañana. ¡EL ÚLTIMO! Y unas horas después... el baile de graduación. ¡Qué locura!

Sábado 24 de octubre

Ayer viernes, antes de ir al colegio, mi casa parecía un asilo de locos. Mamá seguía prendiendo velas y hablando sola:

-¿Dónde se ha visto que en el mismo día sea el trimestral de matemáticas y el baile de graduación? No lo dejan a uno ni respirar y a los padres de familia nos van a provocar un infarto con tantas carreras.

-En ese caso tenemos más derecho al infarto nosotros, los estudiantes, repliqué.

-Sí, Arturo, pero sumáale a esto los preparativos para la graduación de tu hermana.

-Vamos a ir sacando la tarea poco a poco, nos calmó papá. Por el momento, Arturo tiene prioridad en las preocupaciones. Su examen comienza a las ocho de la mañana y le deseamos mucha suerte. Es el último esfuerzo... después, el bachillerato y ya está. Con respecto al baile, es en la noche, y Arturo no tiene que pensar nada más que en llevar a Margarita.

Me despedí en medio de persignadas, velas, oraciones, "te deseamos suerte", "concentrate", "yo sé que podés", "ya vas a terminar", etc. de mis papás y mis hermanos. ¡Qué barra!

Sobre tres uñas de la mano izquierda había escrito las dos fórmulas notables que más me costaban. Así me sentía más seguro.

Don Jorge, el profesor de matemáticas, es una buena persona. Como es tan parsimonioso, nos infunde tranquilidad. Siempre nos brinda consejos para que nos esforcemos y lleguemos a ser algo en la vida.

Apenas entramos a la clase, yo ocupe mi pupitre de siempre, pero don Jorge ordenó:

-Coloquen los pupitres en filas, a lo largo de la clase. Quiero que cada asiento quede bien separado de los demás. Intercálense hombre, mujer, hombre, mujer... En silencio, por favor.

Hubo un ligero murmullo mientras nos acomodábamos y por supuesto, yo me senté cerca de la ventana que da al patio, para verme mejor las uñas, donde tenía apuntadas unas fórmulas. Enfrente, se acomodó Marta, una excelente alumna y detrás de mí, Karen. Manolo se ubicó bien atrás, seguro con la idea de que le

soplaran, Alberto se sentó adelante, mientras que Toni y Marco se situaron cerca de mi pupitre, pero a mano derecha.

-Les ruego el mayor silencio desde ahora. Tienen dos horas para entregar los exámenes terminados. De una en una fueron llegando las hojas blancas a nuestras manos y empecé a leer las primeras preguntas.

De pronto, comencé a oír como una gotera y sentí que algo húmedo mojaba mis zapatos. Dejé el cuestionario y... ¡Dios mío! Había un pozo de agua debajo del asiento de Marta, pero ella no hablaba, estaba muda e inmóvil, contestando su examen. ¡Como el río Reventazón debajo de su pupitre y ella sin darse cuenta!

Comencé a hacerle ojos a don Jorge, pero él creyó que yo le estaba pidiendo auxilio y desvió la mirada.

¡Pero es que el río dirigía su cauce hacia donde yo estaba y la verdad era que no quería mojarme más los pies en los orines de Marta! Mientras tanto, ella, tranquila, seguía escribiendo y yo casi necesitaba un salvavidas. Lo peor era que me estaba atrasando para contestar las preguntas.

Pero en eso pensé: "Mejor no digo nada; si la pobre Marta no ha resollado es porque se siente apenada por el accidente. Mejor me aguanto la meada y sigo adelante con los faroles."

Comencé a escribir los resultados, a resolver ecuaciones y a solucionar problemas. Las tres uñas las tenía bien escondidas dentro del puño, sólo el índice y el pulgar estaban a la vista.

Poco a poco le dí vuelta a la mano tratando de que la luz de la ventana me ayudara a descifrar las minúsculas fórmulas notables. Y en eso estaba, cuando descubrí los pantalones azules de don Jorge al lado de mi pupitre.

"Ya me quitó el examen, pensé. ¿Ahora qué hago?.." Entonces, cerré el puño y esperé con el corazón latiendo a cien bombazos por segundo. Los pantalones azules seguían allí parados y a mí me fue entrando tal terror, que hubiera deseado con todas mis fuerzas que un extraterrestre entrara por la ventana, con su platillo y me hubiera llevado al más allá. Despacio, alcé los ojos para mirar de frente al dueño de los pantalones azules, y... a esperar las consecuencias.

Pero don Jorge no me estaba viendo a mí, estaba observando con gran asombro el río Reventazón.

Después me volvió a ver y yo, con sonrisa indulgente, subí los hombros como expresando: ¡qué le vamos a hacer, fue un accidente! Y poniéndome un dedo en los labios, le indiqué que no comentara

nada. Asintió con la cabeza, se sonrió y quedamos cómplices: ¡pura vida!

Karen pasó a mi lado. ¡Qué pronto iba a entregar el examen!

Revisé el mío dos veces, también dando un chance a que Marta se levantara y me dijera algo, pero ni se movió. Entonces yo me levanté, pasé a su lado, vi que su cara iba a estallar de colorada, me dirigí al frente de la clase y le entregué mi examen a don Jorge. Una vez en el patio, comparé los resultados con los compañeros y compañeras que habían salido antes y esperaban afuera. Creo que salí bien, gracias a Dios. Después me dirigí a mi casa con el corazón tan liviano como el de un conejo. Había terminado con los exámenes y también con las clases regulares.

Era una especie de exilado voluntario del cole. En la calle la gente me miraba, porque seguro se me veía la sonrisa desde adentro.

Llegué a casa. Cuando le conté a mamá que creía que había salido bien, me abrazó llorando y a mí también se me atravesó como un frijol en la garganta. No me avergüenza escribir que yo también tenía húmedos los ojos y de buena gana me hubiera soltado a berrear como un bebé, en el hombro de mi madre, de lo emocionado que estaba.

Después, me tomé un refresco y me tiré en la cama a descansar y a pensar en el baile.

...en la madrugada

El baile de graduación estuvo ¡súper! Recogimos a Margarita en el jeep, que estaba impecable porque Jaime y José lo habían limpiado de antemano, y nos sentamos en el asiento de atrás, entre las piernas de mis dos hermanos, que lucían como muñecos perfumados, y de Ana que se veía guapísima estrenando un vestido celeste. Íbamos tan estrujados que parecíamos sardinas elegantes metidas en su lata. A papá y a mamá se les notaba el "Beri Güel", de arreglados que estaban y se les salía el orgullo hasta por las orejas. Margarita, preciosa, como siempre. Iniciamos el desfile de los graduados y yo iba del brazo de mamá, que tosía de vez en cuando para disimular la emoción. Miré a mis compañeros y compañeras, todos muy ufanos. Manolo desfilaba del brazo de su madre, que había venido de Panamá especialmente para la ocasión. Se escuchaba la marcha de Aída y mencionaban nuestros nombres seguidos de aplausos.

-Arturo, estoy emocionada y orgullosa.

-y no deje la rezadera porque ahorita sigue el bachillerato, le dije apretándole el brazo con cariño, mientras caía en la cuenta de que el triunfo era de toda la familia, no sólo mío.

Ana y José me hicieron señales con la mano cuando pasamos frente a ellos. Papá y Jaime sonrieron, pues sabían que me sentía satisfecho al haber coronado mi esfuerzo y, aunque no supiera los resultados, más o menos presentía que había pasado bien los exámenes.

Después comenzó el baile y salí con Margarita de pareja.

-Te felicito, amor, me siento muy orgullosa de vos.

-y yo me siento feliz de compartir con mi novia esta noche...

De pronto vi a Marta que bailaba con su papá.

-Tengo que hablarte después, me dijo. Y ciertamente, como a media noche, se acercó y en voz baja me explicó:

-No sé qué me pasó... estaba muy nerviosa y no me dio tiempo de ir al baño antes. Después vino la catástrofe. Guardáme el secreto, porque yo creo que casi nadie se enteró. Entregué el examen de última, pero lo hice a propósito.

-¿Y cómo saliste?

-Muy bien, creo que me saqué un 100. Gracias por tu discreción... y perdóná si te mojé los zapatos.

-No te preocupés, le dije sonriendo. Eso me dio buena suerte.

Lunes 26 de octubre

Hoy llamé por teléfono a Manolo.

-Idiay mae, ¿qué has hecho? Parece mentira que nos hemos visto todos los días y no hayamos podido hablar de los últimos acontecimientos, le comenté.

-¡Hola, Arturo! ¡Qué bueno que llamaste! Pues aquí estoy... pasando por la vida a brincos y a saltos.

-y ¿qué tal tu mamá y Sandra?

-Bueno... mamá regresó a Panamá.

-¡Tan pronto!... ¿Y le contaste lo de Sandra?

-Sí, le dije que yo estaba muy enamorado y que me quería casar con ella. Pero cuando le conté que iba a ser abuela, no le hizo mucha gracia. Quise presentarle a Sandra, pero me prometió que la conocería faltando un mes para que naciera el bebé. Más bien me dijo que hablaría con papá del asunto, pero yo le pedí que no lo hiciera hasta que hubiera terminado con los exámenes. Por dicha accedió, porque papá sigue mal de salud; por eso no fue al baile de graduación.

-Sí, nos preguntamos qué le habría pasado. Más bien creímos que no estaban bien las relaciones. ¿Y Sandra?

-Siempre muy achacosa; por dicha que está donde sus papás, porque sé que ahí está bien cuidada. Ayer estuvo llorando mucho... me parece que Raúl la amenazó... no sé qué vaya hacer con ese carajo.

-¿Y estás estudiando?

-Sí, lo del bachillerato, solo, en casa.

-Mae, no es lo mismo que estudiar en "centros".

Hoy nos reunimos durante la mañana en la casa de Lorena para estudiar biología y es buena idea, porque así se resuelven muchas preguntas. Somos Alberto, Toni, Lorena, Karen, Marcos y yo. Vos, que te vas a presentar en física, formá un grupo y estudian juntos.

-Sí, tengo que hacerla pronto, tal vez con Carlos, Federico, Gloriana y Julia que son los que están más filosos.

No pudimos seguir hablando porque en ese momento llegó el papá de Manolo y le dijo que quería hablarle. ¿Se habrá enterado de que va a ser abuelo? Colgué el teléfono con un poco de angustia...

¡Qué desastre! ¡Me he comido todas las uñas, las tengo por la mitad y casi no me había dado cuenta!

Hayal almuerzo me llamaron la atención porque estaba llevando el ritmo de una canción, golpeando el vaso con una cucharita. ¡Qué poco sentido musical tiene mi familia!

Miércoles 28 de octubre

A las ocho de la mañana visité al psicólogo, pues me quería dar una dieta especial para hiperactividad. Yo sé que ya no soy tan inquieto como en primaria, cuando me costaba más poner atención y no lograba concentrarme en los estudios. Mamá se desesperaba conmigo, porque si me sentaba a hacer la tarea y sonaba el teléfono o tocaban a la puerta, dejaba mis deberes y salía corriendo para atender. Hoy día sigo siendo hiperactivo y falto de concentración, pero desde el año pasado estoy haciendo el esfuerzo por madurar, aunque me cuesta muchísimo.

El doctor me explicó que en algunos niños, el sistema nervioso se afecta por ingerir cosas dulces, al percibir los olores fuertes como insecticidas, perfumes, el humo de los cigarrillos, etc. También ver mucha televisión es dañino porque a través de anuncios comerciales, los incitan a comer cosas sin valor nutritivo, y les aumenta la agresividad y el nerviosismo. Conmigo, la cosa es diferente porque ya no soy niño, pero internamente, sigo siendo hiperactivo y efectivamente, me afectan los olores fuertes y el humo de los cigarrillos. . .

¡AY, Dios! Me acaba de llamar doña Inés, la señora que trabaja en la casa de Manolo. A don Alfonso le dio un infarto y murió. Manolo anda

con el papá de Sandra haciendo los trámites para el funeral. En un rato saldré para allá y después seguiré escribiendo.

5 de la tare

Don Alfonso murió a las diez de la mañana. Cuando llegué a la casa, todavía reposaba en su cama. Sentí un escalofrío cuando entré al dormitorio y me impresionó verlo en su palidez y con un pañuelo amarrado, sosteniéndole la quijada para que mantuviera la boca cerrada. Pensé que muchas personas, sin necesidad de morir, deberían tener un pañuelo así para que dejaran de hablar mal de la gente.

Manolo se encontraba de rodillas, a su lado y sostenía una de las manos de su padre entre las suyas. Lloraba en silencio, ante las miradas compasivas de unas cuantas vecinas y de su fiel empleada. Me acerqué y le toqué el hombro. Entonces me vio con una mirada vacía y llena de dolor.

-Se me fue el viejo, Arturo..., ¿te das cuenta? Ahora he quedado solo, me contestó mientras se incorporaba.

-Lo siento muchísimo, Manolo, pero ¡qué repentino!

-Bueno, ya él venía sintiéndose mal desde hace días y el médico le había dicho que tenía que cuidarse, no comer sal y llevar una vida más tranquila. Pero estaba trabajando mucho y además, la novia lo había dejado por otro muchacho más joven. Y eso lo afectó bastante. ¡Pobre papá!

Sus ojos se humedecieron y una gran amargura cubrió su rostro. Luego, inclinándose, le pasó la mano con ternura por el cabello que ya tenía algunas canas, y le susurró al oído:

-¡Ay, viejo!, perdonáme, yo sé que te di mucha lata...

-¡Claro que te perdonó!, lo tranquilicé.

Luego se dirigió a mí:

-Lo que yo deseaba, Arturo, era que me prestara un poco más de atención. A veces me ignoraba, y eso era un castigo. Pero ahora, lo que más me angustia es esta soledad tan grande; es como un vacío en el alma, como si me hubieran desconectado de algo que me daba vida. Sin embargo, a la vez me siento como liberado.

-y esa libertad debe servirte para ser más responsable de ahora en adelante y así vas a crecer interiormente, le aconsejé, pensando en el hijo que venía de camino.

-Estaba mejorando mi conducta y obteniendo mejores notas... El se había dado cuenta de mi esfuerzo y por primera vez en muchos años, se acercó y me abrazó. En ese momento, casi le confieso que yo

también iba a ser padre. Y que trataría de ser el mejor padre del mundo... Me arrepiento de no haberlo hecho.

Manolo volvió a llorar desconsoladamente, mientras hundía la cabeza entre sus manos. Me aterraba esa soledad silenciosa y gris, en la que debía estar nadando Manolo en estos momentos.

Una de las vecinas le trajo un vaso con agua.

-Tómese esto, mi hijo, lo hará sentir mejor.

-Gracias, doña Alicia.

Pero después de beber unos tragos de agua, siguió rumiando su dolor. Lloraba; le tocaba la cabeza al difunto y le besaba la mano.

-¿Por qué te vas, papá, cuándo más te necesito?, murmuraba, más con el corazón que con los labios.

-Manolo, deseo hacerte saber que estoy a la par tuya. Sabés que soy tu amigo y en lo que pueda ayudarte, por favor contá conmigo.

-Gracias, Arturo, te agradezco tu apoyo.

y después de un rato de silencio, vi en sus ojos una chispa de ternura y continuó:

-Se me viene a la mente el recuerdo de un día que fuimos al puerto de Puntarenas...

Manolo sonrió con tristeza.

-Íbamos los tres, contando a mamá. Fue un paseo muy lindo. Por primera vez comí granizado. Al sirope rojo y al hielo en pedacitos le echaron leche en polvo, la soplé y se me metió por la nariz y los ojos. Lloré. Pero el granizado con lágrimas me supo delicioso. Después subimos a un barco y papá me llevaba de la mano. ¡Me sentí tan feliz! "Yo espero darle mucho amor a mi hijo, para que tenga un buen recuerdo cuando yo me muera.

-Yo no soy papá, le dije, pero me imagino que hay que dar mucho amor pero también es importante dar el buen ejemplo.

Don Alfonso, en medio de su palidez mortal, mostraba una gran paz en su rostro. Habían terminado sus problemas en la vida. Fue duro con su hijo, pero yo no lo puedo juzgar.

En eso entró Sandra, vestida de negro, saludó y corrió al lado de Manolo. Estuvieron abrazados hasta que ella dijo:

-Mi amor, los de la funeraria han venido. Prudentemente salimos todos del cuarto. Luego le pregunté a Manolo:

-Las vueltas del cementerio, ¿quién las hizo?

-El papá de Sandra y yo las hicimos en la mañana.

-En lo que te pueda ayudar, Manolo, ya sabés que estoy a tu disposición.

-Gracias, Arturo. ¡Qué bueno es tener un amigo tan leal y sincero como vos! Te quiero como a un hermano y te respeto profundamente.

Papá siempre me decía: "Debés apreciar a Arturo, porque es un muchacho que vale mucho; sigan siempre amigos".

-y así será, le respondí sinceramente.

Y decíme: ¿cuándo llega tu mamá?

-No ha podido ni desempacar la valija y ya tiene que volver. Bueno, así es la vida. Y ahora va a tener que conocer a Sandra, quiera o no.

La estamos esperando, de un momento a otro. El vuelo debe haber llegado ya. El entierro será mañana a las nueve. Velaremos el cuerpo en la funeraria. La última vez que hablé con vos por teléfono, ¿te acordás?, tuve que cortar la conversación, porque papá deseaba hablarme de algo importante.

¿Sabés qué era? Quería que leyera el testamento donde me dejaba la casa, de herencia, en caso de su muerte. El sabía que se iba a morir pronto, terminó de contarme Manolo haciendo un esfuerzo por contener el llanto.

Después regresé a casa. Mi familia estaba consternada.

-Vaya acompañar a Manolo a velar el cuerpo de su papá, en la funeraria.

-Nosotros iremos también, dijeron mis papás y mis hermanos.

Al ver a la familia reunida, di gracias a Dios por tener a mis padres y a mis hermanos, porque el dolor de la separación de un ser querido abre una herida tan grande, que seguro sangra a chorros la vida entera.

Viernes 30 de octubre

Ayer fue el entierro de don Alfonso y todavía estoy muy impresionado. No había mucha gente en la iglesia: varios colegas, amigos, vecinos, algunos familiares y los compañeros y compañeras de colegio. Doña Florencia, la mamá de Manolo, estuvo llorando mucho y estaba acompañada por Sandra. Eso quiere decir que ya hablaron y que tuvo que aceptar la situación.

Noté que Manolo temblaba y que Sandra lo consolaba y retenía una de sus manos.

Margarita pidió permiso en el colegio para asistir al funeral y se sentó a mi lado.

-¡Pobre Manolo!, me decía a cada momento.

-Ojalá no se vaya a descalabrar moralmente, que es lo que temo, susurré.

Al terminar los actos fúnebres mi familia, Margarita y yo nos acercamos a darle el pésame a doña Florencia.

-Gracias, nos dijo. Esta situación se ha puesto muy complicada, especialmente con Manolito, al que tendré que dejar por unos días, mientras termina con los exámenes de bachillerato. Mi esposo es muy exigente y no le gusta que lo deje solo. Por lo menos Manolo se puede quedar con doña Inés, que es de toda mi confianza.

-En lo que le podamos ayudar..., se ofreció mamá.

-Sí, yo sé que cualquier cosa que pase Manolo los llama a ustedes, y eso me tranquiliza. Les agradezco mucho.

Nos despedimos.

El cuerpo del difunto fue incinerado y después cada uno salió para su casa. Presiento que algo flota en el ambiente: tristeza, miedo y... el olor penetrante a pan quemado.

Domingo 1 de noviembre

Anoche, al grito de "¡jalouin!", "¡jalouin!", bandadas de chiquillos vinieron a tocar la puerta de la casa, para que les diéramos confites. Algunos niños y niñas llevaban puesto más que disfraces, harapos. A muchos de ellos, con las caritas pintadas con carbón, les bastaba para que la personalidad les cambiara, aunque la ropa fuera la misma que usaban todos los días. Se veían felices en su pobreza, aunque fuera por unas horas.

-¡Arturo!, te llama por teléfono la empleada de Manolo.

-¿Sí?, diga... Voy para allá.

Otro gran problema en la casa de Manolo... No puedo escribir más.

Martes 3 de noviembre

Hasta hoy no he podido escribir. ¡Estoy tan impactado! Llegué a la casa de Manolo y doña Inés me recibió con una palidez que nunca le había visto.

-Vaya al cuarto de Manolito y ayúdelo, por favor.

-Sí, señora, pero ¿qué pasa?

-Entre, entre...

Me comenzaban a temblar las piernas con tanto misterio. Entré al dormitorio de Manolo y me golpeó tremendamente el olor a marihuana. Mi amigo estaba en un sillón, con los ojos desorbitados viendo hacia una pared blanca, a un lado de su cama. El resto del cuarto estaba lleno de "posters" y de fotos.

-Arturo, ahí está papá...

-¿A dónde?, le pregunté con los pelos de punta.

-Ahí..., me contestó, señalando la pared blanca.

-Yo... no veo nada, le respondí con la boca seca. El olor a marihuana empezó a marearme.
-¡Ay, no!, comenzó a gritar.
-¿Qué pasa, Manolo?, salgámonos de aquí.
-No puedo, ellos me quieren decir algo...
-¿Cómo que ellos? ¿Quiénes?
-Los demonios... Tienen las caras feas y vienen por mí... Ayúdame...
¡Ayúdame! ¡Ay! ¡Noooo!

Comencé a sentirme como dentro de un vórtice que daba vueltas y me tragaba. Cada vez que Manolo veía algo yo lo veía también y pronto me encontré danzando furiosamente entre unas sombras que reían. Apenas podía verles las caras. Tenían dientes enormes y alas negras. El olor... olía a ¡pan quemado! Era el olor del infierno... sentí náuseas... quería salir del cuarto, pero no encontré la puerta.

Mis monstruos no me hablaban, el que hablaba era Manolo y cada vez que decía una palabra ellos cobraban vida y seguían danzando frenéticamente.

-¡Papá!, gritó. Dame la mano, ¡ayúdame, papá!
-Que nos ayude a los dos, pensé, y cerré los ojos porque no quería ver al difunto.
-¡Manolito!, ¡Arturo!, era doña Inés que abrió la puerta y dejó que entrara la luz y el aire.
-¡Papá!, terminó Manolo y cayó inconsciente al piso.
Cuando lo miré, estaba acostado en posición fetal.
-Yo no sé mucho de esto, señora, pero creo que es mejor llamar al doctor; está muy excitado.
-y vea el problema... la pobre madre de Manolo en Panamá, cuando este muchacho la necesita más que nunca.
-Tal vez fue mejor así, porque no lo llegó a ver en este estado. ¡Pero él me dijo que había dejado la droga! No puedo creer que me mintiera...

Enseguida llegó el médico se quedó con él y yo regresé a mi casa en tal estado de nervios que nadie me puede tocar porque grito.

-Con tanta estudiadera quién no va a estar nervioso, opinaron mis hermanos.

Y yo no podré ni ver un libro hasta que me reponga.

Jueves 5 de noviembre

Las aguas de mi espíritu han vuelto a la normalidad. Estoy estudiando a todo vapor para el bachillerato.

Con respecto a Manolo, estoy más tranquilo. El y Sandra vinieron a visitarme y me prometieron, bajo palabra de honor, que dejaban para siempre la droga. Manolo me comentó:

-Después de la muerte de papá, me sentí tan solo y tan mal, que creí encontrar la paz en la marihuana pero lo que logré fue atormentarme y ponerme más nervioso.

-Mirá, Manolo, le advertí, si alguno de ustedes dos se vuelve a drogar, conmigo no cuenten. El mal rato que pasé dentro de tu cuarto no lo quiero volver a tener nunca más. Así es que ya lo saben.

-¿Así de drástico?, preguntó Sandra.

-Es un hecho. Aunque se mueran, ya no cuenten conmigo. Lo que ustedes dos hagan de ahora en adelante es por su cuenta y riesgo. Otra cosa es si me necesitan para algo importante. Pero no pienso alcahuetearles la droga ni un día más, por mas S.O.S. que me envíen. Se quedaron muy serios y durante los siguientes segundos no dijeron palabra, pero después juraron y rejuraron no drogarse más. Finalmente se fueron. Yo me quedé pensando si tendrían la suficiente firmeza de carácter para dejar el vicio porque se necesita una gran fuerza de voluntad para hacerlo, pero no es imposible.

-El nueve de este mes cumple años Ana. Se lo van a celebrar junto con José que cumplió en octubre pero como fue el día de mi baile de graduación, no hubo tiempo ni para cantarle feliz cumpleaños, y todavía anda medio resentido.

Jaime y yo pensamos comprarles algo bien bonito... bueno, pensamos solamente, porque no tenemos plata.

Acaba de llamar Tere, que desea cooperar para fiesta de Ana. Yo ni sabía que iba a tener una fiesta sorpresa con los compañeros y compañeras de la clase.

Entre Jaime y yo convinimos que el regalo que le haremos a nuestra hermana es ayudar para que su cumpleaños sea un éxito. Esa chiquilla se merece eso y más. ¿Y José? Papá le preguntó qué deseaba para su onceavo cumpleaños y dijo que ir a comer pizza y una bicicleta nueva.

-Mañana mismo iremos a la pizzería y la bici... en diciembre, contestó papá.

Sábado 7 de noviembre

Mamá le sugirió a Tere hacer la fiesta de Ana hoy, sábado, porque el lunes quedaba muy enredado. Ayer le celebramos a José y hoy a mi hermana. Ya es media noche y estoy agotado de servir como salonero refrescos, bocadillos y hielo. Margarita, Jaime y José, han ayudado también.

Pero la mayor sorpresa de Ana fue un trío de guitarristas, compañeros de Tae Kwon Do, que vinieron a amenizarle la fiesta. Estaba muy emocionada y creo saber por qué: los tres gustan de ella. Se llaman Esteban, Tomás y Alvaro y están en octavo. Tocarón varias piezas y son grandes guitarristas. Mi hermana estaba feliz y bailó mucho rato con un compañero de la clase llamado Andrés. Tere estuvo muy esforzada ayudando a mamá y trajo de regalo el queque con las trece velitas, que Ana apagó de un soplo, sin pensarloo dos veces. Tere bailó con un compañero que se llama Daniel y yo creo que se gustan. ¡Qué buena colección de chiquillas viene para arriba! Si no me caso con Margarita, puedo escoger entre este montón de preciosidades, en un futuro. Jaime opinó de igual manera.

Le puse el ojo a Alejandra por su simpatía, a Cristina por ser muy dulce, una rubia de origen alemán, se llama Elke, otra de ojos azules, Ana Elisa y una morena preciosa se llama Marielle. Ya no escribo más porque me caigo del cansancio. Por hoy, he cumplido con el deber y con mi querida hermana.

Lunes 9 de noviembre

¡Feliz cumpleaños, Ana! Otra vez. Y toda la familia le dio un beso grande y lleno de cariño. La tía Hilda llamó por teléfono para felicitarla y dijo que en la tarde vendría a visitarla.

-¡Gracias, pueblo!, bromeó Ana. ¡Qué trece años más congratulados! Será porque ya entré en la edad de la adolescencia y no estoy más entre la chicha y la limonada.

-Ya sos grande, mi hija, le dijo mamá. Ahorita te empiezan a caer más responsabilidades. Y vas a ver cómo se pasa la vida de rápido.

Ana se quedó un rato pensativa viendo por la ventana el rosal de mamá que estaba lleno de botones. Creo que estaría pensando que en estos momentos su vida era como uno de ellos y que pronto tendría que abrir sus pétalos, para recibir la luz y la lluvia, la alegría y la tristeza. Abrir el corazón al amor... La oí suspirar.

-Sólo le pido a Dios que me ayude a subir la escalera de la adolescencia que, por más linda que sea, a veces se hace empinada, según he oído a mis amigas mayores, comentó haciéndose la importante.

-Hoy amaneciste inspirada, bromeó Jaime. Y esa tal escalera a que te referís, es difícil de subir para todas las edades.

-Bueno, gente, me voy para el cole. ¿Sabían que el próximo miércoles se terminan mis clases? Pero sigo con las de ballet y de Tae Kwon Do; pronto vaya ser una "cinta negra". Todavía no lo puedo creer...

-¿Y cuándo son los exámenes de sexto?, le corté con cierta envidia, lo confieso.

-Comienzan el veintidós con el de ciencias... ¡Los dejo porque voy retrasada!

Y salió corriendo, llena de alegría y con esa firmeza de espíritu que será siempre su estandarte. En la tarde, llegó tía Hilda y nos contó que el hijo de una amiga suya, había muerto de sida en estos días.

-Entre el sida y la droga van a terminar con la humanidad, comento mamá.

-Ayer, precisamente, leí, continuó tía Hilda, que el crack produce adicción más rápidamente que cualquier otra droga. Con sólo una vez que se consuma, la persona queda adicta para toda la vida. Los efectos son más fulminantes que el sida. El crack mata las neuronas cerebrales en forma tan acelerada, que en seis meses se puede uno morir o convertirse en un vegetal.

-¿Y por qué sabe usted tanto de drogas?

-Porque trabajo como voluntaria en un hogar donde se regeneran los drogadictos.

-Pero Hilda, intervino mamá, ¿es fácil manejar a un adicto a las drogas?

-Lo primero que hay que hacer es ayudarle a reconocer que necesita ayuda y que la acepte. Casi nunca aceptan que son adictos. Hay que desarrollarles el sentido de responsabilidad, porque generalmente niegan sus problemas y siempre culpan a los demás de lo que sucede. ¡Son tan mentirosos!, y siempre prometen cosas y no las cumplen.

-Eso es muy cierto, aseguré. Aunque tal vez, dándoles mucho afecto, puedan llegar a enderezarse.

-¿Y... un drogadicto puede regenerarse?, quiso saber mamá.

-Cuando el adicto empieza a poner de su parte, en un esfuerzo propio y valiente, los lazos familiares empiezan a mejorar, se recupera su estado físico, cambia su manera de pensar y de actuar y llega finalmente a integrarse de nuevo a la sociedad.

-Gracias a Dios.

-Efectivamente, terminó tía Hilda. De quien hay que agarrarse muy duro, es de Dios. Sólo con Él, puede salir adelante el drogadicto.

Entonces pensé, que a Sandra y a Manolo había que presentarles a Dios lo más pronto posible.

Miércoles 11 de noviembre

-Arturo, me llamó Ana en voz baja, mientras entraba a mi cuarto donde estaba estudiando matemáticas, tengo que contarte algo.

- ¿Qué pasa?
- Sandra está en problemas.
- ¿De drogas?, pregunté indiferente y sin levantar los ojos del cuaderno de matemáticas.
- No, por Raúl...
- A ver, contá... ¿qué pasó?
- Alguien le informó que Raúl quiere matarla lo mismo que a Manolo.
- Ese mae no puede hacer nada porque sabe que va a la cárcel.
- Sandra está muy nerviosa y teme por su bebé. No sale a ninguna parte del miedo y los papás de ella están muy preocupados.
- Ese hombre es malo, van a tener que tener mucho cuidado. Además está rodeado de guardaespaldas. ¿Quién te lo contó?
- Margarita, en el colegio. Me dijo que te llamaría más tarde porque seguro estarías pegado a los libros. Te dejo porque tengo que preparar una conferencia muy larga sobre la democracia en Costa Rica y tengo que ir a buscar datos.

Me inquietó lo de Sandra; más tarde hablaría con Margarita. Luego quise saber la opinión de mi hermana sobre otro asunto:

- Ana, contéstame algo antes de irte. A lo mejor te puede ayudar en tu trabajo. ¿Estarías de acuerdo en que una mujer ocupara el puesto de Presidenta de la República?
- ¡Qué pregunta más tonta, Arturo! El hecho de ser mujer no quiere decir que pueda o no ocupar la presidencia de un país. No es el sexo, es la capacidad lo que determina si una persona puede ocupar un puesto o no. Y ¡claro que estoy de acuerdo!
- Me alegra que tengás eso bien claro. Otra cosa, Ana. No te olvides de poner en tu conferencia, que los jóvenes mostramos una gran indiferencia a la hora de votar, porque debería haber nuevos planeamientos, ideas frescas y nuevas por parte de los candidatos. Que se deben elegir diputados estudiosos y no improvisados, para que la Asamblea Legislativa esté equilibrada y se desarrollen los proyectos sin entrabamientos, para el bien del país.
- Gracias, Arturo, ya me diste unas buenas claves. Voy a escribirlas antes de que se me olviden.
- Yo también estoy estudiando esos temas para el bachillerato y ojalá te sirvan de algo mis inquietudes.
- ¡Qué hediondez a pan quemado! ¿A quién se le están quemando ahora las tostadas?

Viernes 13 de noviembre

Sonó el teléfono a las siete de la mañana.

-¡Arturoooo!, te llama una mujer, gritó José.

-¡Qué suertero que una mujer lo llame a uno tan temprano!, se burló Jaime.

Ana me miró con preocupación pero no dijo nada.

-¡Hola!, sí... bueno... ¿qué pasa...? Sandra... aquí no hay nadie cerca. ¿Y quién paga el taxi? Está bien... Puerta azul... a mano derecha, contesté casi en un susurro.

Giré sobre mis talones y entré a mi dormitorio. Cerré la puerta y ahora voy a escribir lo que pasa. Dejaré el diario abierto en esta página, por si no regreso, para que sepan donde estoy. Si muero, la policía podrá encontrar al culpable... y mi cadáver.

Que quede constancia de que tengo miedo. Bueno... tengo la alternativa de no ir. No tengo ninguna obligación de enfrentarme con la muerte.

"Quien ama el peligro en él perece". ¡Dios mío!, ¿por qué me persiguen los problemas?, ¿o será que yo los busco? Sigo con miedo, por eso escribo, mientras resuelvo qué hacer. Voy o no voy, soy o no soy, como decía Shakespeare, no lo dijo igual, pero algo parecido. Tengo las manos frías y tiemblo como un conejo al que van a desollar. No puede ser que los amigos le expriman a uno hasta la última gota de sangre... pero hay que ser leal, si no de qué sirve la amistad. Si me necesitan, pues tengo que ir, quedarme sería una gran cobardía... y yo soy miedoso pero no soy cobarde. ¿Y quién no se va a acobardar ante la muerte? Manda huevo que uno no se asuste... Necesito algo que me dé valor... ¡la pistola!

Papá la tiene escondida debajo de las medias. Las balas las guarda en otro lado, pero yo creo que están en el armarito de las medicinas. ¡Qué desastre! Si en casa se mete un ladrón, habrá que darle por la cabeza con un florero, porque mientras papá encuentra el arma y le pone las balas, ya el ladrón se llevó todo y ha dejado difunta a la familia entera. Bueno... ya la encontré y la cargué... ahora, me la coloco atrás, en la cintura, ay Dios, que no se dispare sola y me deje tullido o con una nalga menos. Ahora me pongo un saco... no, mejor la suéter, así nadie me ve la pistola... ¡Qué desastre! Con suéter con este clima. Bueno... estoy resfriado, ¿y qué? A nadie le tiene que importar...

El taxi, no lo pido, tengo que encontrar uno en la calle. Sandra dijo que ella lo pagaría. Aquí tengo un vuelto de papá, lo tomo prestado... Pero antes de salir al encuentro con la muerte, debo orar, me hincó, ¡oh, Dios! , perdonáme mis pecados, he hecho todo lo posible por crecer y ser digno hijo tuyo, pero cuesta mucho... Ya mojé mi diario, estoy llorando, ¡sí, Dios mío, tengo miedo! Aquí en mi escritorio tengo pegado un pensamiento escrito con puño y letra de mamá. Es de Juan

Pablo 1: "Señor, tómame como soy pero ayúdame a ser como Tú quieres que yo sea." ¡Arturo Pol, estás montado en la burra y ahora tenés que jinetearla!

Quiero asegurarme de que no soy un cobarde. Ya salgo a buscar el taxi; tengo que partir el ayote y asumir mi responsabilidad.

La dirección es: de la Iglesia de San Rafael de Heredia cinco kilómetros al norte. Me bajo a la entrada de una calle de tierra a la derecha, al fondo, una casa con puerta azul.

Domingo 15 de noviembre

Son la diez de la mañana y he dormido a pierna suelta casi doce horas. Ha sido como el regreso del infierno. Voy a contar desde el principio.

El taxista me dejó a la entrada de la calle de tierra. Le pagué y le di las gracias.

Mientras caminaba comencé a pensar: Raúl tiene secuestrados a Manolo y a Sandra. Quiere conversar conmigo de algo importante. ¿Qué es? No lo sé. El ha dicho que si me presento, sin armas y solo, dejará a mis amigos en libertad. No soy tonto. Esto está peligroso, pero no puedo avisarle a nadie y menos a la policía porque nos matarán a los tres. La voz de Sandra me sonó gangosa, evidentemente estaba llorando.

En vacaciones, el año pasado, aprendí a tirar al blanco y le abrí hueco a varias latas desde una gran distancia. Fue una buena idea traer la pistola; qué dicha que di con el lugar donde la guardaba papá. Ya veo el automóvil de Raúl, allá al final. ¡Qué cosa! Esta callejuela de tierra me parece conocida. Miré hacia atrás, a lo mejor por última vez, pensé con tristeza.

El paisaje con vista a las montañas y al Valle Central, los árboles de ciprés y la dulce humedad que se siente casi al finalizar el invierno... Ya el verano quiere llegar y en ese esfuerzo empuja a las nubes, al viento y a los pájaros, para darle campo al sol brillante de medio día. Desde la callejuela miré la calle principal por donde me había traído el taxista y pensé que ese recorrido era el que hacía los fines de semana, cuando íbamos a la finca: la casita de campo, un caballo, un río y una hectárea de terreno. ¡Qué lejanos me parecían en ese momento y qué cerca de mi corazón que se encontraban!

Antes de llegar a la casa, voy a esconder la pistola dentro de algún matorral, pensé, y así lo hice a unos cuantos pasos de la entrada.

Toqué con los nudillos la puerta azul porque no había timbre.

En el suelo brillaba algo... me agaché a ver. Era un llavero y tenía la letra "S". El llavero de Manolo con una llave.

Esperé prudentemente; nadie abrió. Volví a tocar. Me comía la impaciencia. Me puse de cuclillas y en un ademán inconsciente escribí en la tierra con el llavero "estrucioniforme". No sé por qué lo hice, seguro la palabra andaba suelta en mi cabeza, como andaban mis ideas últimamente.

Fue como decir "Abracadabra". La puerta se abrió automáticamente y apareció un hombre de piel oscura al que supe después que le decían "Cholo". Estaba armado hasta los dientes. Me agarró de la camisa y me pasó adelante sin invitación y sin temor de Dios.

-Busco a Sandra y a Manolo... y quíteme las manos de encima, le ordené, con una voz firme que me asombró a mí mismo.

-Sentáte con ellos en aquella mesa y no hagás líos, chico, y aquí olvidáte de matonadas que no te lucen, respondió con un acento evidentemente extranjero.

Me costó un poco acostumbrarme a la oscuridad porque mis ojos se habían tragado toda la luminosidad del mediodía.

Primero atravesé una pequeña sala; al final, alrededor de la mesa del comedor, estaban sentados Manolo y Sandra. Ella tenía los párpados hinchados y un golpe en el labio superior, que daba señales de haber sangrado un rato antes.

Los saludé y ellos me contestaron con un saludo que más parecía un susurro de pájaro. Su mirada era completamente desconocida para mí. Olía a hierba mezclada con pan quemado y sentí que el olor se me pegaba en la ropa y en el pelo.

Iba a decir algo, cuando Manolo señaló con la cabeza.

Tres hombres aparecieron detrás de una puerta. Uno era Billy, otro era Enrique y el otro, el ex-novio de Sandra. Los tres portaban pistolas. -Buen día, dijo Raúl acercándose despacio a nuestra mesa. Así es que este es el famoso Arturo Pol, del que tanto he oído hablar, saludó.

Lo miré. Era alto, bien parecido, fuerte, de piel quemada por el sol y con una sonrisa de dientes perfectos. Su pelo estaba peinada hacia atrás y evidentemente lo sostenía con un fijador para mantenerlo en su lugar.

-Hola, contesté por decir algo.

-Revísenlo, muchachos, ordenó Raúl.

Billy se acercó y me registró buscando alguna clase de arma.

-No tiene nada, contestó.

- Bien, Arturo, nos alegramos de que hayás venido, porque ahora todo será más fácil para nosotros. No dispongo de mucho tiempo en este país.

Tengo bien establecidos mis contactos entre varios jóvenes de los colegios y algunas escuelas. Sandra me ha trabajado a la perfección y es uno de los puntos importantes, como conexión entre los adolescentes. Hay unas fotografías muy comprometedoras, donde se está efectuando una entrega de crack y me enteré que están en tu poder, Arturo. Fue tomada a la salida del colegio. En la parte de atrás estoy yo con un guardia civil al que acabo de sobornar. Manolo no se dio cuenta de mi presencia, porque no me conocía y Sandra lo estaba seduciendo, con mi consentimiento. Iba a ser un cliente más y tal vez un buen traficante. Alguien me comentó que esas fotos se habían velado. El guardia civil me delató y me están siguiendo la pista. Quiero destruir cualquier evidencia que me comprometa.

-Ese rollo se veló entero, respondí con voz ronca, seguro cuando Billy trató de arrebatarme la cámara. -¡No es cierto!, gritó Raúl perdiendo la calma.

Tengo gente que te siguió en esos días y te oyó decir que ningún rollo se había velado. -Federico, pensé.

-Vamos a ir a tu casa por esas fotos. Manolo y Sandra vendrán con nosotros porque después que las recupere, tengo un trabajito para ellos. -Nos vas a matar, Raúl, lloró Sandra.

_Todavía no, Sandrita. y pellizcándole la mejilla se sonrió con burla. Debés entregarle primero una mercadería al vendedor de mangos del colegio.

-¿Y si me niego? ¿Y si te vuelvo a repetir que no quiero trabajar más en esto?

-Oye, Cholo, trae el automóvil rápido que no quiero oír más boberías.

-Sí, jefe. ¿Y quién va a cuidar la puerta?

-Yo, se ofreció Enrique, y con pasos cortos tomó el lugar de Cholo.

Manolo y yo nos volvimos a ver y quisimos aprovechar la oportunidad de escapar apenas se abriera la puerta. Avanzamos los dos hacia adelante y... -¡Quietos o disparo!, gritó Raúl mientras nos apuntaba con su revólver, cubriendo con su cuerpo la puerta de salida. El que se mueva lo mato como a cualquier rata de caño. ¡Tranquilos, desgraciados! Cholo, arrimó el carro a la puerta. Enrique y Billy, quédense cerca de ellos. Yo cuido aquí.

El hombre abrió la puerta y salió. En ese momento oímos un cuerpo caer echando maldiciones y dos personas más entraron a la casa con la rapidez de un rayo. Para mi sorpresa, eran Ana y Carlos, el profesor de Tae Kwon Do.

En fracciones de segundo vi volar la pistola de Raúl: Ana, rapidísima, le había dado una patada en la mano y el profesor tenía ya el brazo de Raúl vuelto al revés. Ana le echó llave a la puerta mientras que la pistola la disputábamos Enrique, Billy, Manolo y yo. Pero estuve más rápido que ellos, y les apunté diciendo:

-¡Si alguien se mueve, disparo! Y como vi que Enrique hizo un movimiento, le dejé ir una bala a los pies que le rozó la pierna, hiriéndolo. La bala se perdió dentro del piso de madera.

Me temblaba la mano, pero respiré hondo y recuperé el control.

Enrique cayó al piso, tiró la pistola y levantó una de las manos en alto. Con la otra se agarró la pierna y comenzó a gritar:

-¡Estoy herido! ¡Me han herido!

-¡Quítenle mi pistola a ese güevón que nos va a matar a todos!, vociferó Raúl.

-Manolo, ordené, juntá el arma de Enrique, rápido. Manolo obedeció e inmediatamente le apuntó a Billy, que era el único que quedaba armado. -¡Las manos arriba!, le gritó.

Afuera, oíamos al Cholo discutir. Se escuchaban tres voces al mismo tiempo. ¿Habrían llegado refuerzos? ¿A cuál bando pertenecían?

Raúl jadeaba mientras forcejeaba con el profesor. En ese momento se oyó la sirena de la policía.

-Ponéle las esposas y metélo al carro para que se tranquilice, oí decir, refiriéndose al Cholo que maldecía con todas las letras del abecedario.

- ¡Abran la puerta!, se escuchó la voz de la policía. -Yo la cerré con llave, ¿la abro?, preguntó Ana. De pronto surgió algo imprevisto: Billy bajó los brazos y tiró su pistola al suelo. Manolo se abalanzó y la juntó apuntándole de inmediato. -¿Qué te proponés con ésto?, le gritó Manolo. - Te rendís ahora que viene la policía, le recriminó Enrique.

-Tranquilos todos. Soy detective, aquí están mis credenciales, y también las tiró sobre el piso. -¡Es una trampa!, gritó Sandra con nerviosismo.

_No lo es, respondió Billy pausadamente. Desde hace meses vengo siguiéndole la pista a este capo ya su banda.

En ese momento oímos un grito desgarrador: el profe se había sentado sobre la espalda de Raúl y lo ató con una cuerda que traía, los brazos hacia atrás.

_Ahora sí, éste está listo. ¿Con quién sigo?

-A mí no me haga nada, dijo con espanto Enrique y siguió quejándose mientras se frotaba la pierna. -¡Abran la puerta o la derribamos!, gritó la policía. -Yo vaya abrir, dijo Sandra desplazándose hacia la entrada.

Pasó cerca de Raúl y se sonrió con burla al verlo en el suelo, con la cara descompuesta y el pelo en desorden.

-Son dos patrullas, dijo Carlos. Ana y yo les avisamos.

-¡Excelente!, comentó Billy. No podían haberlo hecho mejor.

Sandra abrió la puerta y entraron tres policías armados. Yo estaba impactado con el curso que habían tomado las cosas. Ana me miraba también desconcertada ante la actitud de Billy. Dudábamos que fueran verdad sus palabras.

-¡Hola, sargento!, saludó Billy.

-Veo que se encuentra usted bien, gracias a Dios. ¿Hay algún herido?

-Sí, yo, gritó Enrique. Llévenme al hospital antes que me muera.

-Vamos a revisar al herido, opinó el sargento. A ver... es sólo un rasguño. Espóselo y que se meta al carro, le ordenó a su compañero.

¡Y aquí está el pez gordo que buscábamos! ¡Qué buen trabajo, Billy!

-No, sargento, el trabajo no lo hice yo. Esta joven y el caballero son los del mérito, dijo señalando a Ana y a Carlos que en ese momento se sacudía el polvo de los pantalones.

-Estaba como un león enjaulado, se rió el profe. -Pero usted lo dejó convertido en gatito, le respondió Billy.

-¡Traidor!, ¡cobarde!, le repetía una y otra vez Raúl ..¡ a Billy. Este lo ignoró completamente.

Las patrullas se llevaron a Cholo, a Enrique y a Raúl.

Los vecinos que se habían mantenido a distancia, comenzaron a acercarse a la casa y empezaron a hacer preguntas. Mientras Billy y Manolo respondían, yo me fui al matorral y saqué el arma de papá. Ana me vio y se acercó sonriendo: -Como que te preparaste bien antes de venir, ¿verdad?

-Sí, claro, pero si no es por vos, de nada me hubiera valido. ¿Cómo nos encontraste, Ana? -Después de que te llamaron por teléfono y saliste de la casa sin despedirte, yo entré a tu dormitorio. Entonces me encontré tu diario abierto de par en par. Eso me pareció raro y me puse a leer la última página. Me di cuenta de que estabas en peligro. Pero cometiste un error... I

-¿Cuál?

-Que no especificaste la hora en que te encontrarías con Raúl.

-Al mediodía, me dijo Sandra.

-Yo tenía mi clase de Tae Kwon Do a la una; corrí donde Carlos y le conté el problema. El se ofreció amablemente a llevarme en su carro, pero antes dimos aviso a la policía. Ellos nos advirtieron que podía ser peligroso y que había que actuar con mucha discreción. Nosotros íbamos primero, pero ellos nos iban a cubrir a corta distancia. No

podieron entrar de inmediato porque yo cerré la puerta para que no se escapara Raúl.

-¡Bien hecho!

-¿Sabés lo que nos dio la pista para saber que esa era la casa?

-No sé...

-Que vimos escrita en la tierra, a la entrada de la casa, la palabra "Estrucioniforme". Después oímos las voces y ya íbamos a tratar de entrar cuando de pronto se abrió la puerta y salió un hombre. A ése lo agarró la policía y fue entonces cuando nosotros aprovechamos para meternos rápidamente.

-Estuvieron geniales, comentó Sandra que se acercó en ese momento.

-Sí, los mandó Dios, afirmó Manolo.

Lo miré asombrado y él asintió con la cabeza mientras comentaba:

- Por un momento creí que Raúl nos mataría a Sandra y a mí. Pensé en el bebé y le pedí a Dios de todo corazón que nos ayudara. Y nos escuchó... eso no lo olvidaré jamás.

- y para que no volvés a olvidar nada aquí te devuelvo este llavero que me encontré.

- Se me cayó cuando Raúl te dio la bofetada... al querer defenderte, amor, le dijo a Sandra.

-Mi carro está allá abajo; si no respiran cabemos todos, ofreció Carlos. Y nos montamos los seis. Dentro del carro, Billy preguntó:

-Arturo, ¿las famosas fotos están en tu poder? -¡Claro!, le respondí.

-¡Magnífico! Ya entendiste por qué te arr cámara. Son una prueba contundente para el juicio de Raúl.

Ante las preguntas de Manolo, Sandra y Billy les contó cómo se había enterado de todo de mi diario y cómo Carlos le había dado el apoyo.

-Geniales, estuvieron geniales, comentaron con entusiasmo.

Cuando Billy recoja las fotos, terminaré de atar varios cabos que andan sueltos, y le haré: preguntas.

Por el momento mi odisea termina aquí.

Martes 17 de noviembre

Hay revuelo en la familia por lo de Raúl. Margarita dice que soy su héroe, que está orgullosa de mí y que si me hubiera sucedido algo malo, se habría muerto de la tristeza.

En casa el teléfono no para de sonar y mamá ha recitado la historia como veinte veces. A los dos les ha mortificado mucho el peligro en qué estuvimos; mis hermanos también han estado preocupados.

Pero hay que ser realista: si no es por Ana, hubieran tenido que asistir a un entierro con tres ataúes. Lo que me admira es que no sólo es valiente sino que es humilde y no ha hecho grandes aspavientos del asunto.

-Simplemente era mi obligación, vos hubieras dicho lo mismo en un caso igual, me respondió al mencionarle su valentía.

-El cuento de que las mujeres son el sexo débil ya no me lo trago, le aseguré.

-Me siento contenta conmigo misma por haber podido ayudarte. . .

Salgo a uno de los centros para estudiar español y biología. Tengo que reponer tiempo perdido de lo contrario no voy a poder salir bien en las Pruebas de bachillerato. Como sé que después nos vamos a quedar conversando, termino aquí por el día de hoy, porque voy a regresar tarde y cansado.

Jueves 19 de noviembre

Hoy vino Billy por las fotos y aproveché para hacerle unas cuantas preguntas que andaban dando vueltas por mi mente. Ante todo quería saber de Sandra.

-Cuando llegó Raúl, ella le confesó que estaba embarazada y que se salía del negocio de la droga. Pero él insistió en que siguiera y terminó amenazándola, me explicó Billy.

-¡Qué difícil habrá sido tu posición en algunos casos!, específicamente éste, le comenté.

-Los detectives debemos ser muy pacientes y cautelosos porque con el más mínimo detalle en que fallemos nos podemos delatar. y con la mafia no se juega; estás o no en el negocio. Para ellos no hay medias tintas.

-¿Y te diste cuenta de algún crimen?, pregunté. -¿Qué más crimen querés que venderle droga a los niños y a los jóvenes?

-¿Y Sandra, es drogadicta?, quise saber. -Apenas quedó embarazada dejó la marihuana.

-¿Qué has sabido de Raúl, de Enrique y de Cholo? -Ya buscaron abogado y van a tratar de defenderse pero seguramente les van a meter un montón de años de cárcel.

-Se me olvidaba preguntarte, ¿cómo está tu hermana?

-¿Cuál de las tres?, se interesó Billy.

-La pelirroja.

-¡Ah! Te referís a Linda. Bien, está bien. Me hizo gracia cuando me contó que una noche, había ido a una fiesta donde estabas con Margarita... Me preguntó que si yo había notado que vos eras bizco.

-¿Bizco? No, nunca lo había notado, le Contesté. -Es que vieras Billy, cada vez que me miraba Arturo Pol, se le torcían los ojos muy raro.

-¡Ja,ja!, me reí con mi ego hecho pedacitos. Seguro que tenía más de una cerveza adentro.

¿Bizco? ¡Ja, ja! Nada más decíle que el bizco le manda saludes.

-Muy bien, hombre, se lo diré. Ahora traéme las fotos porque tengo que irme ya.

Las saqué de entre las páginas del diario donde estaban escondidas y Billy se dispuso a examinarlas. -En esta primera... ves, está el guardia civil hablando con Raúl y notá el paquete que tiene Sandra en la mano. Acaba de recibirlo.

-Aquí en la segunda, están todos en una posición parecida, le comenté.

-Ve bien. Aquí ya no está el guardia civil. Se alejó porque no aceptó el soborno. Y yo le pedí el nombre para que sirviera como testigo. Estas fotos son una prueba contundente, además de todo lo que yo vaya a decir.

-Me alegro de que el fotógrafo del anuario haya servido para algo, dije con orgullo.

-No me extraña si ahorita te contrata la Interpol. Mucha suerte, Arturo, y gracias por todo.

Cada vez se afirma más mi idea de que las cosas hay que hacerlas bien; al menos lo mejor que uno pueda.

Sábado 21 de noviembre

Papá nos invitó a todos a ir a pasear a Puerto Limón y también invitó a Margarita. Son tres horas de ida y tres de regreso. Acabamos de llegar a casa bastante cansados pero muy contentos. El paisaje es asombrosamente lindo y se han construido muchos hoteles en la zona. Para unos el turismo es bueno, para otros es inconveniente. Para unos genera plata y para otros genera destrucción ambiental.

El asunto es que hay que ponerse de acuerdo con la ecología antes de construir hoteles.

La naturaleza ha chorreado gotas de un verde especial en esta zona. El bosque montañoso es verde oscuro, con el aliento húmedo de los musgos y los líquenes. Pero los árboles cercanos a la carretera.

son de un verde que tiene el alma amarilla. El trópico se hace sentir en sus flores exóticas y brillantes. Llegamos al rompeolas, en el centro de la ciudad, y nos asomamos para ver el mar. El primero en caer casi

muerto fue papá al ver la cantidad de basura acumulada en el pedazo de playa y exclamó:
¡Qué hemos hecho de nuestro puerto del Atlántico! ¡Qué barbaridad!

Podría haber asegurado que tenía lágrimas en los ojos.

-¿Te acordás, Bernardo, cuando vinimos recién casados? La playa y el mar eran una belleza. Nosotros permanecíamos mudos, respetando la sensibilidad herida de papá.

La próxima en hablar fue Margarita.

-Este lugar era bien lindo cuando estaba limpio.

-Y ahora vemos papeles, latas de cerveza, plásticos y botellas que nadie junta, se lamentó Jaime.

-Yo traigo mi pantaloneta de baño, ¿me puedo bañar ahora?, preguntó José.

-Vamos a ir a otro sitio, decidió papá poniendo en marcha el jeep. Muchachos, que mis palabras no se pronuncien en vano. Ustedes, la juventud que viene para arriba, tienen que poner especial empeño en la limpieza de nuestro país. Cuiden las playas, las márgenes de los ríos, no destruyan los bosques. Pero no me oigan como oír llover. Nosotros, los viejos, morimos con este siglo llevándonos todos los buenos propósitos de las cosas que se pudieron hacer y no se hicieron.

Pero a ustedes les toca iniciar el siglo XXI y tienen la responsabilidad de salvar el planeta. Comiencen desde hoy; créanme, mañana puede ser demasiado tarde.

El jeep paró en otra playa limonense, Cahuita. Ahí almorzamos y nos bañamos. El agua estaba clara y el paisaje era espectacular. Margarita y yo comenzamos a caminar descalzos, tomados de la mano, sintiendo que la naturaleza corría por nuestras venas.

Fue entonces cuando noté que el olor a pan quemado se había ido por completo y sentí una gran alegría en mi corazón.

-Arturo, ¿qué carrera pensás elegir?, me preguntó Margarita.

-Posiblemente alguna ingeniería. Y además, como dice papá, tendremos que hacer algo para salvar al planeta.

A lo lejos, vimos a José y a Ana juntando conchas, piedritas y... residuos plásticos.

Lunes 23 de noviembre

Mi hermanilla está muy bien preparada para el examen de ciencias que será hoy. La pequeña Ana que corría por la casa como un

duende, es ya una adolescente. Jaime, en la universidad, también estudia ingeniería. Anoche me confesó que le gustaba muchísimo Paulina, una compañera de la U.

José quiere ir en un intercambio colegial a otro país, y creo que le van a dar esa oportunidad por ser el menor. Me alegro mucho por él, porque siempre habla de viajes y anda con los mapas a cuestas.

Sigo muy enamorado de Margarita y es muy lindo sentirse correspondido.

Hoy nos juntaremos para hacer el centro de estudio aquí en casa. Repasaremos los temas de español porque con esta asignatura comenzaremos el bachillerato el primero de diciembre. Escribo mientras llegan mis amigos. Estoy mordiendo los últimos pedacitos de mi vida como colegial y saboreando esta hermosa amistad que nos ha mantenido juntos durante muchos años. La amistad es una cadena de manos unidas que forman puentes, lazos e ilusiones. Cuando tenemos un golpe duro en la vida y estamos desesperados, juntamos nuestras manos y humildemente oramos a Dios. Las manos amigas son las que nos frenan cuando nos salimos del camino y son las que nos dan valor cuando estamos inseguros. Pero en nuestras manos está nuestro futuro y en las de nadie más. Estoy muy joven todavía para dar con la clave de la felicidad, aunque según tía Hilda, ser feliz no es tener, sino ser. Si sólo tuviéramos que preocuparnos por las necesidades básicas, está bien, pero nos estamos muriendo de a poquitos por tratar de aparentar lo que no somos, gastando y consumiendo en exceso. Y ¿para qué? La sociedad nos enseña que eso es ser feliz y no es cierto. El amor me llena el alma de felicidad, ¡pero son tan pequeños los momentos felices!

Aquí termino de escribir estas líneas donde recojo algunas de las experiencias de mis diecisiete años.

Con las últimas páginas de este diario acabo una etapa de mi vida la de colegial. He crecido por fuera y seguro que por dentro también.

Mi abuela recoge las semillas de ciprés, las guarda en cajitas y después las siembra. Dice que en cada caja tiene un bosque.

Yo también dejo guardadas dentro de las páginas de este diario, las semillas de la amistad que recogí en el colegio. Tengo la seguridad de que cuando lo vuelva a abrir dentro de unos años, me encontraré un bosque de sueños.